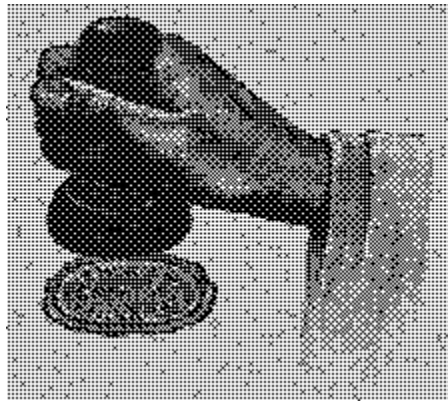


EL SELLAMIENTO DEL PUEBLO DE DIOS



Reformation Herald Publishing Association
P. O. Box 7240, Roanoke, Virginia 24019, E.E.U.U.

EL SELLAMIENTO
DEL
PUEBLO DE DIOS

Desvelo de la posición histórica
de los ASD

A. C. Sas

Traducido por J. A. Senior

*

Reformation Herald Publishing Association
P. O. Box 7240, Roanoke, Virginia 24019, E.E.U.U.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Abreviaturas

BTS	Bible Training School
CE	El colportor evangélico
CES	Consejos sobre la escuela sabática
CS	El conflicto de los siglos
CT	Counsels to Parents, Teachers, and Students
DA	Daniel y apocalipsis
DR	Daniel and Revelation (U. Smith, edición de 1905)
DTG	El deseado de todas las gentes
Ed	La educación
Ev	El evangelismo
FLB	The Faith I Live By
GCB	General Conference Bulletin
HA	Los hechos de los apóstoles
HD	Hijos e hijas de Dios
HS	Historical Sketches of the Foreign Missions of the SDA's
LC	En los lugares celestiales
LLM	Loma Linda Messages
LS	Life Sketches
MSV	¡Maranatha: el Señor viene!
NB	Notas biográficas de Elena G. de White
OE	Obreros evangélicos
PE	Primeros escritos
PP	Patriarcas y Profetas
PR	Profetas y reyes
PVGM	Palabras de vida del gran Maestro
RH	Review and Herald
SDATW	Seventh-day Adventist in time of war
ST	The Signs of the Times
TM	Testimonios para los ministros
1-10BC	Seventh-day Adventist Bible Commentary, Vols. 1-10
1-6BIO	The Ellen G. White Biography, Vols. 1-6
1-19MR	Manuscript Releases, Vols. 1-19

CONTENIDO

Abreviaturas	
Prefacio	
Un mensaje de vida o de muerte	
Luz sobre el mensaje del sellamiento	
Los ángeles retienen los vientos	
El ángel sellador	
El sello del Dios vivo	
La obra del sellamiento ya ha comenzado	
Los 144.000 compuestos desde 1844	
“Nueva luz” sobre el mensaje del sellamiento	
El fin de la obra del sellamiento	
Después del fin de la gracia	
Qué hacer para ser sellados	
“Los 144.000”	
Respuestas a objeciones	
Alimento para meditar	
Los 144.000 (Uriah Smith)	
Los ciento y cuarenta y cuatro mil (Uriah Smith)	
Preguntas sobre el mensaje del sellamiento [J. N. Loughborough].....	
Los ciento cuarenta y cuatro mil [J. N. Loughborough]	
Los ciento cuarenta y cuatro mil (Enciclopedia de los ASD)	
El sello de Dios [Enciclopedia de los ASD]	

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en la frente (no se trata de un sello o marca visible, sino de una afirmación intelectual y espiritual en la verdad, de la cual será imposible desviarlos), tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para el zarandeo, éste se producirá”. MSV 198

“El Señor me ha mostrado que preciosas almas están hambrientas, y muriendo por falta de la presente verdad del sellamiento, el alimento a su tiempo, y que los veloces mensajeros deben ir rápido por sus caminos, y alimentar el rebaño con la verdad presente. Yo escuché un ángel decir, ‘rápido veloces mensajeros, rápido veloces mensajeros; porque el caso de toda alma pronto será decidido, sea para vida, o para muerte’ ”. The Present Truth, Vol. 1, N° 4.

“Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Únicamente los que reciban el sello de Dios vivo obtendrán el salvoconducto para entrar por las puertas de la Santa Ciudad”. MSV 239.

Prefacio

Una de las más interesantes y al mismo tiempo la doctrina más controversial entre los observadores del sábado en estos últimos días es el mensaje de Apocalipsis capítulo siete. Este tema del sellamiento de los 144.000 ha sido largamente agitado entre los serios estudiantes de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Esta preciosa verdad es de la mayor importancia porque nosotros, como individuos, recibiremos el sello de Dios o la marca de la bestia. Sea que queramos o no, sea que lo creamos o no, y aún si nosotros no entendemos ahora el tema completamente, nuestro destino será con una de estas dos clases.

Aunque en el pasado se publicaron artículos, folletos y libretos acerca de este tema, hemos incorporado estos en un volumen, y hemos incluido algunas declaraciones adicionales del Espíritu de Profecía. Respondemos las preguntas que el pueblo nos ha enviado de tiempo en tiempo, así como también las objeciones hechas contra la obra del sellamiento. Hacia el final de este libro hemos reproducido los artículos originales publicados por algunos de los pioneros, como Uriah Smith, J. N. Loughborough, H. R. Johnson, y otros.

No es nuestra intención entrar en controversias, sino exponer lo que la Biblia y el Espíritu de Profecía tienen que decir acerca de la obra del sellamiento. Es nuestro propósito hacer un estudio detallado de este asunto, teniendo en mente que esta fue una verdad muy importante en la experiencia de los primeros adventistas del séptimo día, y que fue la primera doctrina impresa en su periódico cuando ellos comenzaron la obra de publicaciones.

Las palabras que aparecen en caracteres fuertes designan el énfasis añadido por el redactor. Donde el énfasis ha sido hecho por el citado autor, la imprimimos en versalita. También hemos hecho todo esfuerzo para citar todo material de sus fuentes originales tan exactamente como se muestra, incluyendo puntuación y escritura en mayúsculas.

Le invitamos, estimado lector, a continuar con nosotros hasta el fin de este estudio, y si algunas preguntas más pueden surgir en su mente, estaríamos contentos de escucharlas de usted. Nuestra sugerencia es que este tema debe ser estudiado con seria oración, para que ningún punto de esta verdad sea pasado por alto. Quiera Dios ayudarnos a todos para estar preparados de tal modo que tengamos el sello del Dios vivo en nuestras frentes, siendo protegidos en el día de la matanza, y siendo una parte de los 144.000.

A. C. Sas

Capítulo 1

UN MENSAJE DE VIDA O DE MUERTE

La profecía de Isaías 58:12,13 es muy importante porque predice una obra restauradora de la brecha hecha en la ley de Dios. Por muchos siglos la verdad del sábado ha sido derribada, pero debe ser observada y exaltada por el verdadero pueblo de Dios en estos últimos días de la historia de este mundo. La profecía dice:

“Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras”. Isaías 58:12,13.

La reforma del sábado comenzó en los primeros días del movimiento adventista, y los pioneros comprendieron la importancia de este mensaje. Aunque ellos no pudieron ver su estrecha conexión con el mensaje del tercer ángel, entendieron que se predijo la reforma del sábado. La sierva del Señor habla de sus primeras experiencias:

“Cuando comenzamos a presentar la luz sobre la prueba del Sábado, no teníamos una idea clara y definida del mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:9-12. La carga de nuestro testimonio como lo presentábamos ante el pueblo era que el gran movimiento del segundo advenimiento era de Dios, que los mensajes primero y segundo fueron adelante, y que el tercero era para ser dado. Vimos que el tercer mensaje finalizaba con las palabras: ‘Aquí está la paciencia de los santos: aquí están aquellos que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’. Y así como vimos claramente vemos ahora que esas palabras proféticas sugieren una reforma del sábado”. 1T 78,79.

En el texto arriba citado puede ser visto que la reforma del sábado está relacionada con el mensaje del tercer ángel. Uno es tan importante como el otro. Este es el mensaje que debería ser predicado al mundo.

“El mensaje del tercer ángel demanda la pre-sentación del día de reposo del cuarto mandamiento, y esta verdad debe ser presentada delante del mundo. Sin embargo, el gran centro de atracción, Jesucristo, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel”. 1MS 449.

El mensaje del tercer ángel y el santuario celestial son dos temas que siempre están relacionados:

“Dios ha confiado a su pueblo una obra que debe efectuarse en la tierra. Había de ser dado el mensaje del tercer ángel, las mentes de los creyentes habían de ser dirigidas al santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo. La reforma del día de reposo había de ser llevada adelante. Debe ser reparada la brecha en la ley de Dios. El mensaje debe ser proclamado con fuerte pregón para que todos los habitantes de la tierra puedan recibir la amonestación”. 1MS 77.

“El tercer ángel concluye así su mensaje: ‘Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’. Al repetir el ángel estas palabras, señalaba al santuario celestial...”

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Después que Jesús abrió la puerta del lugar santísimo, vióse la luz del sábado, y el pueblo de Dios fue probado, como antiguamente lo fueron los hijos de Israel, para ver si quería guardar la ley de Dios”. PE 254.

Es evidente que la reforma del sábado lo cual es el mensaje del tercer ángel, es también el mensaje del sellamiento. Compárese el testimonio arriba citado con PE 42, 43. Estos mensajes son importantes porque el destino de las almas depende de su comprensión y aceptación:

“Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. Dijo mi ángel acompañante: ‘¡Ay de aquel que mueva un bloque o una clavija de esos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos’. Nuevamente se me hizo recorrer esos mensajes, y vi a cuán alto precio había obtenido su experiencia el pueblo de Dios”. PE 258.

El Espíritu de Profecía enfatiza el hecho de que el mensaje del tercer ángel, el cual apunta hacia el sábado o el sello del Dios vivo, debe ser predicado con gran poder.

“Decididos esfuerzos debían ser hechos para tornar el mensaje para este tiempo prominente ante el pueblo. El tercer ángel debe avanzar con gran poder. Ninguno ignore esta obra o la trate como de poca importancia...

“No debe haber cambio en los rasgos generales de nuestra obra. Ha de permanecer tan clara y distinta como la profecía la ha hecho. No hemos de entrar en ninguna confederación con el mundo suponiendo que, haciéndolo, podamos lograr más. Si algunos obstaculizan el camino para impedir el progreso de la obra en los ramos que Dios ha señalado, desagradarán a Dios. Ninguna rama de la verdad que ha hecho al pueblo adventista del séptimo día lo que es debe debilitarse, tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber, y debemos permanecer firmes en la defensa de nuestros principios en plena vista del mundo”. 2JT 372.

Las preciosas verdades que constituyen los “an-tiguos marcos” deben permanecer firmes, y nosotros tenemos que defenderlas. Ellos son para nosotros unos principios sagrados. El sellamiento o mensaje del sábado es una de esas verdades. Debe ser predicada en líneas claras y distintas como la profecía nos lo ha revelado.

“Somos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Durante los últimos cincuenta años toda suerte de herejías han sido presentadas para dominarnos, para nublar nuestras mentes acerca de la enseñanza de la Palabra: especialmente acerca de la ministración de Cristo en el santuario celestial y el mensaje del cielo para estos últimos días, como es dado por los ángeles del capítulo 14 del Apocalipsis. Mensajes de toda especie han sido presentados a los adventistas del séptimo día para ocupar el lugar de la verdad que, punto por punto, ha sido descubierta mediante estudio con oración, y testificada mediante el poder del Señor que obra milagros. Pero los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable”. 1MS 243.

El pueblo que guarda los mandamientos de Dios son aquellos que tendrán el sello del Dios vivo en sus frentes. (Compárese Apoc. 14:1, 12; 7:2-4.) El Espíritu de Profecía nos dice:

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Lo que caracterizará de un modo peculiar a los adoradores de Dios será su respeto por el cuarto mandamiento, puesto que es la señal del poder creador de Dios y atestigua que él tiene derecho a la veneración y al homenaje de los hombres. Los impíos se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento conmemorativo del Creador y exaltar en su lugar la institución romana. En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y la que adorará la bestia y su imagen y recibirá su marca”. 3JT 285.

“En el final de la gran contienda dos partidos se habrán desarrollado, aquellos que ‘adoran a la bestia y su imagen’, y reciben su marca, y aquellos que reciben ‘el sello del Dios vivo’, que tienen el ‘nombre del Padre escrito en sus frentes’. Esta no es una marca visible”. 7BC 980 (véase CS 503).

El noveno capítulo de Ezequiel revela la importancia de ser sellado en la frente. La clase que no tendrá el sello de Dios en sus frentes será destruida. El destino de cada persona depende de la aceptación o el rechazo de este mensaje. La tal será protegida en el día de la matanza sólo si ella está sellada. De otra manera será destruida.

“Ahora es cuando debemos guardarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos sin contaminación del mundo. Ahora es cuando debemos lavar el manto de nuestro carácter y emblanquecerlo en la sangre del Cordero. Ahora es cuando debemos vencer el orgullo, la pasión y la pereza espiritual. Ahora es cuando debemos despertarnos y hacer un esfuerzo resuelto para lograr simetría de carácter. . .

“¿Qué estáis haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se unen con el mundo reciben su molde y se preparan para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, se humillan delante de Dios y purifican sus almas obedeciendo a la verdad, son los que reciben el molde celestial y se preparan para tener el sello de Dios en sus frentes. Cuando se promulgue el decreto y se estampe el sello, su carácter permanecerá puro y sin mancha para la eternidad.

“Ahora es el momento de prepararse. El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amadores del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso o engañoso. Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo. Avanzad, mis hermanos y hermanas. Puedo escribir sólo brevemente acerca de estos puntos en este momento y llamar simplemente vuestra atención a la necesidad de preparación. Escudriñad las Escrituras por vosotros mismos a fin de comprender la terrible solemnidad de la hora actual”. 2JT 70,71.

“El día de la venganza de Dios está por sobre-cogernos. El sello de Dios será puesto únicamente sobre las frentes de aquellos que suspiran y lloran por las abominaciones que son cometidas en la tierra...

“Nuestra propia conducta determina si recibiremos el sello del Dios viviente, o si seremos abatidos por las armas destructoras”. Id., 67.

“El Señor me ha mostrado que preciosas almas están hambrientas, y muriendo por falta de la presente verdad del sellamiento, el alimento a su tiempo, y que los veloces mensajeros deben ir rápido por sus caminos, y alimentar el rebaño con la verdad presente. Yo escuché un ángel decir, ‘rápido veloces mensajeros, rápido veloces mensajeros;

porque el caso de toda alma pronto será decidido, sea para vida, o para muerte' ". The Present Truth, Vol. 1, N° 4.

Capítulo 2

LUZ SOBRE EL MENSAJE DEL SELLAMIENTO

“Un pequeño grupo de hermanos y hermanas estuvieron congregados en una reunión en Dorchester, cerca de Boston, Massachusetts. Antes que comenzara la reunión, algunos de nosotros estábamos examinando algunos puntos relativos al mensaje del sellamiento; existían algunas diferencias de opinión acerca de si la palabra ‘subía’ era correcta,

“Después de algún tiempo dedicado a la oración sincera en procura de luz e instrucción, Dios dio a la hermana White lo siguiente en visión. — A Seal of the Living God, p. 24 (véase NB 127, nota de pie de página).

“En los momentos que Elena White estaba en visión, habló en cortas exclamaciones acerca de lo que ella estaba viendo. Esto dio un indicio a sus compañeros acerca de las escenas que pasaban delante de ella. Fue así en este caso, y José Bates, con papel y lápiz en mano, anotó las palabras que ella habló. Aquí están las porciones significativas de los apuntes de Bates:

“¿De dónde vino la luz?—Dejen al ángel enseñarnos de donde vino la luz!—Comenzó de un poquito, cuando Tu diste una luz tras otra.—El testimonio y los mandamientos están juntos en eslabón; ellos no pueden ser separados.—Esto viene primero, los diez mandamientos de Dios...

“El se agradó cuando su ley comenzó a levantarse en fortaleza, y los lugares en ruinas comenzaron a ser reedificados.—Al salir de la debilidad ha llegado a ser fuerte al escudriñar Su Palabra.—Ha sido la prueba sobre esto, pero un corto tiempo... ¡Es el sello!—Se está levantando!—Nace, empezando desde el nacimiento del sol. Como el sol, primero frío, crece cada vez más cálido y envía sus rayos.—Cuando esta verdad se levantó, apenas hubo una luz débil en ella, pero ha ido aumentando.—¡Oh, el poder de esos rayos!—Crecen en fortaleza.—El mayor peso y luz está en esa verdad;—porque será para siempre, cuando la Biblia no se necesite.—Se levantó allí en el Este.—Comenzó con una pequeña luz, pero sus rayos están brillando.—Oh cuan poderosa es esa verdad;—Está lo más alto cuando ellos entren a la tierra agradable,—pero aumentará hasta que sean hechos inmortales.—Comenzó desde el nacimiento del sol—manteniendo su curso como el sol— pero nunca se pondrá”. Íd., págs. 24, 25.

“En Europa en este tiempo hubo confusión entre las naciones, y pareció que la guerra era inevitable. Hubieron considerables discusiones entre los primeros creyentes acerca del significado del tumulto. Con un panorama tal, esas exclamaciones fueron significativas:

“ ‘Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos.—Es Dios quien restringe los poderes.—Los ángeles no los han dejado ir, porque los santos no están todos sellados...—Cuando Miguel se levante, esta crisis estará en toda la tierra. Porque—ellos están listos para soplar.—Hay puesta una cubierta porque los santos no están sellados.

“ ‘Sí, publica las cosas que tú has visto y oído, y las bendiciones de Dios lo acompañarán.—Mira!—se levanta en fortaleza y crece más brillante y más brillante’ ”. Íd.

“Elena White escribió después acerca del resultado de la visión:

“ ‘Después de la visión le dije a mi esposo: Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo’ ”. NB 137.

En Notas Biográficas de Elena G. de White, p. 128 (nota de pie de página) el relato siguiente es dado sobre el mismo tema por el pastor Jaime White:

“Todos nosotros sentíamos que debíamos unirnos para pedir sabiduría de Dios sobre los puntos que se disputaban; también acerca del deber del Hno. Bates de escribir. Tuvimos una reunión llena de mucho poder. Elena fue de nuevo arrebatada en visión. Entonces ella comenzó a describir la luz referente al sábado, que era la verdad selladora. Dijo ella: ‘Surgió de la salida del sol. Surgió entonces débilmente. Pero luz y más luz ha brillado sobre ella hasta que la verdad del sábado se hizo clara, intensa y poderosa. Así como cuando el sol apenas se levanta emite rayos fríos, pero a medida que se eleva sus rayos se hacen más y más cálidos y fuertes, así la luz y el poder han aumentado más y más, hasta que sus rayos se han hecho poderosos, santificadores del alma. Pero, a diferencia del sol, nunca se pondrá. La luz del sábado estará en su estado más refulgente cuando los santos sean inmortales. Se elevará más y más hasta que venga la inmortalidad’.

“Ella vio muchas cosas interesantes acerca de esta verdad gloriosa y selladora del sábado, que no tengo tiempo ni espacio para referir. Ella le pidió al Hno. Bates que escribiera las cosas que había visto y oído, y la bendición de Dios seguiría”.

“Pero los adventistas que se habían aferrado a la esperanza del cumplimiento profético del 22 de octubre y que ahora estaban aceptando el sábado del cuarto mandamiento como la señal o el sello del Dios vivo, estaban formulando medios y maneras para presentar su mensaje al mundo. ‘Estáis muy retrasados con vuestro mensaje del sellamiento’, aseveraron sus antiguos correligionarios, ‘porque la batalla del gran día y el evidente advenimiento del Señor están por caer sobre nosotros’ ”. 1BIO 153, 154.

Capítulo 3

LOS ÁNGELES RETIENEN LOS VIENTOS

“Después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol”. Apoc. 7:1.

Estos ángeles parados sobre los cuatro ángulos de la tierra, están en los cuatro puntos cardinales de la tierra, reteniendo o deteniendo los vientos.

Los vientos, en la Biblia, representan conmociones entre las naciones, guerra, movimientos políticos, lucha, etc.

“Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores un viento destructor. Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y

vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal”. Jer. 51:1,2. (Léase también Jer. 25:32; 49:36.)

Nosotros también leemos en el Espíritu de Profecía:

“Juan ve los elementos de la naturaleza—terremotos, tempestades, y lucha política—bajo el símbolo de cuatro ángeles que los retienen. Estos vientos están bajo control hasta que Dios ordena soltarlos. Ahí está la seguridad de la iglesia de Dios. Los ángeles de Dios obedecen su mandato al retener los vientos de la tierra para que no soplen sobre ésta, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes”. TM 444.

“Le pregunté a mi ángel acompañante el significado de lo que oía, y qué iban a hacer los cuatro ángeles. Me respondió que Dios era quien refrenaba todas las potestades, y que ponía sus ángeles a cargo de lo que ocurría en la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban a punto de soltarlos; pero que mientras estaban aflojando las manos, y cuando los cuatro vientos estaban por soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente que no estaban todos sellados, y alzando las manos hacia su Padre intercedió ante él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro ángeles que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello del Dios vivo”. NB 130.

Este último testimonio fue escrito el 5 de enero, 1849. En ese tiempo los vientos estuvieron a punto de soplar cuando el ángel que tiene el sello del Dios vivo ordenó a los cuatro ángeles retenerlos hasta que finalizara el sellamiento. Alrededor del año 1848 hubo una conmoción entre las naciones en Europa, específicamente, Italia, Francia, Alemania, y Austria. Mientras esto estuvo ocurriendo, los adventistas estudiaron el séptimo capítulo de Apocalipsis y comprendieron que los vientos serían retenidos hasta que se complete la obra del sellamiento. Una visión le fue dada a la hermana White acerca de estos eventos, y las palabras habladas en visión fueron:

“ ‘Los ángeles están deteniendo los vientos. Es Dios que retiene los poderes. Los ángeles no los han soltado, porque los santos no están todos sellados. El tiempo de angustia ha comenzado. Ha empezado. La razón por la cual los cuatro vientos no se han soltado, es porque los santos no están todos sellados. Se acrecienta más y más (la angustia): esa angustia nunca terminará hasta que la tierra es liberada de los malvados. Porque los vientos están ya listos para soplar. Hay una restricción puesta porque los santos no están todos sellados. Sí, publica las cosas que tú has visto y has escuchado, y la bendición de Dios seguirá’ ”. J. N. Loughborough, Questions on the Sealing Message, p. 16.

Los vientos estaban retenidos porque los santos no estaban todos sellados. Esto nos ayuda a comprender que en 1848 algunos creyentes ya estaban sellados.

“Los cuatro ángeles están deteniendo los cuatro vientos para que la obra especial sea completada: los santos de Dios deben ser sellados en sus frentes. Hermanos, ¿cuánto transcurrirá antes de que estéis listos para el sello de Dios?” RH 7 de Junio de 1887.

“Los hombres no pueden discernir a los ángeles que como centinelas refrenan los cuatro vientos para que no soplen hasta que estén sellados los siervos de Dios; pero cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena de contienda que ninguna pluma puede describir”. 3JT 14,15.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario”. PE 36.

“Los ángeles están rodeando el mundo, negándole a Satanás sus pretensiones de supremacía proclama-das debido a la vasta multitud de sus adherentes. No oímos sus voces, no vemos con la vista natural la labor de esos ángeles, pero sus manos están unidas alrededor del mundo, y con vigilancia incesante están manteniendo a raya a las huestes hasta que concluya el sellamiento del pueblo de Dios”. LC 98.

Capítulo 4

EL ÁNGEL SELLADOR

“Vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, y teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado el hacer daño a la tierra y a la mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes”. Apoc. 7:2, 3.

Este ángel sellador es el mismo mencionado en Apocalipsis 14, donde él no solamente advierte a la gente a que no reciban la marca de la bestia, sino que también señala a los mandamientos de Dios, uno de los cuales contiene el sello. El tercer ángel de Apocalipsis 14, por lo tanto, es el ángel sellador. El Espíritu de Profecía confirma esto como sigue:

“Vi una compañía pequeña que viajaba por una senda angosta. Todos parecían estar firmemente unidos, vinculados por la verdad, en agrupaciones o compañías. Dijo el ángel: ‘El tercer ángel está atándolos o sellándolos en gavillas para el granero celestial’ ”. PE 88, 89.

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: ‘Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo para el granero celestial. Estas cosas debieran absorber completamente la mente y la atención’ ”. PE 118.

“Al ángel poderoso se lo ve subiendo del Este. El más poderoso de los ángeles tiene en su mano el sello del Dios vivo, el único que puede dar vida, que puede poner la señal o inscripción sobre las frentes de aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna”. TM 444, 445.

El pastor Uriah Smith declara:

“Concluimos que el ángel que sube del nacimiento del sol y tiene el sello del Dios vivo, es un mensajero divino encargado de una reforma que se ha de realizar entre los hombres en lo que respecta a observar el sábado del cuarto mandamiento...

“En Apocalipsis 14 la misma obra nos es presentada bajo el símbolo de un ángel que volaba por en medio del cielo con la amonestación más terrible que haya caído alguna vez en oídos humanos. . . El ángel que tiene el sello del Dios vivo es, pues, el mismo que el tercero de Apocalipsis 14”. 2DA 115, 116.

Si el ángel sellador es el tercer ángel, su obra debió haber comenzado cuando el entró en el campo de acción, y comenzó a advertir a la gente contra la marca de la bestia.

Él inscribe también el sello del Dios vivo en las frentes. Sin ninguna duda esta obra comenzó en 1844.

“El sábado es el tema que probará a todos. Es la línea de demarcación entre los leales y fieles y los desleales y transgresores. Este es el sábado que Dios ordenó, y los que aseveran ser observadores de los mandamientos, los que creen que ellos están ahora bajo la proclamación del mensaje del tercer ángel, verán la parte importante que el sábado del cuarto mandamiento tiene en ese mensaje. Es el sello del Dios vivo”. 3MS 484.

“Se me mostró también que el tercer ángel, que proclama los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, representa a quienes reciben este mensaje y alzan la voz a fin de amonestar al mundo para que guarde los mandamientos de la ley de Dios como la niña de sus ojos, y que, en respuesta a esta amonestación, muchos abrazarían el sábado del Señor”. NB 104, 105.

“El mensaje del tercer ángel exige la presentación del sábado del cuarto mandamiento, y esta verdad debe presentarse al mundo”. Ev 138.

“Desde 1844, en cumplimiento de la profecía del mensaje del tercer ángel, la atención del mundo ha sido llamada al verdadero sábado, y un número que constantemente aumenta está retornando a la observancia del día santo de Dios”. 4SG 286.

“La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado”. OE 164.

“Había de ser dado el mensaje del tercer ángel, las mentes de los creyentes habían de ser dirigidas al santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo. La reforma del día de reposo había de ser llevada adelante. Debe ser reparada la brecha en la ley de Dios”. MSV 59.

Capítulo 5

EL SELLO DEL DIOS VIVO

A fin de que una ley esté vigente debe llevar la firma del autor, de otra manera no tiene autoridad. Veamos unos cuantos ejemplos:

“En nombre del rey Asuero fue escrito, y signado con el anillo del rey”. Ester 3:12.

“Porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla”. Esther 8:8.

La ley de Dios debe tener el sello, o la estampa, del gran Legislador. En este sello tres elementos específicos deben aparecer: el nombre, la autoridad y el territorio de su dominio.

En el tiempo de la gran apostasía, el “hombre de pecado” intentó remover el sello de la ley; pero en estos últimos días será restaurado por el verdadero pueblo de Dios. El profeta dice:

“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”. Isaías 8:16.

¿Dónde encontramos el sello de la ley de Dios? En los primeros cuatro mandamientos encontramos nuestros deberes para con Dios, y en los últimos seis nuestros deberes para con nuestro prójimo. En los primeros tres mandamientos no

hallamos el sello. Los últimos seis tampoco nos lo revelan. El único lugar donde lo hallamos es en el cuarto mandamiento. Se lee:

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó”. Ex. 20:8-11. (Reina Valera, edición de 1995).

En el cuarto mandamiento encontramos:

- a) el nombre: “JEHOVÁ TU DIOS”;
- b) su poder: CREADOR (“hizo Jehová”);
- c) el territorio de su dominio: “LOS CIELOS Y LA TIERRA, EL MAR, Y TODAS LAS COSAS QUE EN ELLOS HAY”.

Si quitamos el cuarto mandamiento, la ley no tiene autoridad, porque no habría indicación del legislador.

La Biblia confirma que el cuarto mandamiento es el sello, o señal del Dios vivo:

“Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”. Ezeq. 20:12.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios”. Ezeq. 20:20.

“Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones,... Guardarán, pues, el día del sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. Ex. 31:13, 16, 17.

El Espíritu de Profecía también confirma esta plena verdad:

“De los diez mandamientos, sólo el cuarto contiene el sello del gran Legislador, Creador del cielo y de la tierra. Los que obedecen este mandamiento toman sobre sí su nombre, y son suyas todas las bendiciones que entraña”. 3JT 17.

“El sello de la ley de Dios se encuentra en el cuarto mandamiento. Este es el único de los diez mandamientos que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Declara que es el Creador del cielo y de la tierra, y revela así el derecho que tiene para ser reverenciado y adorado sobre todos los demás. Aparte de este precepto, no hay nada en el Decálogo que muestre qué autoridad fue la que promulgó la ley”. CS 504, 505.

“La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor”. 3JT 232.

“La observancia del sábado está declarada ser una señal de lealtad del pueblo de Dios”. 8T 94.

“[Los malvados] reconocen demasiado tarde que el día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo”. CS 698.

“El cuarto mandamiento del sábado es el sello del Dios vivo. Indica a Dios como el Creador, y es la señal de su autoridad legítima sobre las criaturas que él ha hecho. Aquellos que obedecen esta ley tendrán el sello de Dios, pues él ha puesto aparte este día como una señal de lealtad entre él mismo y su pueblo”. ST 22 de marzo de 1910.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“¿Cuál es el sello del Dios vivo que se pone en la frente de sus hijos? Es una marca que pueden ver los ángeles y no los ojos humanos, puesto que el ángel destructor deber percibir esa señal de redención”. MSV 241.

“El sábado es una señal del poder creador y redentor; señala a Dios como fuente de vida y conocimiento; recuerda al hombre la gloria primitiva y así da testimonio del propósito de Dios de volvernos a crear a su imagen”. Ed 250.

“El sábado fue puesto en el decálogo como el sello del Dios vivo, muestra al Legislador, dando a conocer su derecho a legislar. Era una señal entre Dios y su pueblo, una prueba de su lealtad a él”. ST 13 de Mayo de 1886.

“El sábado del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Señala a Dios como el Creador, y es la señal de su legítima autoridad sobre las criaturas que él ha hecho”. ST 1o. de Nov. de 1899.

“La señal o sello de Dios es la observancia del sábado del séptimo día, y el memorial del Señor, de su obra de creación”. RH Abril 27, 1911.

Capítulo 6

LA OBRA DEL SELLAMIENTO YA HA COMENZADO

Ya hemos visto que el ángel sellador es el tercer ángel (Apoc. 14:9-13). La obra del sellamiento debió haber comenzado cuando el ángel empezó su obra. Fue en 1844, cuando la verdad del sábado fue revelada.

“ ‘(Dios) se agradó cuando su ley comenzó a levantarse en fortaleza. Esa verdad (del sábado) nace, y está en aumento, más fuerte y más fuerte. ¡Es el sello!, ¡está surgiendo!, nace, surge del nacimiento del sol, como el sol, primero frío, crece más cálido, y emite sus rayos. Cuando esta verdad surgió, había apenas una pequeña luz en ella; pero ha estado aumentando. ¡Oh, el poder de esos rayos!’ ”. Questions on the Sealing Message, pp. 15, 16.

Aunque esta obra comenzó en 1844, no fue plenamente comprendida entonces. A la hermana White le fue dada una visión acerca de la obra del sellamiento:

“En una asamblea celebrada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, se me mostró la proclamación del mensaje del sellamiento y el deber en que estaban los hermanos de difundir la luz que alumbraba nuestro sendero.

“Después de la visión le dije a mi esposo: ‘Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo’ ”. NB 137.

“El comienzo de esta obra de publicaciones no nos estorbó en nuestra tarea de predicar la verdad, sino que íbamos de población en población, proclamando las doctrinas que tanta luz y gozo nos habían dado, alentando a los creyentes, corrigiendo los errores y poniendo en orden las cosas de la iglesia”. NB 139.

De los escritos arriba citados vemos que el tema del sellamiento fue la primera doctrina publicada en The Present Truth en la primera edición, en el frente de la página.

Por lo tanto, los pioneros adventistas comprendieron que la obra del sellamiento empezó al comienzo del mensaje del tercer ángel.

En 1849 otra visión le fue dada a la hna. White sobre la puerta abierta y cerrada. Citamos:

“Vi que la prueba actual acerca del sábado no podía producirse antes que terminase la mediación de Cristo en el lugar santo y él hubiese pasado al interior del segundo velo. Por lo tanto, los cristianos que durmieron antes que se abriese la puerta de acceso al santísimo cuando terminó el clamor de medianoche, el séptimo mes, en 1844, sin haber guardado el verdadero día de reposo, descansan ahora en esperanza; porque no tuvieron la luz ni la prueba acerca del sábado que tenemos ahora desde que la puerta se abrió. Vi que Satanás estaba tentando acerca de este punto a algunos de los hijos de Dios. Debido a que tantos buenos cristianos se durmieron en los triunfos de la fe sin haber guardado el verdadero día de reposo, dudaban de que éste fuese una prueba para nosotros ahora. . .

“En este tiempo de sellamiento Satanás está va-liéndose de todo artificio para desviar el pensamiento del pueblo de Dios de la verdad presente del sellamiento y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso.

“Satanás sabía esto y obraba con gran poder para mantener vacilantes y perturbados acerca de la verdad a tantos como le fuese posible. . .

“Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese corrido sobre el pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha comenzado a correr esta cubierta sobre su pueblo, y ella será extendida sobre todos los que han de tener refugio en el día de la matanza”. The Present Truth, Vol. 1, No. 3.

La cubierta de Dios (el sello) era extendida sobre su pueblo o, en otras palabras, el sello del Dios vivo estaba siendo puesto sobre sus frentes. Aquellos que no estuviesen sellados, estarían sujetos a las siete últimas plagas. La profetisa dice que en ese tiempo (1849) el sellamiento ya estaba en progreso.

“Nuestra posición se ve muy clara. Nosotros sabemos que tenemos la verdad, el clamor de medianoche está detrás de nosotros; la puerta fue cerrada en 1844 y Jesús está listo para salir de entre Dios y el hombre. Entonces el sellamiento se habrá completado—finalizado. Oh, vamos a cubrimos con toda la armadura de Dios para que estemos listos para la batalla en cualquier momento. Tendremos que pelear cada pulgada de terreno ahora.—Carta 5, 1849, págs. 5, 6”. 5MR 200.

“El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección”. PE 58.

“Vi que Satanás obraría más poderosamente a como siempre lo ha hecho anteriormente. El conoce que el tiempo es corto y que el sellamiento de los santos los pondrá fuera del alcance de su poder; el obrará ahora en todas las formas que el pueda e intentará todas sus insinuaciones para mantener a los santos apartados de su vigilancia y hacerles dormir acerca de la verdad presente o dudar de ella, así es como estorba a

aquellos que están siendo sellados con el sello del Dios vivo.—Ms 7, 1850, págs. 2, 3”. 8MR 220.

En vez de declarar que el sellamiento pronto comenzaría, la profetisa claramente establece que pronto terminaría.

“Cuando Jesús salga del santuario, entonces aquel que es santo y justo, será santo y justo todavía; pues todos sus pecados serán entonces borrados, y estarán sellados con el sello del Dios vivo. Pero aquellos que son injustos e inmundos, serán injustos e inmundos todavía; pues no habrá sacerdote en el santuario para ofrecer sus sacrificios, sus confesiones, y sus oraciones delante del trono del Padre. Por esta razón, lo que debe ser hecho para rescatar a las almas de la tempestad de la ira venidera, debe ser hecho antes que Jesús abandone el lugar santísimo del santuario celestial”. The Present Truth, vol. 1, N° 4.

Los pioneros de la iglesia adventista del séptimo día creyeron y enseñaron que desde 1844 la primera parte del séptimo capítulo de Apocalipsis se estaba cumpliendo. Citamos:

“Después del chasco de 1844, el pueblo de Dios vio la luz del tema del santuario en el cielo. Entonces vieron el reclamo obligatorio del cuarto mandamiento igualmente como los otros nueve mandamientos del decálogo. La reforma del sábado comenzó en ese tiempo; Por el 1848 empezó a ser reconocida como el cumplimiento de Apoc. 7:1-4”. S. N. Haskell, Bible Handbook, pág. 88.

“El sello de Apoc. 7:1-4 es lo mismo que el nombre del Padre de Apoc. 14:1. Sello y señal son algunas veces términos sinónimos. Rom. 4:11. La señal entre Dios y su pueblo es el sábado. Ex. 31:13-17; Eze. 20:12, 20. El atributo del poder creador distingue al Dios verdadero de todos los otros dioses, y este atributo es hallado solamente en el mandamiento del sábado, por lo tanto ese mandamiento, y solamente ese, contiene el título o nombre que realmente sella el decálogo como la ley de Dios; de este modo el sábado llega a ser el sello de la ley Dios, y una señal entre él y sus verdaderos hijos. El mensaje del sellamiento de Apoc. 7:1-8 es por lo tanto una profecía solamente de la reforma del Sábado en los últimos días”. O. A. Johnson, Bible Textbook, pág. 172.

“Queridos Hermanos, dispersos en el extranjero: Hemos alcanzado un tiempo cuando podemos tomar confidencialmente nuestra posición expresada en el título que le hemos dado a estas líneas: que la providencia de Dios nos ha traído a un lugar donde el mensaje, o la obra, del ángel ascendente de Apocalipsis 7:2, debe ser cumplida.

“Sin entrar en una exposición de esa profecía, permítasenos declarar unos pocos de esos aspectos más importantes sobre los cuales no puede haber cuestionamientos:

“1. Los vientos denotan luchas políticas y conmociones entre las naciones.

“2. Los cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo estos vientos, son cuatro mensajeros divinos en cuyo encargo Dios ha entregado los problemas de las naciones, y cuya responsabilidad son ambas, retener los vientos de lucha, cuando la obra de Dios lo requiere, y también hacer que los vientos soplen, y se levante la gran tempestad desde los confines de la tierra (Jer. 25:32), cuando la iglesia de Dios esté preparada y las naciones estén listas para esta conmoción final.

“3. El ángel del versículo 2, ascendiendo del Este con el sello del Dios vivo, es idéntico al tercer ángel de Apocalipsis 14:9-12.

“4. Su clamor a los cuatro ángeles para que no hieran la tierra, etc., que es, retener el soplo de los vientos, hasta que el sellamiento de los siervos de Dios sea completado, muestra concluyentemente que la obra de lucha, guerra, y conmoción está comenzando a levantarse, la cual interfiere con la obra del sellamiento y, en el consejo de Dios, debe ser retenida hasta que la obra sea completada.

“5. Así como el ángel de Apocalipsis 14:9 simboliza una obra de parte de la iglesia, así el clamor de este ángel debe denotar una fervorosa petición del pueblo de Dios, por la retención de alguna lucha política o nacional, la cual está interfiriendo con la obra de ellos”. SDATW 70, 71.

La primera visión de E. G. de White fue reimpressa en el periódico bajo el título: To the Little Remnant Scattered Abroad, 6 de Abril de 1846. Escrita en el párrafo 6:

“Bien, el Señor os bendiga, queridos hermanos y hermanas, es una reunión extraordinaria para aquellos que tienen el sello del Dios vivo”.

En el artículo original publicado en el The Day Star fue escrito como sigue:

“Y así como estuvimos a punto de entrar en el santo templo, Jesús levantó amorosamente su voz y dijo, solamente los 144.000 entran en este lugar, y nosotros exclamamos Aleluya. Bien, bendito sea el Señor, Hno. Jacobs, es una reunión extraordinaria para aquellos que tienen el sello del Dios vivo. Este templo estaba sostenido por siete columnas, todas de oro transparente, decorada con las perlas más gloriosas”. The Day Star, de enero 24 de 1846. (La frase omitida en 1T 69 y PE 19 está enfatizada.)

La razón por la cual esta frase fue omitida cuando el artículo fue publicado en 1T 69 no es conocida, pero refiriéndose a esta supresión, la hna. White declara lo siguiente:

“No hay nada en esto que todavía no sostengamos. El análisis de nuestras obras publicadas mostrará nuestra creencia de que los justos vivos recibirán el sello de Dios antes de la terminación del tiempo de gracia. También que ellos disfrutarán honores especiales en el reino de Dios”. 1MS 75 (1883).

Esta explicación dada por la misma E. G. White, en MS 4, 1883, confirma que muchos hermanos han estado recibiendo el sello del Dios vivo en sus frentes desde el comienzo del mensaje del tercer ángel, y que en 1883 el pueblo del advenimiento todavía estaba creyendo esta verdad.

En otro testimonio ella declara:

“Aquellos que tienen en sus frentes el sello del Dios infinito considerarán al mundo y sus atracciones como subordinado a intereses eternos”. RH 13 de julio de 1897.

La siguiente es todavía otra declaración interesante:

“Sobre nuestra tierra se encuentran viviendo hombres que han pasado la edad de los ochenta. Los resultados naturales de la edad avanzada son vistos en sus debilidades. Pero ellos creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y ellos estarán entre el número de quienes el Señor ha dicho, ‘Bienaventurados son los muertos que mueren en el Señor’ ”. 7BC 982 (1899).

“Una hermana suiza dice, ‘Yo estoy verdaderamente renovada desde que vine aquí. Me siento fuerte en la fe. Jesús me ha pagado por venir, dándome paz y amor. Yo quiero ser una humilde seguidora de Cristo. Yo quiero el sello de Dios sobre mi frente’ ”. RH 18 de mayo de 1876.

Capítulo 7

LOS 144.000 COMPUESTOS
DESDE 1844

El período de Filadelfia comenzó en 1833 y terminó en 1844. Aquellos que estarían todavía viviendo en 1844 y que aceptaron el mensaje del tercer ángel, tenían la promesa:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo”. Apocalipsis 3:12.

Cuatro puntos importantes son mencionados aquí. Los vencedores:

- a) serán columnas en el templo
- b) tendrán escrito sobre ellos el nombre de Dios
- c) el nombre de la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, y
- d) el nuevo nombre de Jesús

Aquellos que aceptaron el mensaje del tercer ángel después de transcurrir el tiempo de 1844, están ahora muertos. Esta promesa, de todas maneras, debe ser cumplida, porque las promesas del Señor nunca fallan. Leemos de esos vencedores, o remanente, como sigue:

“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos”. Apocalipsis 7:15.

“Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’ ”. PE 19.

“Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamen-te unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: ‘Dios, nueva Jerusalén,’ y además una brillante estrella con el nuevo nombre de Jesús”. PE 15.

De los textos arriba citados comprendemos que algunos de los 144.000 son sellados de entre aquellos que estuvieron viviendo en el período de Filadelfia. Aquellos creyentes que aceptaron el mensaje del tercer ángel y guardaron el Sábado fielmente fueron sellados.

Leemos de una hermana que murió bajo el mensaje del tercer ángel, a cuyo esposo E. G. White le escribió:

“Estimado hermano:

“Casi no sé qué decirle. La noticia de la muerte de su esposa fue abrumadora para mí. Casi no pude creerla, y ahora a duras penas puedo admitirla. Dios me dio una visión el último sábado de noche, y se la voy a referir...

“Vi que ella estaba sellada, que se levantaría a la voz de Dios, y se pondría en pie sobre la tierra, y estaría con los ciento y cuarenta y cuatro mil. Vi que no necesitábamos afligirnos por ella; descansaría durante el tiempo de angustia; lo único que debería afligirnos debería ser nuestra pérdida experimentada al ser privados de su compañía. Vi que su muerte sería para bien”. 2SM 263.

Así como el mensaje del tercer ángel finaliza, la maravillosa promesa es dada:

“Y oí una voz que me decía desde el cielo: ‘Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor’. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. Apocalipsis 14:13.

La profetisa, hermana E. G. de White, escribe de algunos pioneros del mensaje del tercer ángel quienes, en 1844, trabajaron y ayudaron la causa, y murieron en la fe, guardando el sábado, como sigue:

“El hno. y la hna. Nichols estuvieron entre los primeros que abrazaron el sábado, y liberalmente donaron sus recursos para sostener la causa en su infancia. Fue el dinero de la mano de ella que sostuvo nuestros gastos desde su puerta, en 1844, a la primera conferencia de creyentes en el tercer mensaje, celebrado en Rocky Hill, Conn. De estos que entonces cargaron la cruz, y con sus recursos sostuvieron la causa, y han trabajado esforzadamente y sufrido por el bien de otros, y han muerto en esperanza, es dicho: ‘Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos’ ”. RH 21 de Abril de 1868.

La hermana White declaró que ella misma esperaba estar entre aquellos bienaventurados:

“Quizá viva hasta la venida del Señor, pero si no fuera así, confío en que se diga de mí: ‘Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen’ (Apoc. 14:13)”. IMS 63.

¿Por qué son aquellos que mueren en el Señor “de aquí en adelante” bienaventurados más de otros que han muerto antes? Ellos son especialmente bienaventurados porque serán resucitados en la re-surrección parcial, a la voz de Dios (CS 694, 695), para completar el número de los 144.000. Aquellos que mueren en el Señor desde el tiempo en que el tercer ángel comenzó su mensaje son sellados y por lo tanto una parte de los 144.000. El ángel dio esta promesa a la profetisa:

“Supliqué a mi ángel acompañante que me dejara permanecer allí. No podía sufrir el pensamiento de volver a este tenebroso mundo. El ángel me dijo entonces: ‘Debes volver, y si eres fiel, tendrás, con los 144.000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios’ ”. PE 40.

Como se nos ha informado, los 144.000 tendrán privilegios especiales, y uno de ellos es que entrarán dentro del templo. Véase PE 19. Además en la misma página está escrito:

“Este templo estaba sostenido por siete columnas de oro transparente, con engastes de hermosísimas perlas. No me es posible describir las maravillas que vi. ¡Oh, si yo supiera el idioma de Canaán! ¡Entonces podría contar algo de la gloria del mundo mejor! Vi tablas de piedra en que estaban esculpidos en letras de oro los nombres de los 144.000. Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad”. PE 19.

La profetisa entró en el templo donde sólo los 144.000 podían entrar. Ella era una parte de ese número.

De una declaración de Uriah Smith, publicada en el tiempo de Elena G. de White, leemos:

“Aquellos que mueren después de haber llegado a identificarse con el mensaje del tercer ángel, son evidentemente contados como una parte de los 144.000; puesto que este

mensaje es el mismo que el mensaje del sellamiento de Apocalipsis 7, y por este mensaje sólo 144.000 fueron sellados. Pero hay muchos quienes han tenido su completa experiencia religiosa bajo este mensaje, pero han caído en la muerte. Ellos mueren en el Señor, y por lo tanto son contados como sellados; pues serán salvos. Pero el mensaje resulta en el sellamiento de sólo 144.000; por lo tanto estos deben estar incluidos en ese número. Siendo levantados en la resurrección especial (Dan. 12:2; Apoc. 1:7) la cual ocurre cuando la voz de Dios es pronunciada desde el templo, al principio de la séptima y última plaga (Apoc. 16:17; Joel 3:16; Heb. 12:26), ellos pasan a través del período de esa plaga, y por lo tanto debe ser dicho que vienen ‘de gran tribulación’ (Apoc. 7:14), y siendo levantados del sepulcro sólo a vida mortal, ellos toman su posición con los creyentes que no han muerto, para recibir con ellos la inmortalidad en la última trompeta (1 Cor. 15:52), siendo entonces, con los otros, transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. De esta manera, aunque ellos han pasado a través de la sepultura, al final se puede decir de ellos, que son ‘redimidos de entre los hombres’ (Apoc. 14:4), eso es, de entre los vivos; porque la venida de Cristo los encuentra entre los vivos, aguardando el cambio a la inmortalidad, como aquellos que no han muerto, y como si ellos mismos nunca hubiesen muerto”. DR 634 (Nota de pie de página, existente sólo en el original en inglés).

J. N. Loughborough sostuvo esta creencia así:

“Si todavía hay una duda de que los guardadores del sábado son numerados con los 144.000, considere las siguientes palabras de la hermana White en 1909. En la Conferencia General en 1909, el Pastor Irwin tenía un estenógrafo acompañándole en una visita a la hermana White. El deseaba hacerle algunas preguntas a ella, y tener una copia exacta de las palabras de las preguntas, y las palabras exactas de las respuestas. Entre otras preguntas estuvo ésta: ‘Los que han muerto en el mensaje, ¿estarán entre los 144.000?’ En respuesta, la hermana White dijo: ‘Oh, si, aquellos que han muerto en la fe estarán entre los 144.000. Yo estoy clara en ese asunto’. Esas fueron las palabras exactas de la pregunta y la respuesta, como el hermano Irwin me permitió copiarla del reporte de su estenógrafo”. Questions on the Sealing Message, pág. 31.

A los vencedores en el período de Laodicea la promesa es dada:

“Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”. Apocalipsis 3:21.

¿Quiénes son esos vencedores sentados sobre tronos? Leemos:

“Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”. Apocalipsis 20:4.

“También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”. Apocalipsis 15:2.

“Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”. Apocalipsis 14:1.

“Delante del trono, sobre el mar de cristal—ese mar de vidrio que parece revuelto con fuego por lo mucho que resplandece con la gloria de Dios—hállase reunida la compañía de los que salieron victoriosos ‘de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del

número de su nombre.’ Con el Cordero en el monte de Sión, ‘teniendo las arpas de Dios,’ están en pie los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los hombres; se oye una voz, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de un gran trueno, ‘una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas.’ Cantan ‘un cántico nuevo’ delante del trono, un cántico que nadie podía aprender sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y del Cordero, un canto de liberación”. CS 706, 707.

Capítulo 8

“NUEVA LUZ” SOBRE EL MENSAJE DEL SELLAMIENTO

Por el año 1894 no había duda de si la obra del sellamiento estaba ocurriendo o no. El sellamiento de los 144.000 fue una doctrina muy bien establecida entre los adventistas del séptimo día. Se comprendió que todo aquel que fuere sellado bajo el mensaje del tercer ángel estaría incluido en los 144.000, porque de acuerdo al mensaje de Apocalipsis 7:1-4 sólo ese número es sellado.

Alrededor de ese tiempo, un hermano pretendió tener nueva luz sobre esta cuestión. Uno de los pioneros, J. N. Loughborough, comentó:

“En referencia al tema de este libro—Los 144.000 sellados—Yo he sido grandemente movido por el Espíritu de Dios a escribir y publicar los hechos de como el mensaje del sellamiento fue obtenido—no sólo de la Biblia, mas por instrucciones directas en visiones de la hermana E. G. de White; así como también el mensaje fue recibido y enseñado por nuestros ministros y pueblo antes del año de 1894, cuando la teoría de ‘la nueva luz’ halló su defensor en uno que después de todo apostató de la fe, y murió sin ver el cumplimiento de su expectación, de que él viviría hasta el fin del tiempo, y en consecuencia sería uno de los 144.000. Su afirmación era, que más tarde los testimonios de la hermana White enseñaron que todos los 144.000 serían contados de aquellos que nunca habían muerto.

“Cuando encontré que alguien estaba enseñando que ‘todos los 144.000 que serán sellados están viviendo ahora’, Pensé que es el momento en que alguien debía hablar, y mostrar que no es el modo de los profetas de Dios hacer declaraciones positivas en un tiempo, y después enseñar completamente lo contrario a ellas. Tal no fue seguramente la actitud de los profetas bíblicos. La totalidad de esta ‘nueva luz’ es producida quitando palabras de su conexión, y lejos de las cosas de las cuales están hablando, y dándole a ellas una aplicación general”. Questions on the Sealing Message, pp. 3, 4 (Prefacio).

La hermana White estuvo preocupada acerca de esta “nueva luz” y ella dio el testimonio siguiente:

“La tarea más difícil que he tenido que realizar en relación con el tema que nos ocupa, fue el trato con una persona que yo sabía que deseaba seguir al Señor. Durante un tiempo pensó que recibía nueva luz. Estaba gravemente enfermo, y no le quedaba mucho tiempo de vida. ¡Cómo deseaba mi corazón que él no hiciera necesario que yo le dijese lo que estaba haciendo! Aquellos a quienes presentaba sus puntos de vista lo escuchaban ansiosamente, y algunos pensaban que estaba inspirado. Había preparado un diagrama y utilizaba las Escrituras en sus razonamientos para demostrar que el Señor vendría en una fecha de-terminada, creo que en 1894. Muchas personas consideraban que sus conceptos

no tenían ni una falla. Hablaban de sus poderosas exhortaciones presentadas desde su lecho de enfermo. Contempló visiones maravillosas. ¿Pero cuál era la fuente de su inspiración? Era la morfina que le administraban para aliviar sus dolores.

“En nuestra reunión de reavivamiento celebrada en Lansing, Michigan, justamente antes de ir a Australia, tuve que hablar claramente con respecto a esta nueva luz. Dije a los hermanos que las palabras que habían oído no eran la verdad de la inspiración. La luz maravillosa que presentaba tal despliegue de verdades, era el resultado de una aplicación equivocada de las Escrituras. La obra del Señor no terminaría en 1894. El Señor me dijo: ‘Esto no es la verdad, sino algo que conducirá por caminos extraviados, y algunos se confundirán con esta nueva presentación y abandonararán la fe’ ”. 2MS 129, 130.

Esta nueva luz no fue aceptada por los líderes de la iglesia adventista del séptimo día. En 1905 el pastor H. R. Johnson publicó un largo artículo en la Review and Herald sobre los 144.000, el cual reproducimos después en este libro. Su artículo contiene la doctrina original.

Unos pocos años después esta misma enseñanza fue publicada en la edición cuatrimestral alemana de la Escuela Sabática, del 1o. de Agosto de 1908, como sigue:

“De esto nosotros reconocemos que, en la venida del Señor, todos los 144.000, como santos vivos, se compondrán de aquellos que nunca han visto la muerte y de aquellos que han muerto durante la proclamación del último mensaje pero han resucitado antes de la aparición del Señor”.

En su libro Los videntes y lo porvenir, el pastor L. R. Conradi también declaró que los 144.000 estarán compuestos de aquellos que nunca han muerto y de aquellos que se levantarán antes de la venida de Jesús:

“En la misma forma, algunos serán resucitados de entre los justos dormidos, quienes completarán el número de Israel de acuerdo con Apocalipsis 7”. Los Videntes y lo Porvenir, pág. 271.

No obstante, parte de la “nueva luz” que afirma que los 144.000 nunca morirán es ahora ampliamente aceptada, especialmente porque el número de los profesos guardadores del sábado es contado en millones.

Capítulo 9

EL FIN DE LA OBRA DEL SELLAMIENTO

Antes del fin de la gracia la obra del sellamiento finalizará. Aunque muchos hijos de Dios han sido ya sellados de antemano, en ese tiempo, bajo la prueba final, los hijos de Dios que están todavía en las iglesias caídas serán llamados a tomar sus posiciones en favor de la verdad. El sello de Dios o la marca de la bestia será impelida sobre la gente de acuerdo a su elección. Toda la cristiandad tendrá que tomar su posición.

“El Señor Dios es un Dios celoso; todavía el soporta por largo tiempo los pecados y transgresiones de su pueblo en esta generación. Si el pueblo de Dios hubiese caminado en su consejo, la obra de Dios habría avanzado, el mensaje de la verdad hubiese sido llevado a toda la gente que mora en la faz de toda la tierra... Pero el pueblo es desobediente, mal agradecido, impío, como lo fue el antiguo Israel, el tiempo es

prolongado para que todos puedan escuchar el último mensaje de gracia proclamado en alto clamor. La obra del Señor ha sido estorbada, el tiempo del sellamiento retrasado. Muchos no han escuchado la verdad. Pero el Señor les concederá una oportunidad para escucharla y que se conviertan”. FLB 288.

“De aquí a poco todo hijo de Dios llevará su sello. ¡Oh, si pudiéramos recibirlo en nuestra frente! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado por alto por el ángel que sale para sellar a los siervos de Dios en sus frentes?” MSV 209.

“Nosotros podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nosotros mismos nos preparemos para su recepción, ¿de qué provecho son nuestras obras? ¿Estamos luchando con todo nuestro poder para alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos buscando su plenitud, continuando siempre hacia la meta establecida delante de nosotros—la perfección de su carácter? Cuando el pueblo del Señor alcance esta meta, serán sellados en sus frentes. Llenos del Espíritu, estarán completos en Cristo, y el ángel anotador declarará, ‘está consumado’ ”. RH 10 de Junio de 1902.

“Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, ‘pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apocalipsis 13:16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos.

“Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a Dios. . .

“Pero nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado. Hay muchas personas que no han tenido jamás oportunidad de oír las verdades especiales para nuestros tiempos. La obligación de observar el cuarto mandamiento no les ha sido jamás presentada bajo su verdadera luz. Aquel que lee en todos los corazones y prueba todos los móviles no dejará que nadie que desee conocer la verdad sea engañado en cuanto al resultado final de la controversia. El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente.

“El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque [en inglés: prueba final] les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo [domingo], en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios”. CS 662, 663.

Por estas declaraciones comprendemos que la prueba final es la imposición de la ley dominical. El pueblo de Dios que ha terminado su obra de preparación, y que ha

recibido la lluvia tardía, dará el mensaje en fuerte pregón, llamando los hijos de Dios que están en Babilonia a salir y recibir el sello. La lluvia tardía vendrá antes de la terminación de la obra del sellamiento. Esto se comprende del siguiente testimonio:

“Antes de que sea completamente terminada la obra y termine el sellamiento del pueblo de Dios, recibiremos el derramamiento del Espíritu de Dios”. IMS 131.

“Los justos vivos recibirán el sello de Dios antes de la terminación del tiempo de gracia”. MSV 209.

Aquellos que son fieles a los mandamientos de Dios (TM 234) pero que todavía no forman parte de la iglesia remanente, reciben ‘el sello del Dios vivo’ tan pronto como ellos se unan al remanente (PE 261; 5T 505). Entonces el ángel representado por el varón con el tintero de escribano en la cintura (Ezeq. 9:11), regresa de la tierra. Los Testimonios dicen:

“Vi ángeles que iban y venían de uno a otro lado del cielo. Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos. Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los diez mandamientos, dejó caer el incensario”. PE 279.

Nótense las palabras, “quedando sellados y numerados los santos”. Cuando la prueba final sea invocada, todos los fieles observadores del sábado serán sellados y numerados. Esta obra concluirá antes que la obra de matanza comience. (Vease Ezeq. 9:4-6.) Cuando finalice la gracia, la obra del sellamiento se ha completado. Nosotros leemos esto:

“Jesús está en su santo templo y ahora aceptará nuestros sacrificios, nuestras oraciones y la confesión de nuestras faltas y pecados, y perdonará todas las transgresiones de Israel, a fin de que queden borradas antes de salir él del santuario. Entonces los santos y justos seguirán siendo santos y justos, porque todos sus pecados habrán quedado borrados, y ellos habrán recibido el sello del Dios vivo”. EW 48.

“Cuando llegue ese tiempo de angustia, cada caso se habrá decidido, ya no habrá tiempo de gracia ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo. Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el mortífero conflicto con las potestades de la tierra mandadas por la hueste del dragón, hace de Dios su defensa”. 2JT 67.

“Justo antes de entrar [en el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios vivo. Entonces vi a los cuatro ángeles dejar de retener los cuatro vientos”. 7BC 968.

Cuatro puntos importantes deben tomarse en consideración en este estudio acerca del sellamiento de los 144.000:

1. El mensaje del tercer ángel preparará un pueblo descrito así:

“Como resultado del triple mensaje, se dice: ‘Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’”. CS 506.

2. Y el pueblo de Dios que guarda los mandamientos son los sellados:

“Pero mientras miraba con intenso interés, contempló la compañía del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Tenían sobre sus frentes el sello del Dios vivo, y dijo: ‘Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen’”. 2JT 370.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

3. Estos vencedores que tienen el sello del Dios vivo en sus frentes son llamados “el remanente”:

“El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya conta-minados por las corrupciones del mundo. Sus nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero, registrados entre los fieles de todos los siglos. Han resistido los lazos del engañador; no han sido apartados de su lealtad por el rugido del dragón. Ahora están eternamente seguros de los designios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al originador de ellos. Y ese residuo no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una ‘mitra limpia’ es puesta sobre su cabeza. Han de ser reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente”. 2JT 178, 179.

4. Los 144.000 sellados con el sello del Dios vivo no es un grupo de almas fieles dentro de la iglesia, sino la misma iglesia remanente en su postrer triunfo:

“En santa visión el profeta vio el postrer triunfo de la iglesia remanente de Dios. Esto fue lo que escribió:

“Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria... estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.’

“ ‘Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes’. (Apoc. 14:1.) En este mundo habían consagrado sus mentes a Dios; le habían servido con la inteligencia y el corazón; y ahora él puede poner su nombre ‘en sus frentes’ ”. HA 471, 472.

“Ellos han de estar sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra... Entonces serán en verdad los que forman parte del remanente ‘varones simbólicos’, cuando las lágrimas y la humillación de su peregrinación sean reemplazadas por el gozo y la honra en la presencia de Dios y del Cordero”. 2JT 179.

Capítulo 10

DESPUÉS DEL FIN DE LA GRACIA

En la advertencia del mensaje del tercer ángel se lee:

“Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”. Apocalipsis 14:9, 10.

La ira de Dios será derramada sobre aquellos que adoran a la bestia y a su imagen, y reciben su marca. Este furor es el derramamiento de las últimas siete plagas.

“Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios”. Apocalipsis 15:1.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“La gran masa de cristianos profesos sufrirá una amarga desilusión en el día del Señor. No tienen en sus frentes el sello del Dios vivo”. MSV 239.

Las personas que queden sin el sello del Dios vivo (CS 663; 2JT 68) no son protegidos en el tiempo de las plagas (PE 44). Ellos serán destruidos durante la matanza (CS 714) porque ellos tienen un falso sello, la marca de la bestia (2JT 71). La primera plaga será derramada sobre ellos:

“Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen”. Apoc. 16:2.

Las siete plagas se extenderán por un período aproximado de un año. (Apoc. 18:8; Num. 14:34; Ezeq. 4:6.) Cuando las siete plagas han sido derramadas la voz de Dios declara: “Hecho está”.

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: ‘¡Ya está hecho!’”. Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra”. Apoc. 16:17, 18.

“En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es’ (Apocalipsis 16:17).

“Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, ‘cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra’ ”. CS 694.

En el comienzo de la séptima plaga ocurre un poderoso terremoto. Algunos, del pueblo de Dios, que estuvieron en prisión son libertados, cuando las paredes de la prisión se desploman en pedazos. Por este terremoto, los sepulcros se abren y ocurre la resurrección parcial.

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Dan. 12:2.

Entonces, ¿quiénes son estos que resucitan de sus tumbas? Esto es lo que leemos en el Espíritu de Profecía acerca de la resurrección de Daniel 12:2:

“Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’. (Daniel 12:2.) Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley”. CS 695.

“Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvo-rientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba hacer con quienes habían observado su ley”. PE 285.

Todos los adventistas fieles que pasaron al descanso, guardando el sábado, serán resucitados en la resurrección parcial, en el comienzo de la séptima plaga. Ellos son levantados glorificados pero todavía mortales, para ‘escuchar el pacto de paz’, o ‘el pacto eterno’.

El pastor Jaime White comprendió que aquellos que son levantados en la resurrección parcial no son despertados inmortales. El escribió:

“Aquellos que mueren bajo el mensaje del tercer ángel son una parte de los 144.000; no hay 144.000 en adición a estos, pero estos [los que han muerto en la fe del

mensaje del tercer ángel] ayudan a componer ese número. Ellos son levantados a una breve vida mortal antes de la venida de Cristo, y... son transformados a la inmortalidad cuando Cristo aparece”. RH 23 de septiembre de 1880.

Aquellos que son levantados en esta resurrección especial, o parcial, y van a confusión eterna son aquellos que condenaron y traspasaron a Cristo, y los acérrimos enemigos de la verdad de Dios y del pueblo de Dios, como podemos ver aquí abajo:

“Jesús le dijo: — Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo”. Mat. 26:64.

“He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén”. Apoc. 1:7.

“ ‘Los que le traspasaron’ (Apocalipsis 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes”. CS 695.

“Allí están los que se mofaron de Cristo en su humillación. Con fuerza penetrante acuden a su mente las palabras del Varón de dolores, cuando, conjurado por el sumo sacerdote, declaró solemnemente: ‘Desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo’. (Mateo 26:64.) Ahora le ven en su gloria, y deben verlo aún sentado a la diestra del poder divino”. CS 700, 701.

Después de esta resurrección parcial o especial, ocurren los siguientes acontecimientos:

a) “Densas nubes cubren aún el firmamento; sin embargo el sol se abre paso de vez en cuando, como si fuese el ojo vengador de Jehová. Fieros relámpagos rasgan el cielo con fragor, envolviendo a la tierra en claridad de llamaradas. Por encima del ruido aterrador de los truenos, se oyen voces misteriosas y terribles que anuncian la condenación de los impíos...

b) “Por un desgarrón de las nubes una estrella arroja rayos de luz cuyo brillo queda cuadruplicado por el contraste con la obscuridad. Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios”. CS 695, 696.

c) “Entonces aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. El profeta dice: ‘Denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el Juez’. (Salmo 50:6.) Esta ley santa, justicia de Dios, que entre truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de la vida, se revela ahora a los hombres como norma del juicio. La mano abre las tablas en las cuales se ven los preceptos del Decálogo inscritos como con letras de fuego. Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra.

“Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que pisotearon los santos preceptos de Dios. El Señor les había dado su ley con la cual hubieran podido comparar su carácter y ver sus defectos mientras que había aún oportunidad para arrepentirse y reformarse; pero con el afán de asegurarse el favor del mundo, pusieron a un lado los preceptos de la ley y enseñaron a otros a transgredirlos. Se empeñaron en obligar al pueblo de Dios a que profanase su sábado. Ahora los condena aquella misma

ley que despreciaran. Ya echan de ver que no tienen disculpa. Eligieron a quién querían servir y adorar. ‘Entonces vosotros volveréis, y echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el injusto; entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no le sirve’. (Malaquías 3:18, V.M.)

“Los enemigos de la ley de Dios, desde los ministros hasta el más insignificante entre ellos, adquieren un nuevo concepto de lo que es la verdad y el deber. Reconocen demasiado tarde que el día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo”. CS 698.

Todo esto ocurre bajo las siete plagas, después de la resurrección parcial. Recuerde que por ese tiempo todos los adventistas fieles están ya resucitados, por lo tanto son contados entre los vivos. ¿Qué sucede entonces? Leemos:

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno”. CS 698.

Debemos ser muy cuidadosos de no estar confundidos entre la voz de Jesús al final de la gracia diciendo, “Hecho es” (CS 671; PE 279) y la voz de Dios en el comienzo de la séptima plaga diciendo, “Hecho es” (CS 694). Pero especialmente debemos ser muy cuidadosos de no hacer confusión entre la voz de Dios en la resurrección parcial diciendo, “Hecho es” (CS 694) y después la voz de Dios la cual anuncia “el día y la hora” (CS 698) de la venida de Jesús. Estos anuncios hechos por la voz de Dios son diferentes y distintos uno del otro, y son pronunciados en ocasiones diferentes.

Cuando la voz de Dios declara el día y la hora de la venida de Jesús, él hace un pacto, o promulga el pacto eterno, con aquellos que han guardado Su ley — aquellos que están sellados. Es por esta razón que los muertos que murieron bajo el mensaje del tercer ángel son levantados en la resurrección parcial.

Este evento es citado también en Primeros escritos:

“Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes, en número de 144.000, reconocieron y entendieron la voz; pero los impíos se figuraron que era el fragor de truenos y de terremoto”. EW 15.

Vamos a meditar sobre este pasaje: Después de la resurrección parcial, cuando la voz de Dios anuncia el día y la hora de la venida de Jesús, el número de los santos vivos es 144.000. Muchos han sido resucitados y ahora viven, por esto ellos son llamados vivientes. Es importante notar que todo ser humano, sea que nunca haya muerto, sea que haya muerto y fue resucitado en la resurrección parcial, escuchará la voz de Dios. Pero solamente los 144.000 la entenderán. El Espíritu de Profecía llama a aquellos que no entienden la voz de Dios “malvados”. Por lo tanto, después de la resurrección parcial que ocurre al principio de la séptima plaga, solamente habrán dos clases de personas viviendo sobre la tierra hasta la venida de Jesús—los 144.000 y los malvados. ¿Donde están los adventistas fieles que fueron resucitados en la resurrección parcial? Ellos están incluidos en el número de los santos vivos, en total 144.000.

“Tenga presente, que el tiempo de estas palabras, de la voz de Dios, es después de la resurrección especial. Toda esta compañía especial de observadores del Sábado ahora está ‘viva’”. H. R. Johnson, RH 27 de Julio de 1905.

El significado de la expresión “santos vivientes” es explicada por el pastor Uriah Smith en su libro *The Visions* como sigue:

“Entonces habiendo sido levantados, y permaneciendo vivos con los santos que nunca han muerto, ¿No son ellos con toda propiedad reconocidos entre los santos vivientes? Y es esta misma declaración del día y la hora de la venida de Jesús que la compañía entonces viva, en número de 144.000, escuche y comprenda. Experiences and Views, páginas 10, 11. Entonces, ¿Dónde está la contradicción? No existe”. U. Smith, The Visions, pág. 56.

Otro testimonio dice:

“Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual hizo que éstos clamaran día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron con angustia de ánimo, y fueron libertados por la voz de Dios. Los ciento cuarenta y cuatro mil triunfaron”. NB 129.

Después de la resurrección parcial los santos pasarán a través de la angustia, ambas, angustia espiritual y la ira de los impíos. Sólo algunas declaraciones sobre este punto:

“Sus ojos eran como llama de fuego, y escudriñaban de par en par a sus hijos. Palidieron entonces todos los semblantes y se tornaron negros los de aquellos a quienes Dios había rechazado. Todos nosotros exclamamos: ‘¿Quién podrá permanecer? ¿Están mis vestiduras sin manchas?’ PE 16.

“Ante su presencia, ‘hanse tornado pálidos todos los rostros;’ el terror de la desesperación eterna se apodera de los que han rechazado la misericordia de Dios. ‘Se deslíe el corazón, y se baten las rodillas,...y palidece el rostro de todos’. (Jeremías 30:6; Nahum 2:10, V.M.) Los justos gritan temblando: ‘¿Quién podrá estar firme?’ Termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador”. CS 699.

“Y aun después que los santos hayan sido sellados con el sello del Dios vivo, sus elegidos pasarán individualmente por pruebas. Vendrán aflicciones personales; pero un ojo que no permitirá que el oro sea consumido vigila el horno estrechamente. La indeleble marca de Dios está sobre ellos”. TM 446.

“Los impíos se enfurecieron al vernos en aquel santo y feliz estado, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos al suelo”. PE 15.

Los enemigos se tornarán enfurecidos y se precipitarán contra los santos, después del anuncio del día y la hora de la venida de Jesús. Esto todavía es una parte de la angustia de Jacob. Solamente finalizará cuando Jesús declara: “Bástaos mi gracia” (PE 16).

Después que los santos oyen y entienden la voz de Dios anunciando el día y la hora, miran hacia el cielo y ven a Jesús viniendo en las nubes:

“Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre. Sus cabellos, blancos y rizados, le caían

sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz aguda y en la izquierda llevaba una trompeta de plata. . .

“Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, a medida que él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró las tumbas de sus santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos hacia el cielo, y exclamó: ‘¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Hubo entonces un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos revestidos de inmortalidad”. PE 15, 16. (Véase CS 702.)

Ahora, cuando Jesús aparece en las nubes del cielo, ocurre la primera resurrección general. Estos santos dormidos son resucitados inmortales. (Recuerde que los santos vivos son en número 144.000. Una parte de ellos nunca murió y la otra parte de ellos ha sido levantada en la resurrección parcial.) La primera resurrección general en la venida de Jesús, cuando la trompeta final suene, es mencionada en la Biblia:

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. 1 Tes. 4: 16, 17.

Comprendemos por estos versículos que cuando Jesús venga habrá “santos vivientes” (144.000) que serán transformados de la mortalidad a la inmortalidad; los otros, los “santos dormidos” (la gran multitud) salen de la tumba revestidos de inmortalidad. Pablo explica como esto ocurre:

“Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ‘Sorbida es la muerte en victoria’. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria”. 1 Cor. 15: 51-54.

Y el Espíritu de Profecía explica más:

“Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. CS 703.

Está muy claro que los “justos vivos” o “santos vivientes” (144.000) fueron glorificados a la voz de Dios (en la resurrección parcial), y ahora (en la primera resurrección general) son hechos inmortales. Las dos compañías unidas ascienden al cielo.

“Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 16.

Capítulo 11

QUE HACER PARA SER SELLADOS

Teniendo en mente que desde 1844 habrán 144.000 sellados entre aquellos que guardan el sábado, no deberíamos satisfacernos con nuestra condición pre-sente, ni ser arrullados para dormir en la cuna de la seguridad carnal.

“ ‘Muchos son llamados, pero pocos los escogidos’. Muchos escuchan la invitación de la gracia, son examinados y probados; pero pocos son sellados con el sello del Dios vivo. Pocos se humillarán a sí mismos como un niño pequeño, para que puedan entrar en el reino de los cielos”. 5T 50.

Estos pocos sellados son numerados en la Biblia:

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”. Apoc. 7:4.

¿Porqué muchos observadores del sábado no serán sellados? El Espíritu de Profecía responde:

“No todos los que profesan observar el sábado serán sellados. Aún entre los que enseñan la verdad a otros hay muchos que no recibirán el sello de Dios en sus frentes. Tuvieron la luz de la verdad, conocieron la voluntad de su Maestro, comprendieron todo punto de nuestra fe, pero no hicieron las obras correspondientes”. 2JT 68.

“¿Cuál es la condición de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? Si en las familias hay aquellos que están rechazando obedecer al Señor en guardar su sábado, entonces el sello no puede ser colocado sobre ellos. El sello es una garantía de Dios, de perfecta seguridad de sus elegidos (Ex. 31:13-17). El sellamiento indica que tu eres escogido de Dios. El se ha apropiado para sí mismo de ti. De manera que por el sello de Dios somos posesión adquirida de Cristo, y nadie nos arrebatará de sus manos. El sello puesto en la frente es Dios, Nueva Jerusalén. ‘Yo escribiré sobre él, el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios’ (Apoc. 3:12)”. 15MR 225.

“Únicamente aquellos que reciban el sello de Dios tendrán el pasaporte para entrar por las puertas de la santa Ciudad. Pero hay aquellos que han tomado responsabilidades sobre si mismos en relación con la obra de Dios que no son creyentes de todo corazón, mientras ellos permanecen así no reciben el sello del Dios vivo. Ellos creen en su justicia propia, la cual el Señor estima como una necedad”. 7BC 970.

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación”. 2JT 69.

“El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amantes del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso o engañoso”. 2JT 71.

“Si recibimos la imagen de Dios, si nuestras almas son purificadas de toda contaminación moral, el sello de Dios será puesto sobre nuestras frentes, y estaremos preparados para las escenas finales de la historia de esta tierra”. SD 342.

“La clase que no siente pesar por su propia decadencia espiritual ni llora por los pecados ajenos quedarán sin el sello de Dios”. 5T 211.

“Aquellos que están bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel no pueden unirse con los francmasones ni con ninguna otra organización secreta. El sello del Dios viviente no será colocado sobre ninguno que mantenga tal relación después que la luz de la verdad haya brillado en su camino. Cristo no está dividido, y los cristianos no pueden servir a Dios y a Mammón. El Señor dice: ‘Salid de en medio de ellos, y apartaos..., y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso’ (2 Cor. 6:17, 18)”. 2MS 159, 160.

Hay muchos que enseñan la verdad, predicán el evangelio, y creen y enseñan con energía la segunda venida de Cristo. A pesar de eso, la profetisa los ve gritando en agonía en el tiempo de angustia. Mientras que los 144.000 triunfan, ellos están sin protección:

“Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. Los 144.000 triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios. Entonces se me mostró una hueste que aullaba de agonía. Sobre sus vestiduras estaba escrito en grandes caracteres: ‘Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto’. Pregunté quiénes formaban esta hueste. El ángel dijo: ‘Estos son los que una vez guardaron el sábado, y lo abandonaron’. Los oí clamar en alta voz: ‘Creímos en tu venida, y la proclamamos con energía’. Y mientras hablaban, sus miradas caían sobre sus vestiduras y veían lo escrito, y entonces prorrumpían en llanto. Vi que habían bebido de las aguas profundas, y hollado el residuo con los pies—habían pisoteado el sábado—y que por esto habían sido pesados en balanza y hallados faltos”. PE 36, 37.

Nosotros tenemos un deber, y debemos hacer nuestra parte para que podamos recibir el sello del Dios vivo en nuestras frentes y ser salvaguardados en el día de la matanza. El Espíritu de Profecía nos dice:

“El sello de Dios será puesto únicamente sobre las frentes de aquellos que suspiran y lloran por las abominaciones que son cometidas en la tierra. Los que simpatizan con el mundo, comen y beben con los borrachos, serán destruidos con los que hacen iniquidad”. 2JT 67.

“Los que desconfían de sí mismos, se humillan delante de Dios y purifican sus almas obedeciendo a la verdad, son los que reciben el molde celestial y se preparan para tener el sello de Dios en sus frentes”. 2JT 71.

“Cada uno debe escudriñar la Biblia por su cuenta, de rodillas delante de Dios, con el corazón humilde y susceptible de ser enseñado como el de un niño”. 2JT 69.

“Los que venzan el mundo, la carne y el diablo, serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios vivo”. TM 445.

“Debéis aprender en la escuela de Cristo, de lo contrario nunca podréis estar calificados para entrar en el más alto grado, recibir el sello del Dios vivo, para entrar a través de las puertas en la ciudad de Dios, y ser coronados de gloria, honor, e inmortalidad”. 5T 502.

“¿Será puesto este sello sobre los que tienen mentes impuras, sobre el fornicario, el adúltero, el hombre que codicia la mujer de su prójimo? Que vuestras almas contesten la pregunta: ¿Cumple mi carácter los requisitos esenciales para que pueda recibir un pasaporte que me permita ir a las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que sean aptos? La santidad debe estar incorporada a nuestro carácter”. TM 446.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Vi que los que han aceptado la verdad últimamente tendrían que saber lo que es sufrir por amor de Cristo, que tendrían que soportar pruebas duras y amargas, a fin de ser purificados y preparados mediante el sufrimiento para recibir el sello del Dios vivo, pasar por el tiempo de angustia, ver al Rey en su gloria, y morar en la presencia de Dios y de los ángeles santos y puros”. PE 67.

Desde que el sábado es el sello del Dios vivo, debemos guardarlo de acuerdo con el mandamiento, si queremos siempre ser salvos. El profeta Isaías escribe:

“Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo”. Isa. 56:2.

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado ‘reparador de portillos’, ‘restaurador de viviendas en ruinas’. Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas ‘delicia’, ‘santo’, ‘glorioso de Jehová’, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado”. Isa. 58:12-14.

El Espíritu de Profecía habla al respecto de la verdadera observancia del sábado:

“Si los padres permiten que sus niños reciban una educación con el mundo, y hagan del sábado un día común, entonces el sello de Dios no puede ser puesto sobre ellos”. HS 217.

“Cuando sus preocupaciones temporales parecen requerir atención, Ud. viola el cuarto mandamiento sin compunción. Hace de la observancia de la ley de Dios asunto de conveniencia, obedeciendo o desobedeciendo según lo exijan sus negocios o su inclinación. Esto no es honrar el sábado como institución sagrada. Ud. contrista al Espíritu de Dios y deshonra a su Redentor al seguir esta conducta temeraria.

“El Señor no acepta una observancia parcial de la ley del sábado, y ella ejerce peor efecto sobre la mente de los pecadores que si Vd. no profesara observar el sábado”. 1JT 497.

“Los que durante el sábado hablan de negocios o hacen proyectos, son considerados por Dios como si realmente realizaran transacciones comerciales. Para santificar el sábado, no debiéramos siquiera permitir que nuestros pensamientos se detengan en cosas de carácter mundanal. Y el mandamiento incluye a todos los que están dentro de nuestras puertas. Los habi-tantes de la casa deben dejar sus negocios terrenales durante las horas sagradas. Todos debieran estar unidos para honrar a Dios y servirle voluntariamente en su santo día”. PP 315, 316.

“Termínense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse, que se hayan lustrado los zapatos y tomado los baños. Es posible lograr esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. El sábado no debe destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a otra ocupación mundanal. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y guardarse fuera de la vista todos los periódicos de ese carácter. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis, y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento.

“Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado. Siempre que se pueda los patronos deben dejar en libertad a sus obreros desde el viernes al medio día hasta el principio del sábado.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Dadles tiempo para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con espíritu tranquilo...

“Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia sea preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado”. 3JT 22, 23.

“Dios se propuso que su observancia los designase como adoradores suyos. Había de ser una señal de su separación de la idolatría, y de su relación con el verdadero Dios. Pero a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo”. DTG 250.

Hoy es el tiempo de guardar los mandamientos de Dios. Ahora es el momento para exaltar el estandarte, y ser santificados por la verdadera observancia del sábado. Ahora es el tiempo de vencer, por la gracia y con la ayuda de Dios, todos nuestros defectos de carácter y permanecer firmes en la prueba final. No es posible salvarnos por nuestro propio poder y fuerza. Busquemos al Señor con un corazón humilde, confesando nuestras faltas y pecados, y pidámosle que haga por nosotros aquello que no somos capaces de hacer, para que la cubierta nos sea extendida para ser protegidos, y tengamos el sello del Dios vivo en nuestras frentes, y seamos miembros de los 144.000.

“Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones.

“El Señor me ha mostrado el peligro en que estamos de dejar que nuestra mente se llene de pensamientos y congojas mundanales. . . Vi que hay gran peligro en estas cosas, porque si la mente está embargada por otros asuntos, la verdad presente queda excluida, y no hay en nuestra frente lugar para el sello del Dios vivo”. PE 58.

“Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil”. MSV 239.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“LOS 144.000”

Por H. R. Johnson

1. ¿Dónde se menciona por primera vez los 144.000? Apoc. 7:1-4.
2. ¿Cómo son designados? — Como “los siervos de nuestro Dios”. Versículo 3.
3. ¿Qué se dice de ellos? — Que ellos fueron sellados. Versículos 3, 4.
4. ¿Con qué fueron sellados? — Con el “sello del Dios vivo”. Versículo 2.
5. ¿Qué es el sello, o la señal (véase Rom.4:11), de Dios? — “El día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo”. CS 698, Ex. 31:13, 17.
6. ¿Qué está relacionado inseparablemente con el sello de Dios? — El nombre del Padre. Véase Apoc. 14:1.
7. ¿Cuándo comenzó esta obra de sellamiento? — Cuando el ángel vino con el sello de Dios. Capítulo 7:2.
8. ¿Cuándo vino el ángel con el sello del Sábado? — En el tiempo en que “el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario” (capítulo 11:19), y la reforma del Sábado comenzó. Después del 22 de Oct. de 1844.
9. ¿Cuáles otros ángeles vio Juan en el mismo tiempo del sellamiento? Capítulo 7:1.
10. ¿Qué les ordenó hacer el ángel con el sello a los cuatro ángeles? Versículos 2, 3.
11. ¿Cuándo prosigue esta orden especial? — Así como las naciones se tornaron más airadas, lo cual en verdad es desde 1844. Capítulo 11:18, 19. Véase Primeros escritos, páginas 36-38.
12. ¿Está ocurriendo la obra del sellamiento en la actualidad? — Sí. Capítulo 7:2, 3. “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar”. “El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará”. PE 43, 58.
13. ¿Qué dice el profeta Isaías acerca de esta obra? Isa. 8:16.
14. ¿Dónde se pone el sello de la ley? Heb. 8:10.
15. Mientras la impureza sea acariciada en el corazón, ¿puede estar la ley de Dios escrita allí? — ¡No! “Si la mente está embargada por otros asuntos, la verdad presente queda excluida, y no hay en nuestra frente lugar para el sello del Dios vivo”. “Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones”. — PE 58. Isa. 51:7.
16. ¿Cuál es el testimonio veraz de la verdadera santificación? — Guardar el santo sábado. Ex. 31:13.
17. ¿No son sellados con el sello del Dios vivo aquellos que están caminando por el poder del Espíritu Santo en los mandamientos de Dios? — Sí. “Tenían sobre sus frentes el sello del Dios vivo, y dijo: ‘Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’ ”. — 1JT 15. “Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones”. “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios”. — PE 58, 43.

18. ¿Cuántos serán sellados? Apoc. 7:4. “Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos”. PE 15.

19. ¿Para qué son llamados? — Para ser sellados con el sello del Dios vivo, y ser numerados con los 144.000.

20. En vista de este hecho, ¿qué deberíamos hacer? 2 Pedro 1:10. “Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil”. — E. G. de White, in RH 9 de Marzo de 1905. [MSV 239].

“Debemos aprender el cántico de victoria que será entonado en el Monte de Sión”. “Juan ve al Cordero sobre el Monte de Sión, y con él 144.000, que tienen el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Ellos portan la señal del cielo. Ellos reflejaron la imagen de Dios. Ellos estuvieron llenos de la luz y de la gloria del Santo. Si tuviéramos la imagen y la inscripción de Dios sobre nosotros, nos separaríamos de toda iniquidad. Debemos abandonar todo camino malo, y entonces debemos confiar nuestros casos en las manos de Cristo”. Id. 9 de Marzo de 1889. “De aquí a poco todo hijo de Dios llevará su sello. ¡Oh, si pudiéramos recibirlo en nuestra frente! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado por alto por el ángel que sale para sellar a los siervos de Dios en sus frentes”. — Id. 28 de Mayo de 1889. [MSV 209].

21. Todos los que tengan la ley sellada, conteniendo el nombre del Padre, “en nuestras mentes, en nuestras frentes, y escrita en nuestros corazones”, ¿vivirán hasta la venida de Jesús? Apoc. 14:12, 13.

22. ¿Cuándo y por quién serán levantados? Dan. 12:1, 2. “Había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley... Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía, mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra”. — PE 285.

23. ¿Quiénes entendieron las palabras [“que emitía”] la voz de Dios? “Los impíos no podían comprender las palabras que emitía la voz de Dios”. Iden. página, 146 [PE 286]. “Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes, en número de 144.000, reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era fragor de truenos y de terremoto”. — EW 15.

(Téngase en mente que el tiempo de esas palabras de la voz de Dios es después de la resurrección especial. Toda esta compañía especial de observadores del sábado está ahora “viva”).

24. Cuándo la bendición sempiterna fue pronunciada sobre el “Israel de Dios” PE 286, ¿qué gritaron ellos? — “Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”. — PE 286.

25. ¿Dónde vio Juan esta compañía? Apoc. 15:2, 3.

26. ¿Qué dice el testimonio de Jesús sobre este punto? — “Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos”. “En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 15, 16.

(Entre aquellos que gritaron victoria sobre la bestia y sobre su imagen estaban aquellos que habían venido de sus sepulturas en la resurrección especial, y fueron vistos en el mar de vidrio. Eran “los santos vivientes, 144,000 en número”. EW 15].

27. “Cuando Dios señaló el tiempo”, ¿qué derramó él sobre ellos? y ¿cuál fue el efecto sobre ellos? — “Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí”. — Idem.

28. ¿Qué conoció ahora la sinagoga de Satanás? — “Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas”. — Idem.

29. ¿Qué ocurre pronto, después de esto? — “Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre”. Ídem.

30. ¿Quién levanta a los muertos justos en la primera resurrección general? — “La voz del Hijo de Dios despertó a los santos dormidos y los levantó revestidos de gloriosa inmortalidad”. — PE 35.

31. ¿Qué cambio sobreviene a los 144.000, que incluye a aquellos que fueron levantados en la resurrección especial, en este momento? “Los santos vivientes fueron transformados en un instante y arrebatados con aquellos en el carro de nubes”. Ídem. “Los 144.000 exclamaron: ‘Aleluya’ al reconocer a los amigos que la muerte había arrebatado de su lado, y en el mismo instante nosotros fuimos transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire”. — PE 16. “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’. A la voz de Dios fueron glorificados, ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. — [CS 703].

32. ¿Es esta compañía de 144.000 diferente del resto de los redimidos? Apoc. 14:1-5. “Y ese residuo no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una ‘mitra limpia’ es puesta sobre su cabeza. Han de ser reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente. Ellos han de estar sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. ‘Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios’. (Apoc. 14:4, 5)”. 2JT 179.

33. ¿Dónde fueron vistos finalmente? — En el templo; sobre el Monte de Sión (Apoc. 14:1); en el mar de vidrio. Apoc. 7:5; Apoc. 14:1; 15:2. “El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo... Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar.’ ” PE 19. “En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 16.

34. Siendo diferentes del resto de los que han sido lavados en la sangre [del Cordero], ¿qué pregunta hizo uno de los ancianos, que Juan vio en visión? y ¿cuál fue la respuesta final? Apoc. 7:13-17.

(Como por lo menos algunas de las plagas serán locales, así la experiencia de cada uno en esta compañía no puede ser la misma, pero ésta, como “la fiel y probada hueste” — véase PE 273 — “una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás... han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios”. CS 707. “Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas”. PE 16.

35. Al dar énfasis a la pregunta de dónde ha venido esta maravillosa compañía, ¿Qué respuesta es dada? — Ellos “fueron redimidos de entre los de la tierra”.

(De hecho, todo aquel que será salvo, será redimido de esta tierra, proviniendo “de todas [las] naciones, tribus, pueblos y lenguas”. Apoc. 7:9; Mat. 24:14; Luc. 21:35. Todos verán inmediatamente que hay algo muy significativo en la respuesta: “fueron redimidos de entre los de la tierra”.)

36. Ahora admitiendo que ellos “fueron redimidos de entre los de la tierra”, ¿de qué clase de criaturas han venido? — “Estos fueron redimidos de entre los hombres”. Físicamente y moralmente estos una vez han estado entre los más débiles, porque ellos han venido de todas las naciones, lenguas y pueblos viviendo sobre la tierra. Han venido también de todas las clases de organizaciones, y de todas las clases de creyentes e incrédulos. Ellos han aceptado alegremente la verdad completa, y nada sino la verdad; y a través de la obediencia a esto, por el poder del Espíritu de Dios, han venido a ser santificados completamente, establecidos, y arraigados en la verdad, de manera que son “de la misma mente del Señor”, y permanecen sin intercesor después que la gracia se ha cerrado. (Léase con cuidado la página 15 de Primeros Escritos, y recuerde que esto se dice de las cosas [que ocurren] después de la resurrección especial, y antes de la venida de Cristo en gloria.) ¿Quién ha sido siempre testigo de esta compañía? No le sorprende la pregunta, “¿de dónde vinieron ellos?” — Review and Herald, 27 de julio y 4 de agosto de 1905.

Capítulo 13

RESPUESTAS A OBJECIONES

Muchas objeciones surgen sobre la cuestión del sellamiento de los 144.000. Quizá porque los observadores del sábado se cuentan por millones, este número (144.000) parece ser muy pequeño. De esta manera las enseñanzas de los pioneros en este punto, aprobadas de igual modo por el Espíritu de Profecía, no son creídas por muchos hoy. Esta incredulidad se ha fortalecido al suponerse que el pueblo del advenimiento ha recibido nueva luz sobre el tema.

Es verdad que el Señor envía nueva luz a su pueblo, pero es sólo una adición que no contradice la luz previamente establecida. La sierva del Señor declara:

“Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres con interpretaciones de las escrituras que son verdad para ellos, pero que no son verdad. La verdad para este tiempo nos ha sido dada por Dios como un fundamento para nuestra fe. El mismo nos ha enseñado lo que es verdad. Se levantará uno, y después otro, con nueva luz que contradiga la luz que Dios ha dado mediante la demostración de su Espíritu Santo. Todavía están vivos unos pocos que pasaron por la experiencia ganada en el establecimiento de esta verdad. Bondadosamente Dios ha preservado sus vidas para que repitan y repitan hasta el fin de sus días la experiencia por la cual pasaron, así como el apóstol Juan lo hizo hasta el fin de su vida. Y los portaestandartes que han caído en la muerte han de hablar a través de la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que así han de ser oídas sus voces. Han de dar testimonio de lo que constituye la verdad para este tiempo.

“No hemos de recibir las palabras de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen un montón de versículos y los amontonan como una prueba en torno de las teorías que afirman. Esto ha sido hecho vez tras vez durante los últimos cincuenta años. Y mientras que las Escrituras son la Palabra de Dios, y han de ser respetadas, es un gran error la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años. El que hace tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han venido al pueblo de Dios. . .

“Dios nunca se contradice. Las pruebas bíblicas están mal aplicadas si se las fuerza para testificar de lo que no es verdadero. Se levantarán otro y otro más y presentarán lo que pretendan que es gran luz y expondrán sus declaraciones. Pero nos mantenemos fieles a los hitos antiguos”. 1MS 189, 190.

Más abajo respondemos algunas objeciones que han sido levantadas contra la doctrina del sellamiento. Si estudiamos cuidadosamente el tema como está presentado en este libro, estas objeciones desa-parecerán automáticamente.

Por otro lado, hemos dicho también que “no se comprende todavía todo lo referente a este asunto”, y no será completamente entendido hasta el fin (2JT 371). Pero aquella verdad que es verdaderamente revelada no es un misterio.

OBJECCIÓN Nº 1

Hay dos sellos: El sábado y el Espíritu Santo. En Apocalipsis 7:2, ¿no es el sello el Espíritu Santo?

RESPUESTA

En la Biblia la palabra “sello” es mencionada varias veces y puede tener diferentes significados. Citamos siete textos con la palabra “sello” o “sellado”, además de Apocalipsis 7:2-4.

a) “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: ‘conoce el Señor a los que son suyos’ y ‘Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo’ ”. 2 Tim. 2:19.

b) “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia”. Rom. 4:11.

c) “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”. Efe. 1:13.

d) “Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. Efe. 4:30.

e) “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a este señaló Dios, el Padre”. Juan 6:27.

f) “Tienes sellada en un saco mi transgresión, encerrada mi iniquidad”. Job 14:17.

g) “El cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones”. 2 Cor. 1:22.

El sello en 2 Timoteo 2:19 es: “Conoce el Señor á los que son suyos”. “El Señor cuida de los suyos”.— Moffat.

In Romanos 4:11 el sello es llamado “señal, por sello de la justicia”.— Moffat. “Evidencia de su fiel justicia”.— Fenton.

El sello en Efesios 1:13, y 4:30 es el Espíritu Santo. Nuestra prenda (ver 1:14) o nuestra seguridad, una garantía de nuestra salvación. Cuando nosotros creemos, Dios promete su Espíritu Santo como una garantía de que seremos salvos si permanecemos fieles hasta el fin. La versión de Fenton dice: “...en quien fuisteis sellados con la promesa por el Espíritu Santo, el cual es la garantía de nuestra herencia”. El Espíritu Santo es aquí el agente sellador.

Juan 6:27 dice: “Dios, el Padre, le certificó”. — Moffat. “Marca de su aprobación”. — Versión inglesa de la Biblia de hoy. “Dios el Padre ha marcado”. — Fenton.

En Job dice: “sellado y puso aparte” — Moffat.

En 2 Corintios 1:22 es la “garantía del Espíritu”, como en Efesios. El Espíritu Santo nos sella en nuestros corazones, pero el sábado es el sello puesto en las frentes. Los 144.000 son sellados en sus frentes.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

En Apocalipsis 7:2 el sello es llamado: “El sello del Dios vivo”. Este sello se distingue de los otros, porque en él se hace saber quien es Dios. Solamente el cuarto mandamiento de los diez puede revelarnos al Dios vivo. Los 144.000 son sellados en sus frentes con este sello. Cuando leemos las palabras “sello del Dios vivo”, esto siempre se refiere al sábado del séptimo día. (ver CS 698). Considérese una vez más el estudio presentado en el capítulo 5.

OBJECCIÓN N° 2

Los 144.000 están compuestos de aquellos que nunca morirán.

RESPUESTA

Esta objeción está basada en unas pocas declaraciones del Espíritu de Profecía y de los escritos del pastor Uriah Smith, los cuales citamos:

“Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia—una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son ‘éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere’. Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’...”. CS 707.

“De ahí que los 144.000 sean santos que vivirán y serán trasladados cuando se produzca la segunda venida de Cristo”. 2DA 256.

“Así también los 144.000, preparados para el alfolí celestial por las escenas angustiosas que vivieron aquí en la tierra durante los postreros días, trasladados al cielo sin ver la muerte, y elevados a una posición preeminente, son llamados en este sentido primicias para Dios y para el Cordero”. 2DA 258.

En el capítulo 10 ya citamos una explicación dada por Uriah Smith acerca del significado de las palabras “santos vivientes”. Tened a bien leerla otra vez.

A respecto de la declaración en CS 707, es verdad que los 144.000 serán trasladados “de entre los vivos”. Una parte de este número son resucitados en la resurrección parcial al comienzo de la séptima plaga; ellos están vivos cuando Jesús viene. Por lo tanto ellos son trasladados de entre los vivos. Consideremos ahora la expresión “sin ver la muerte” en 2DA 258. En el principio, algunos de los pioneros ASD creyeron que en el tiempo de angustia todos los santos serían asesinados (2DA 250). El Espíritu de Profecía torna claro que esto no será así, y explica también la muerte que los santos no verán. Citamos:

“Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos. Pero en aquella hora de prueba estaban los santos tranquilos y serenos, esperando en Dios y apoyados en su promesa de que se les abriría un camino de salvación. En algunos puntos los malvados se precipitaron contra los santos para matarlos antes de que venciese el plazo señalado en el edicto; pero ángeles en la persona de guerreros pelearon por ellos. Satanás quería tener el privilegio de exterminar a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que velaran por ellos. Dios

tendría a honra hacer un pacto con quienes habían guardado su ley a la vista de los paganos circundantes; y Jesús recibiría honra al trasladar sin que vieran la muerte a los fieles expectantes que durante tanto tiempo le habían aguardado”. PE 282, 283. (Véase también PR 285).

J. N. Loughborough entendió y explicó el testimonio arriba citado como sigue:

“Guardando la ley ‘a la vista de los paganos’ era a la vista de esos inquisidores que habían decretado matarlos, y no matarlos en un sentido ordinario, bajo condiciones de calma.

“Es de este testimonio, ‘trasladados, sin ver la muerte’, que la afirmación ha sido hecha de que ninguno estará entre los 144.000 sellados sino aquellos que viven actualmente hasta la segunda venida de Cristo. Vemos que la muerte de la que ellos son salvos, es la muerte permitida por el ‘edicto del que se repartieron ejemplares’. Tenga en cuenta que los observadores del sábado resucitados están incluidos entre los pactantes. Así ellos serán trasladados sin sufrir la muerte amenazadora”. Questions on the Sealing Message, pág. 28.

Por otro lado, el autor de DA no se contradice a sí mismo, puesto que en su artículo en RH 10 de agosto de 1897, él escribió:

“Y finalmente, ¿representan los 144.000 sólo a aquellos que nunca pasaron a través de la muerte? No, absolutamente. La condición de la profecía hace necesario que muchos que ahora están en sus sepulturas deben ser incluidos entre los 144.000. El mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14 es el mensaje del sellamiento de Apocalipsis 7. Aunque en capítulos diferentes, y presentado bajo circunstancias diferentes, no son dos mensajes, sino uno y la misma cosa. El tercer mensaje resultará, por lo tanto, en la preparación de 144.000 para la venida del Señor. Esto es llamado, en Apocalipsis 7, sellarlos con el sello del Dios vivo en sus frentes...

“Aunque descansando tranquilamente en sus sepulturas, ellos son contados finalmente entre los 144.000, mismo como si ellos han vivido todos los años de sus sueños, y pasaron a través de todas las labores agotadoras y pruebas y conflictos que los vivos han sufrido. Esta visión da a Apocalipsis 14:13 su maravilloso significado, el cual es quitado completamente por cualquier otra posición. Aquellos que niegan que los que mueren bajo el tercer mensaje pueden ser contados entre los 144.000, dejan de ver la conexión entre ese mensaje y Apocalipsis 7:1-8”.

El redactor de la Review and Herald, pastor Jaime White, no tenía dudas a respecto de las expresiones de Uriah Smith citadas anteriormente (2DA 256, 258), ni él pensó que el autor se contradijo a sí mismo. Esta es la manera como él explica la aparente contradicción:

“Nosotros sabemos muy bien que la opinión del autor de Pensamientos sobre Apocalipsis, en este punto, es y siempre ha sido; y son simplemente éstas: Que aquellos que mueren bajo el mensaje del tercer ángel son una parte de los 144.000, no hay 144.000 en adición a estos, sino que estos ayudan a completar ese número. Son levantados a una breve vida mortal antes de la venida de Cristo, y, como aquellos de los 144.000 que no pasaron a través de la sepultura, ellos son mudados a la inmortalidad cuando Cristo aparezca. Ellas son excepciones a algunas declaraciones generales hechas concernientes a los 144.000, como por ejemplo, Apocalipsis 7:14. Y así la expresión en Thoughts, pág. 246 [2DA 256], era el propósito de que fuese comprendida. En un sentido general debe decirse de los 144.000, que ellos van al cielo sin ver la muerte; pero ya que algunos

mueren, la expresión no fue usada con cuidado suficiente”. RH 23 de septiembre de 1880.

Léase también la explicación de U. Smith sobre Apocalipsis 14:13, nota, citada en este libro en el capítulo 7.

OBJECCIÓN N° 3

Estar “con” o “entre” los 144.000 no significa ser uno de ellos. No significa inclusión.

RESPUESTA

Esta objeción está basada en las palabras del ángel que habló a la hermana White en visión (PE 40), y también sobre los escritos acerca de la hermana Hastings en 2SM 300.

Los creyentes adventistas entendieron que estar “con” o “entre” incluía uno en ese número, no mera-mente una adición a él. W. C. White escribió desde Santa Elena, California, en 1929, como sigue:

“Ahora la pregunta: ¿Enseñó la hermana White que aquellos que mueren en el mensaje desde 1844 y de quienes es dicho, ‘Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante’, serán miembros de los 144.000?”

“Yo puedo asegurarle, mi hermano, que esta fue la creencia y la enseñanza de Elena G. de White. Muchas veces la he escuchado hacer declaraciones a este respecto, y tengo en mi posesión una carta al hermano Hastings que es mencionada en la página 237 de Life Sketches [2SM 300], en la cual ella dice claramente su esposa que había muerto recientemente sería un miembro de los 144.000.

“En una carta recientemente recibida de un hermano en Reno, Nevada, se hace referencia a una declaración en el libro del Pastor Loughborough hallada en la página 31, en la cual se informa que la hermana White dijo: ‘Aquellos que mueren en la fe estarán entre los 144.000. Estoy clara sobre este tema’.

“Y yo testifico, mi hermano, que está en perfecta armonía con sus escritos, sus dichos y sus enseñanzas a través de los años de su ministerio”. W. C. White, carta escrita en Santa Elena, Calif., el 18 de Abril de 1929.

Tenemos un ejemplo en la Biblia donde la palabra “con” implica una inclusión:

“Pero Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó”. Juan 20:24.

Tomás no estaba con ellos. ¿Quiénes son ellos? Los doce. El no era una adición a los doce, sino una parte de ellos.

Otra declaración en los Testimonios:

“Los nombres de los que firmemente esperan y anhelan vigilantes la aparición de su Salvador — más ferviente y anhelosamente que los que esperan la mañana — se contarán entre [en el original en inglés, “con”] los sellados”. TM 445.

En relación a la palabra “entre”, los adventistas del séptimo día usan el término significando inclusión y no adición:

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“La fe original sobre el tema de los ciento cuarenta y cuatro mil creía que algunos entonces estaban sellados, y que ellos serían de aquellos en el tiempo de angustia, y son de los ciento cuarenta y cuatro mil...”

“Entonces Loughborough procedió a reconciliar la discrepancia aparente entre la idea de que los 144.000 son todos santos vivientes y la creencia de que aquellos que habían muerto en la fe del mensaje del tercer ángel serán contados también entre ese grupo privilegiado. El explicó esto sobre la base de que, prosiguiendo al mensaje de Apoc. 14:9-11, una bendición especial es pronunciada sobre aquellos (v. 13) que aceptaron ese mensaje (como aplicado al sábado), y él identificó esta bendición como el privilegio de surgir en una resurrección especial en el principio de la séptima plaga. Aquellos que así lo hacen, él explicó, vivirán a través de la crisis de la séptima plaga, o ‘gran tribulación’, y estarán, de hecho, entre los santos vivos en el momento de la resurrección general de los justos”. 10BC Ed. revisada, pág. 1030.

Tenemos un ejemplo en el Espíritu de Profecía acerca del uso de la palabra “entre” como siendo inclusive, no algo adicional:

“Ellos descubrieron los oráculos vivientes, pero retrocedieron con temblor cuando ellos vieron el cuarto mandamiento entre los diez santos preceptos, con una luz más brillante resplandeciendo sobre él que sobre los otros nueve, y una aureola de gloria toda rodeán-dole”. EW 255 (Traducción literal del original inglés).

El cuarto mandamiento, entre los diez no es una adición sino una inclusión.

Así es, estar con o entre los 144.000 significa ser uno de ellos.

OBJECCIÓN N° 4

Los 144.000 pasarán a través del tiempo de angustia de Jacob. ¿Cómo puede ser dicho que ellos han pasado, durante ese tiempo, a través de todas las plagas, si son resucitados cerca del fin de las siete últimas plagas?

RESPUESTA

Aquellos que murieron en el mensaje del tercer ángel están durmiendo en sus tumbas hasta el comienzo de la séptima plaga, por lo tanto ellos están descansando durante las seis plagas. El Espíritu de Profecía dice que ellos (los 144.000) “han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob”. CS 707. ¿Podemos armonizar esta declaración con los otros testimonios? Sí, podemos.

La angustia de Jacob comienza cuando Jesús finaliza su ministerio sacerdotal en el santuario celestial, cuando se cierra la puerta de la gracia (véase PP 199). Durará desde ese tiempo hasta la venida de Jesús en las nubes del cielo. Una parte de los 144.000 pasarán a través de las plagas, mientras que la otra parte no. La razón es:

a) Los 144.000 están dispersos universalmente (PK 140), pero las plagas no son universales (CS 687).

b) Una parte de los 144.000 estará durmiendo en el polvo durante las seis plagas, y será resucitada en el comienzo de la séptima plaga.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Después de la resurrección parcial, el tiempo de angustia de Jacob todavía continúa. Aquellos que son resucitados pasarán a través de una parte de la gran tribulación, y por esto puede ser dicho que ellos pasaron a través de ella.

Permítasenos considerar otro aspecto del asunto: 144.000 es usado algunas veces como el título de la compañía, si está completa, o se refiere sólo a una parte de ese número. Tenemos un ejemplo similar en la Biblia. Los discípulos de Jesús fueron llamados los doce sea que todos o sólo una parte de ellos estuviere presente:

“Y que apareció a Cefas, y después a los doce”. 1 Cor. 15:5.

La Biblia llama a los discípulos “los doce”. Cuando Jesús se les apareció, no todos los doce estaban presentes. Judas ya se había suicidado. Tomás no estaba con ellos (Juan 20:24). No habían más de diez, pero aún así la Biblia dice que Jesús fue visto por los doce. Este era su título, así es también con los 144.000. Una parte de este número pasará a través de todas las plagas y puede ser dicho: “los 144.000 pasan a través del tiempo de angustia”, la totalidad de ellos identificada por una parte solamente.

Después de la resurrección parcial, la gran tribulación no ha finalizado todavía. Desde ese tiempo, todos los 144.000 pasarán a través del resto de ella.

OBJECCIÓN N° 5

Los 144.000 viven en el tiempo de la cuarta plaga. Por lo tanto aquellos que son levantados en la resurrección parcial no están incluidos en este número (144.000).

RESPUESTA

Este argumento está basado en los escritos del pastor Uriah Smith:

“Los 144.000 atraviesan el plazo durante el cual le es dado al sol poder para ‘quemar a los hombres con fuego’ ”. 2DA 123.

Ya hemos establecido que el escritor no se contradice a sí mismo. En su artículo acerca de los 144.000 sellados, él dice:

“Finalmente, puede ser dicho que aquellos que mueren en el mensaje no pueden ser una parte de los 144.000; porque esta compañía viene de ‘gran tribulación’ (Apoc. 7:14), lo cual no sería verdad de aquellos que duermen en la sepultura hasta que las seis plagas están consumadas. Esta conclusión apenas sería aceptada sin una pequeña consideración más. Note la situación. Levantados al principio de la séptima plaga, ellos pasan por todo el período de ese juicio, y son testigos de todas sus calamidades acumuladas. De ciertos pasajes de las Escrituras se ha concluido que las plagas cubrirán el espacio de un año. Esto correspondería a cerca de dos meses después que la séptima copa comenzó a ser derramada, antes del fin. Pero las plagas son acumulativas. La primera no cesa cuando la segunda comienza; sino que la segunda añade sus horrores a la primera, la tercera se añade a las otras, y así hasta la séptima. En la séptima es, por lo tanto, hallado el clímax de todas ellas”. RH 10 de agosto de 1897.

Considérese la quinta plaga. Los que han recibido los dolores en la primera plaga sufren aún los efectos de aquellos dolores cuando la quinta es derramada. (Véase Apoc. 16:2, 10, 11.)

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Ya que las plagas son acumulativas, aún después de la resurrección parcial, los 144.000 ven el sol quemando a los impíos. Ya hemos explicado que no todos ellos pasarán a través de la cuarta plaga porque esta plaga no es universal (CS 687) pero los 144.000 están dispersos universalmente. Aquellos que nunca han muerto verán el sol quemando a la gente desde el principio de esa plaga, y el resto de los 144.000 lo verán después de la resurrección parcial.

OBJECCIÓN N° 6

La hermana mencionada en 2MS 300 estará descansando en el tiempo de angustia. ¿Cómo puede ella ser una de los 144.000, si estos pasan a través de la angustia de Jacob?

RESPUESTA

No sabemos si la profetisa se estaba refiriendo al corto tiempo de angustia, justo antes del fin de la gracia (PE 85), o al tiempo de la gran tribulación, el tiempo de angustia de Jacob. Cualquiera que fuere el caso, podemos ver que no hay problema en comprender su declaración.

Si la cita se refiere al tiempo anterior al fin de la gracia, entonces todos estaremos de acuerdo que ella estará durmiendo. Después del fin de la gracia todavía estará durmiendo hasta el principio de la séptima plaga. Por lo tanto, durante la mayor parte del tiempo de angustia, ella estará descansando. Pero al final, cuando la tribulación no ha terminado todavía, ella se levantará de la sepultura, no en la última trompeta, sino a la voz de Dios. Pasando a través de la séptima y última plaga, ella pasará a través de la gran tribulación, por un corto período de tiempo. Por lo tanto, de ella puede declararse, que vino de gran tribulación.

OBJECCIÓN N° 7

Los 144.000 son las primicias. No pueden ser contados entre aquellos que viven en los últimos días, porque estos son los últimos frutos de la viña del Evangelio.

RESPUESTA

La Biblia nos dice que ellos son las primicias:

“Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”. Apoc. 14:4.

En la segunda venida de Jesús él lleva a su pueblo al granero celestial, pero ellos, los justos (144.000), están ya atados o sellados en gavillas. Leemos que el sellamiento o atadura de los 144.000 en gavillas ocurre durante la predicación del mensaje del tercer ángel:

“Dijo el ángel: ‘El tercer ángel está atándolos o sellándolos en gavillas para el granero celestial’ ”. PE 89.

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: ‘Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo para el granero celestial’ ”. PE 118.

Además de esto, sabemos que los 144.000 son los primeros que Jesús verá cuando venga, porque todos ellos, entonces, estarán vivos, mientras que los otros estarán durmiendo en el polvo. Una porción de ellos fueron los primeros en ser resucitados, y esto ocurrió en la resurrección parcial. Después que Jesús reconoce los 144.000 y declara, “Bástaos mi gracia” (PE 16), él llama a los otros santos de sus sepulturas. Es apropiado llamar a los 144.000 los primeros frutos.

OBJECCIÓN N° 8

Los 144.000 permanecen sin intercesor a través del tiempo de angustia. Ellos no pueden ser de aquellos que son levantados en la resurrección parcial en el comienzo de la séptima plaga. (Véase CS 707.)

RESPUESTA

Después del fin de la gracia, no habrá más intercesión. La obra de Jesús en el santuario celestial ha finalizado. Los santos estarán sin un intercesor desde el mismo principio del tiempo de angustia. Leemos acerca de ese tiempo lo siguiente:

“Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes. Era imposible que fuesen derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada detiene ya la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las reprensiones. En aquel terrible momento, después de cesar la mediación de Jesús, a los santos les toca vivir sin intercesor en presencia del Dios santo. Había sido decidido todo caso y numerada cada joya”. PE 280.

Cuando Jesús finalice su obra en el santuario celestial las plagas serán derramadas:

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas”. PE 36.

La declaración en CS 707 dice que los 144.000 “han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios”. Comprendemos que la séptima plaga, la última, es el derramamiento final de los juicios de Dios. Durante la séptima plaga, la última, todos los 144.000 están vivos, porque la resurrección parcial ocurre al principio de la séptima plaga. Ellos permanecen sin intercesor.

Por lo tanto, una parte de los 144.000 estará sin intercesor, durante todas las siete plagas, y el resto de ellos durante la última plaga. (Nótese que las plagas son

acumulativas.) El “derramamiento final” de la ira de Dios es la séptima plaga. Entonces, todos los 144.000 estarán vivos. No podemos ver inconsistencia en este testimonio y otras partes del Espíritu de Profecía.

OBJECCIÓN N° 9

Los 144.000 son vistos sobre el monte de Sión en Apocalipsis 14:1. Aquellos que están de pie en el mar de cristal, en el capítulo 15:2, 3 no son los 144.000. Son otros.

RESPUESTA

En Apocalipsis 15 leemos:

“También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos”. Apocalipsis 15:2, 3.

De esta compañía sobre el mar de vidrio leemos esto:

- a) Ellos han alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen, y su marca;
- b) Tienen arpas en sus manos;
- c) Cantan el cántico de Moisés y del Cordero.

En Apocalipsis 14 leemos:

“Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”. Apocalipsis 14:1-3.

Aquí vemos que los 144.000:

- a) Tienen el nombre del Padre en sus frentes, (compárese Apoc. 7:2-4);
- b) Tienen arpas en sus manos;
- c) Estaban cantando una nueva canción (la canción de Moisés y del Cordero).

“Los 144.000 cantan un ‘cántico nuevo delante del trono’ (Apoc. 14:3), que sólo ellos pueden aprender. En una declaración similar en el capítulo 15:1-3 Juan escucha lo que aparenta ser el mismo grupo de personas ‘de pie sobre el mar de vidrio’, que está ‘delante del trono de Dios’ (cap. 4:6; cf. 14:3; 15:2), cantando ‘el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero’ ”. 10BC 1029 (Edición revisada).

Entendemos que estas no son dos compañías diferentes. Los 144.000 de Apocalipsis 15:2, 3 y 14:1-5 son los que son victoriosos sobre la bestia, su imagen, su marca, y el número de su nombre. Están sobre el mar de vidrio, delante del trono de Dios, sobre el monte de Sión. El testimonio siguiente explica esto:

“Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también

El Sellamiento del Pueblo de Dios

arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 16.

“Mientras Satanás ha estado insistiendo en sus acusaciones los ángeles santos, invisibles, han ido de un lado a otro poniendo sobre los fieles el sello del Dios viviente. Estos son los que están sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. ‘Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios’. (Apoc. 14:4, 5)”. PAR 434, 435.

OBJECCIÓN N° 10

Los 144.000 son vírgenes, no se han contaminado con mujeres (Apoc. 14:4). Por lo tanto, ellos son hombres solteros que nunca se han casado.

RESPUESTA

En la Biblia, una mujer simboliza a una iglesia. Una mujer pura representa a la iglesia de Dios, y una mujer corrupta representa una iglesia apóstata. Véase 2 Cor. 11:2; Efe. 5:25-27; Apoc. 12:1; 17:3-6; Is. 4:1.

Los 144.000 no están contaminados con las falsas doctrinas de otras iglesias. Ellos no participan de su comunión y no tienen hermandad con ellas. Pueden haber sido una vez sus miembros, pero habiendo aceptado la verdad y obedecido el sábado, guardándolo de acuerdo al mandamiento, están sellados. Son libres de los errores y contaminaciones de las otras iglesias que componen Babilonia. Pero especialmente ellos creen y enseñan la doctrina pura. En este sentido son vírgenes.

“Así también los 144.000. Aunque algunos de ellos hayan estado alguna vez relacionados con iglesias corrompidas, cortaron esta relación cuando habría sido un pecado continuarla por más tiempo”. 2DA 257.

En la parábola, la palabra “vírgenes” se usa para representar a aquellos que profesan una doctrina pura:

“Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura”. PVGM 336.

OBJECCIÓN N° 11

Los 144.000 están compuestos por el pueblo judío, porque la Biblia dice que ellos son de las doce tribus de los hijos de Israel (Apoc. 7:4-8).

RESPUESTA

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Porque la profecía diga que los 144.000 están compuestos de todas las tribus de los hijos de Israel, no debemos entender que son tribus literales. Nótese las razones siguientes:

a) En la lista de las doce tribus de Israel, en Apocalipsis 7, la tribu de Dan no está incluida.

b) De la tribu de José, dos están incluidos: José y su hijo Manasés.

c) Las claras distinciones entre las doce tribus originales han cesado hace mucho.

Cuando el apóstol Santiago escribió su epístola a los cristianos, él la remitió a las doce tribus:

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Saludos”. Santiago 1:1.

¿A quienes envió Santiago su carta? Si la dirigió a las doce tribus literales de Israel, nada tenemos que ver con esa carta; ella no sería para nosotros. Pero todos los Cristianos reconocen y aceptan su epístola como siendo enviada a ellos, y aún a nosotros en el tiempo del fin, a las tribus espirituales de Israel.

Si tenemos en cuenta que, por el rechazo del Mesías la nación literal judía fue rechazada, y los gentiles fueron injertados en el verdadero olivo, entenderemos que en Apocalipsis 7, Juan está hablando del Israel espiritual.

“No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios”. Rom. 2:28, 29. (Léase también Rom. 9:6-8; Gál. 3:7, 27-29.)

La santa Ciudad tiene doce fundamentos y doce puertas, y sobre las puertas están escritos los nombres de las doce tribus de Israel (Apoc. 21:12). Las doce tribus son usadas para representar a todo el Israel de Dios, y la repetición de 12 x 12,000 sugiere las características distintivas de las tribus de Israel. El pastor Haskell explica esto de la manera siguiente:

“Los redimidos del Señor son una innumerable compañía, la cual ningún hombre puede numerar; pero entre esa multitud está una compañía separada, la cual está numerada y designada por su número, ciento cuarenta y cuatro mil. Esta compañía está compuesta de doce divisiones diferentes, cada una conteniendo doce mil almas redimidas; y cada división lleva el nombre de una de las doce tribus de Israel. La lista dada en Apocalipsis varía algo de la lista de los doce hijos de Jacob, de manera que [la tribu de] Dan está omitida, y a la división extra le es dado el nombre de Manasés, el hijo mayor de José”. The Cross and Its Shadow, págs. 358, 359.

OBJECCIÓN N° 12

Los 144.000 reconocen a sus amigos en la primera resurrección general. ¿Quiénes son esos amigos?, si son contemporáneos, ¿pueden algunos de ellos estar en la gran muchedumbre y los otros en el número de los 144.000?

RESPUESTA

Esta objeción está basada en la cita siguiente:

“Los 144.000 exclamaron: ¡Aleluya! al reconocer a los amigos que la muerte había arrebatado de su lado, y en el mismo instante nosotros fuimos transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire”. PE 16.

Hemos visto en los capítulos anteriores que el remanente del período de Filadelfia está sellado y contado como miembros de los 144.000. Es notable que los 144.000 no reconocen a “los amigos” en la resurrección parcial, sino en la primera resurrección general.

La hermana White conoció muchos que estuvieron predicando el Evangelio del reino antes de 1844. Ella conoció personalmente a Guillermo Miller:

“A la edad de trece años, oí a Guillermo Miller pronunciar su segunda serie de conferencias en Portland, Maine”. PE 11.

Nosotros comprendemos de nuestro estudio que aquellos que son resucitados en la resurrección parcial, son aquellos que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel (CS 695). Es obvio que la hermana White, el hno. y la hna. Nichols, la hermana Hastings mencionada en 2SM 300, y otros, están aguardando para ser resucitados en la resurrección parcial a la voz de Dios. Pero ¿cuándo será resucitado Guillermo Miller? Leemos así:

“Así también, vi que Guillermo Miller erró cuando estaba por entrar en la Canaán celestial, al permitir que su influencia se opusiese a la verdad. Otros le indujeron a esto; otros tendrán que dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan sobre el precioso polvo de este siervo de Dios, y resucitará cuando sea tocada la última trompeta”. PE 258.

Aquellos que mueren en la fe del mensaje del tercer ángel que han conocido a Guillermo Miller, y que son resucitados a la voz de Dios, siendo incluidos en los 144.000, le reconocerán cuando él se levante de la sepultura al sonido de la trompeta argentina de Jesús (PE 16).

Además de G. Miller, los nombres de otras dos personas son mencionados en Primeros escritos. Ellos eran conocidos por los adventistas primitivos. De ellos leemos:

“Todos nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los Hnos. Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron que había sucedido mientras ellos dormían”. PE 17.

“En la narración de su primera visión, la Sra. de White se refiere a los ‘Hnos. Fitch y Stockman’ como a personas con quienes se encontró y conversó en la Nueva Jerusalén. Ambos eran pastores a quienes ella había conocido, pues habían tomado parte activa en el anuncio del esperado advenimiento de Cristo; pero ambos habían fallecido poco antes del chasco sufrido el 22 de Octubre de 1844”. PE 297 (Apéndice).

Estos dos ministros no pudieron ser sellados con el sello del Dios vivo, el sábado, porque murieron antes que vino la verdad del sábado. La obra del sellamiento no había comenzado todavía. Por lo tanto, ellos no son resucitados en la resurrección parcial, sino en la primera resurrección general. Y entonces es que, los 144.000 los reconocen.

En nuestros días, puede ser que haya algunos que nunca han escuchado la verdad del sábado o no la han comprendido, pero han guardado sinceramente el domingo, creyendo que ellos guardaban el verdadero sábado. Estos no pueden ser sellados con el sello del Dios vivo (el sábado), pero son salvos en la gran multitud. Ya mencionamos el caso de G. Miller que murió en 1849, y los Testimonios dicen que él descansa en

esperanza. Él no será sellado, pero será salvo. El Espíritu de Profecía habla acerca de otros como sigue:

“Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad”. CS 502.

Es posible, en nuestros días, que dos amigos sean salvos, uno en los 144.000 y el otro en la gran multitud. Por ejemplo:

Dos amigos, cristianos de cualquier iglesia, que todavía no han aceptado el sábado, viven cerca uno del otro. Ellos son muy fieles a sus creencias. Llamémosles convencionalmente Pedro y Pablo. Pedro muere sin conocer el Sábado, y porque fue fiel a lo que él conoció será salvo (CS 502). Después de la muerte de Pedro, Pablo acepta la verdad del sábado. Así, el también muere, siendo fiel al mensaje del tercer ángel. Ambos resucitarán, pero en ocasiones diferentes. Pablo es resucitado en la resurrección parcial (CS 695) y Pedro en la primera resurrección general (CS 702). Cuando Pedro resucite, Pablo seguramente le reconocerá. En nuestros días, dos amigos pueden ser salvos, perteneciendo a diferentes compañías, bajo las circunstancias que ya hemos explicado.

OBJECCIÓN N° 13

Los escritos de Uriah Smith no son inspirados. Si esto es así, el libro del pastor Smith, Las profecías de Daniel y el Apocalipsis y otras publicaciones de él, no deben ser usadas para sostener nuestras doctrinas.

RESPUESTA:

Nosotros, como A.S.D. Movimiento de Reforma, nunca hemos afirmado que el libro Las profecías de Daniel y el Apocalipsis de U. Smith es inspirado como los Testimonios. Todos sabemos que U. Smith no fue un profeta. Pero esto no significa que sus escritos no puedan ser usados. Tenemos otros libros escritos por personas que no fueron profetas, y sus escritos no son inspirados, pero los leemos todavía y creemos en ellos, porque están en armonía con la Biblia y los Testimonios. Todos los escritos deben ser probados a “la ley y al testimonio”.

No necesitamos el libro de U. Smith para explicar el mensaje del sellamiento. Tenemos evidencias suficientes en la Biblia y los Testimonios acerca del tema. Pero podemos usarlo y lo usamos porque lo que es dicho es verdad. Si los escritos de U. Smith fueren erróneos, la hermana White no los habría recomendado. Ella escribió:

“Según la instrucción que he recibido, los libros Daniel y Apocalipsis, El conflicto de los siglos y Patriarcas y profetas se abrirán paso. Contienen precisamente el mensaje que la gente debe recibir, la luz especial que Dios ha dado a su pueblo”. CE 172.

“Se me ha indicado que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado respecto a la apostasía de Satanás en los cielos, deben recibir una amplia circulación precisamente ahora; pues por su medio la verdad debe llegar a todas las mentes. Patriarcas y profetas, Daniel y Apocalipsis, y El conflicto de los siglos son más necesarios ahora que nunca antes. Deben ser ampliamente difundidos porque las verdades que destacan abrirán muchos ojos ciegos”. CE 171.

“En El Deseado de todas las gentes, Patriarcas y profetas, El conflicto de los siglos, y Daniel y el Apocalipsis, hay instrucción preciosa. Estos libros deben ser considerados como de una importancia especial, y debe efectuarse todo esfuerzo posible para presentarlos a la gente”. Ev 269.

“Especialmente, el libro de Daniel y el Apocalipsis deben ser llevados delante de la gente como el libro cierto para este tiempo. Este libro contiene el mensaje que todos necesitan leer y entender. Traducido a muchas lenguas diferentes, será un poder para iluminar al mundo. Este libro ha tenido una amplia venta en Australia y Nueva Zelanda. Leyéndolos, muchas almas han venido al conocimiento de la verdad. He recibido muchas cartas expresando apreciación por este libro.

“Permítase a nuestros colportores recomendar este libro a la atención de todos. El Señor me ha mostrado que este libro hará una buena obra en iluminar a aquellos que se tornan interesados en la verdad para este tiempo. Aquellos que abracen la verdad ahora, que no han participado en las experiencias de aquellos que entraron en la obra en la historia temprana del mensaje, deben estudiar la instrucción dada en Daniel y el Apocalipsis, familiarizándose con las verdades que presenta.

“Aquellos que se están preparando para entrar en el ministerio, que desean llegar a ser estudiantes de éxito de las profecías, encontrarán en Daniel y el Apocalipsis una invaluable ayuda. Necesitan entender este libro. Habla del pasado, del presente, y del futuro, trazando el camino tan claramente que ninguno necesite errar en él. Aquellos que estudiarán diligentemente este libro, no tendrán entusiasmo por los sentimientos baratos presentados por aquellos que tienen un deseo ardiente de descubrir algo nuevo y extraño para presentarlo a la manada de Dios. La reprensión de Dios está sobre tales maestros. Ellos necesitan que uno les enseñe lo que significa santidad y verdad. Las grandes cuestiones esenciales que Dios había presentado al pueblo son halladas en Daniel y el Apocalipsis. Hay fundamento sólido, verdad eterna para este tiempo. Todos necesitan la luz e información que contiene...

“La verdad para este tiempo ha sido presentada en muchos libros. Permítanse aquellos que se han relacionado con sentimientos baratos y pruebas tontas, cesar con esa obra y estudien Daniel y el Apocalipsis. Entonces, ellos tendrán algo que hablar acerca de aquello que ayudará la mente. Así como reciban el conocimiento contenido en este libro, tendrán en la casa del tesoro de la mente una reserva de la cual pueden continuamente extraer, de manera que comuniquen a otros las grandes y esenciales verdades de la Palabra de Dios.

“El interés en Daniel y el Apocalipsis continúa mientras dure el tiempo de prueba. Dios usó el autor de este libro como un canal a través del cual comunicar luz para dirigir las mentes a la verdad. ¿No apreciaremos esta luz, que nos señala la venida de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Rey?...

“Jóvenes, comiencen la obra del colportaje con Daniel y el Apocalipsis. Todos ustedes pueden posiblemente vender este libro. Inicien la obra con tanta vehemencia como si fuera un libro nuevo. Y recuerden que así como ustedes lo colporten, llegarán a familiarizarse con las verdades que contiene. Así como ustedes consideren cuidadosamente estas verdades, recibirán ideas que los capacitarán no sólo para recibir luz, sino para dejar que la luz resplandezca a otros en rayos claros y brillantes.

“Ahora viene el tiempo de la revelación de la gracia de Dios. Ahora el Evangelio de Jesús está siendo proclamado. Satanás procurará entretener las mentes de aquellos que

deben estar establecidos, fortalecidos, y afirmados en la verdad del primero, segundo, y tercer mensaje angélico... Hablo de este libro porque es un medio de educar a aquellos que necesitan comprender la verdad de la Palabra. Este libro debe ser altamente apreciado. Cubre mucho del terreno que hemos pasado en nuestra experiencia. Si los jóvenes estudiaran este libro y aprendieran por ellos mismos qué es verdad, estarían salvos de muchos peligros". 1MR 60-64.

"Siento mucha simpatía por el pastor Smith. Mi interés en la obra de las publicaciones está unido con el suyo. Vino a nosotros como un hombre joven, con talentos que lo capacitaban para ocupar el cargo de redactor. ¡Cuánto gozo experimento al leer sus artículos en la Review: tan excelentes, tan llenos de verdades espirituales! Doy gracias a Dios por ellos. Siento mucha simpatía por el pastor Smith, y creo que su nombre debería aparecer siempre en la Review, como el redactor principal. Dios quiere que así sea. Me sentí herida hace algunos años, cuando su nombre fue colocado en segundo lugar. Cuando volvió a ser puesto en primer lugar, lloré, y dije: 'Gracias sean dadas a Dios'. Que siempre permanezca allí, como Dios lo desea, mientras el pastor Smith pueda sostener una pluma en la mano. Y cuando sus fuerzas flaqueen, que sus hijos escriban lo que él les dicte". 2MS 258.

Además de todo lo que se ha dicho, leemos esta declaración en el Espíritu de Profecía concerniente a las enseñanzas de Uriah Smith:

"El plan que se ha adoptado de tener al pastor Smith realizando institutos bíblicos en diferentes estados, tiene la aprobación de Dios". 4T 407.

Véanse los artículos de U. Smith publicados en Synopsis of the Present Truth, reimprimos en este libro.

OBJECCIÓN N° 14

Elena G. White declaró que debemos guardar silencio sobre la cuestión de los 144.000. ¿Por qué es esta cuestión tan importante?

RESPUESTA

Una declaración de la hermana White es citada muy frecuentemente a fin de silenciar el mensaje concerniente a los 144.000. La declaración se lee:

"No es su plan que los suyos presenten algo que tengan que suponer, que no está enseñado en la Palabra. No es su voluntad que entren en controversias por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, tales como: ¿quiénes han de componer los 144.000? Fuera de duda, esto lo sabrán dentro de poco los que sean elegidos de Dios". 1MS 205.

Si tuviéramos que discutir y comentar sobre qué personas serán incluidas en los 144.000 podríamos cometer errores. No sabemos quién será salvo y quién no. Sólo Dios sabe eso. Por lo tanto no es su voluntad que entremos en "controversia" sobre tales asuntos como "quiénes" compondrán los 144.000. Cuando nombres y personas son mencionados en los Testimonios y citamos lo que está escrito, no erramos. El Testimonio arriba citado (1MS 205) no nos sugiere que no debemos estudiar el mensaje del

sellamiento. Si este tema no era para ser estudiado, la Biblia no nos hablaría acerca de él; y el Espíritu de Profecía guardaría completo silencio acerca de este asunto. Pero, ¿qué vemos? En Apocalipsis capítulos 7, 14, 15, etc., la compañía de los vencedores, los 144.000, es mencionada varias veces. Además de este capítulo, también leemos en Ezequiel 9 acerca de la obra del sellamiento. En los Testimonios, en muchos libros y en muchas páginas el tema es presentado, así como ya lo hemos considerado.

¿Por qué este problema “complejo”? ¿Por qué la profetisa encontró necesaria la advertencia de que no deberíamos entrar en controversia acerca de quiénes compondrán los 144.000? Porque aún en aquel tiempo estuvieron circulando muchas ideas extrañas, una de ellas difundida por el Dr. B. E. Fullmer en California, afirmando que los 144.000 estarían compuestos sólo por personas americanas. Otro punto de vista fue presentado también, como lo muestra lo siguiente:

“Alguna de las doctrinas más extrañas que he escuchado es que el sello de Dios no puede ser puesto sobre cualquier persona de cabellos grises, o cualquier persona deforme, pues en el fin de la obra, deberíamos alcanzar tal estado de perfección, ambos física y mentalmente, y entonces no podríamos morir”. 14MR 65.

“Aquellos que presentan la idea de que el ciego, el sordo, el débil, el deformado, no recibirán el sello de Dios, no están hablando palabras que les han sido dadas por el Espíritu Santo”. 14MR 56.

Otras ideas similares fueron dispersas de tiempo en tiempo, tales como: Únicamente los hombres solteros pueden estar entre los sellados; los 144.000 estarán compuestos solamente de judíos; los 144.000 serán aquellos que nunca pertenecieron a otras iglesias; etc. Por lo tanto no necesitamos entrar en controversia con esos falsos maestros, ni aceptar ideas o enseñanzas humanas sobre este punto. Pero debemos estudiar el tema, y comprender esta doctrina muy interesante e importante como se encuentra en la Biblia y el Espíritu de Profecía. Léase el último párrafo del primer capítulo en este libro.

OBJECIÓN N° 15

Los 144.000 no es un número literal. Es un número simbólico.

RESPUESTA

En el capítulo siete de Apocalipsis, dos compañías nos son presentadas: una es una gran multitud la cual ningún hombre la puede contar (versículo 9), y la otra son los 144.000 sellados. Esta compañía es numerada, porque Juan declara esto:

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”. Apoc. 7:4.

El comentario siguiente del pastor Uriah Smith esclarecerá este punto:

“El número 144.000, debe significar un número definido, compuesto de justos con tal singularidad. No puede representar, pues, un gran número indefinido; pues en el versículo 9 se introduce otra compañía la cual es indefinida en sus proporciones, y aquí se habla de ‘una gran multitud, la cual ningún hombre podría contar’. Si los 144.000 estuvieran designados para representar un tal número indefinido, entonces Juan hubiera dicho en el versículo 4, ‘Y hubo una gran multitud sellada, la cual ningún hombre podía

contar, proveniente de todas las tribus de los hijos de Israel'. Pero en vez de esto, él dice, 144.000, doce mil de cada tribu, un número que puede ser computado fácilmente. La razón para esta distinción es evidente si tomamos la multitud innumerable del versículo 9 como la hueste completa de los redimidos, que tendrán parte en la primera resurrección, y los 144.000 siendo cristianos que estarán vivos sobre la tierra cuando Cristo aparezca. Y que los 144.000 serán los únicos que estarán vivos, y se encontrarán con Cristo en su segunda venida, aparece en la próxima profecía donde ellos son mencionados; que es, Apoc. 14:1-5. Aquí son representados como saliendo triunfantes del último conflicto religioso en este mundo (Apoc. 13:12-18), y como siendo 'redimidos de la tierra', y 'redimidos de entre los hombres.' Apoc. 14:3, 4.

“Entonces, ¿habrá únicamente 144.000 salvos de entre los vivos cuando el Señor aparezca? ¿No podría ser este número tan representativo que permita incluir a muchos otros? Parece haber una plausible suposición de que esto último sea el caso; que es, que los 144.000 deben incluir solamente a los hombres adultos relacionados con el gran movimiento adventista, a la vez que las mujeres y los niños asociados con el mismo movimiento, serían muchos adicionales que serán salvos de entre los vivos en ese día. La plausibilidad de esta idea se basa en el hecho de que los hebreos fueron numerados así cuando fueron liberados de la esclavitud egipcia, lo cual fue una figura de la liberación del remanente del verdadero Israel, del Egipto de este mundo en la venida del Señor. Unos tres millones, en total, salieron de Egipto, no obstante fueron numerados sólo aquellos que estuvieron aptos para ir a la guerra, de veinte años para arriba, sumando en total 603.550. Núm. 1:2, 3, 46. Esto sería cerca de un quinto de la multitud completa, como es computada por el Dr. Clarke, en Ex. 12:37, donde el número de los guerreros es dado como sólo cerca de 600.000. Si el cómputo de Apoc. 7:4 está fundado sobre la misma base (de la cual, está claro, que no hay prueba positiva), el número de los que son trasladados probablemente daría más de setecientos mil en vez de únicamente ciento cuarenta y cuatro mil. En verdad sería más alagüeño pensar que muchos estarían preparados para la aparición del Señor; pero contemplando la condición del mundo, y percibiendo el rápido declinio religioso de estos días, lo maravilloso es que tantos como 144.000 serán hallados, que estarán listos para cuando el Señor aparezca”. RH 10 de agosto de 1897.

El Espíritu de Profecía dice claramente que los 144.000 son un número literal.

“Los santos vivos, en número de 144.000”. EW 15.

(Tanto en Primeros escritos, como en Notas biográficas de Elena G. de White, la expresión original in number no fue traducida al castellano).

En la antigua edición, Testimonios selectos, la frase fue traducida así: “Los santos vivos que eran 144.000”. 1TS 57.

“Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos”. PE 279.

“Los nombres de aquellos que anhelan y esperan la aparición de su Salvador y velan por ella — más ferviente y anhelosamente que los que esperan la mañana — estarán en el número de los que son sellados”. TM 453 (Ed. antigua de 1961), TM 445 (Ed. moderna de 1979).

“Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo”. CS 671.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Otro caso donde la misma expresión en número aparece, indica que no puede ser simbólico sino literal:

“Los profetas de Jezabel, en número de ochocientos cincuenta, como un regimiento de soldados preparados para la batalla, marcharon en un cuerpo con instrumentos musicales y un despliegue imponente”. 3T 279, 280.

OBJECCIÓN N° 16

El sellamiento de los 144.000 es la obra final de la iglesia. No podía haber comenzado en 1844, en el principio del movimiento adventista del séptimo día.

RESPUESTA

Este argumento está basado en una declaración de los Testimonios la cual se lee:

“Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de subsistir sin defecto delante del trono de Dios, sentirán muy profundamente los yerros de los que profesan ser hijos de Dios”. 1JT 335.

Este Testimonio de ningún modo contradice los otros Testimonios. La profetisa está hablando de cualquiera de las dos cosas, del final de la obra de la iglesia Cristiana establecida en el año 27 D.C., cuyo período final comenzó en 1844 — por lo tanto, desde aquel tiempo la obra del sellamiento empezó — o ella se refiere al final de la obra del sellamiento. La iglesia de Dios tendrá una obra especial en el tiempo del derramamiento de la lluvia tardía. Las almas sinceras que todavía están en Babilonia escucharán el llamado y saldrán, y se unirán al remanente y recibirán el sello del Dios vivo.

En los primeros días del movimiento adventista muchos creyeron que la obra del sellamiento había estado en progreso por varios siglos.

“Un hermano sostenía que los mil años del capítulo veinte del Apocalipsis estaban en el pasado, y que los ciento cuarenta y cuatro mil mencionados en los capítulos siete y catorce del Apocalipsis eran los que fueron resucitados en ocasión de la resurrección de Cristo”. NB 121.

Como algunos creyeron que el sellamiento de los 144.000 comenzó en el principio de la era cristiana, el Espíritu de Profecía aclaró que es al final, no al principio de la obra de la iglesia cristiana.

Uriah Smith da también su explicación, afirmando que esta obra de Apocalipsis 7:1-8 será consumada durante la última fase de la era cristiana. Citamos:

“Esta escena es ciertamente futura; pues nada como esto ha ocurrido desde que la profecía de Jeremías fue escrita; y ninguna escena tal, será presenciada hasta que ese tiempo de angustia final de la tierra venga. Dan. 12:1. Ahora si el soplo de los vientos de Apoc. 7:1 es la misma escena (y ¿qué cuatro vientos soplarían de los ‘cuatro ángulos de la tierra’ produciendo sino ‘una gran tempestad’?), entonces la escena de Apocalipsis 7:1-8 se aplica en los últimos días, y es una obra preparatoria para el final de todas las escenas terrenales. Los 144.000 deben ser por lo tanto hallados en la última generación de ‘los siervos de Dios’ en la tierra; y el sellamiento de ellos debe ser el último movimiento religioso especial entre los hombres. Es el último movimiento cristiano de la era cristiana”. RH 10 de agosto de 1897.

OBJECCIÓN N° 17

Los 144.000 no pueden ser un número literal porque el Espíritu de Profecía dice que ellos se encontraban sobre el mar de vidrio en un cuadrado perfecto, y, matemáticamente hablando, la cifra de 144.000 nunca puede formar un cuadrado perfecto.

RESPUESTA

La declaración diciendo que, los 144.000 forman un cuadrado perfecto se encuentra en Primeros escritos, página 16. Leemos:

“Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadrado perfecto”. PE 16.

Estamos de acuerdo con el objetor, de que los 144.000 no pueden formar un cuadrado perfecto si uno tiene en mente un cuadrado compacto. Pero debemos recordar que los 144.000 no formarán un cuadrado compacto, sino un cuadrado hueco. Comprendemos esto al leer las citas siguientes:

“Los santos vivientes fueron transmutados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y arrebatados con los salidos del sepulcro, fueron todos juntos a encontrar a su Señor en el aire...

“Y el carro de nubes subía hacia la santa ciudad. Antes de entrar en ella, se ordenaron los santos en un cuadrado perfecto, con Jesús en el centro”. PE 287.

Aquí tenemos la explicación de que el “cuadrado perfecto” es un cuadrado hueco, porque Jesús está de pie en el centro de los 144.000.

Existen varias posibilidades para organizar a los santos en un cuadrado hueco perfecto, y no sabemos exactamente como será, porque no está registrado en la Biblia ni en el Espíritu de Profecía. Pero el registro nos dice que los 144.000 forman un cuadrado perfecto, y eso es posible de la siguiente manera:

1. Una posibilidad es tener cuatro filas de 9.000 santos en un lado lo cual completa 36.000 santos. Multiplicándolo por cuatro tendremos 144.000.

2. La otra posibilidad es tener nueve filas de 4,000 santos de cada lado, lo cual completa 36.000 santos. Multiplicándolo por cuatro, habremos logrado 144.000.

3. Una tercera posibilidad es tener 13.500 en una línea, 10.500 en la segunda línea, 7.500 en la tercera línea, y 4.500 en la cuarta línea. Sumando las figuras vienen a ser 36.000 en cada lado. Lo mismo en los otros tres lados. (Véase la ilustración de abajo.)

4. Hay una cuarta posibilidad de formar un cuadrado perfecto: 380 multiplicado por 380 = 144.400. Las 400 personas extra ocupan un espacio donde 20 personas elevado a la potencia de 20 pueden acomodarse, lo cual es la raíz cuadrada de 400. Este espacio sería el hueco donde Jesús permanece en pie.

5. Otra posibilidad es tener una larga línea de 36,000 santos de cada lado, que forma un cuadrado perfecto, y Jesús en el centro, y él va alrededor colocando las coronas en cada cabeza, en armonía con PE 16.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Las cinco posibilidades sugeridas no significan que los 144.000 serán dispuestos así en el mar de vidrio, sino que podemos ver que hay diferentes posibilidades de formar un cuadrado perfecto, un cuadrado hueco, sin dudar o cuestionar la declaración del Espíritu de Profecía, y sin dudar que los 144.000 sean un número literal. Véase abajo:

Los 144.000 en un cuadrado perfecto.

OBJECCIÓN N° 18

¿Cómo pueden los niños ser sellados cuando son pequeños? Ellos no tienen una comprensión clara del mensaje.

RESPUESTA

Es verdad que un niño pequeño no entiende el mensaje claramente. Por esa razón los padres son responsables por ellos en su tierna edad. Ellos deben educarlos en el temor de Dios. Si los padres son fieles, el Señor protegerá a sus hijos en el tiempo de angustia, aún si los niños no son sellados, de acuerdo con el Testimonio siguiente:

“Enseñen a vuestros niños a obedecerles, entonces ellos pueden más fácilmente obedecer la ley de Dios, y se someterán a sus requerimientos. No nos permitamos negligenciar la oración con y por nuestros niños. Aquel que dijo, ‘dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis,’ escuchará nuestras oraciones por ellos, y el sello, o marca, de los padres creyentes cubrirá a sus niños, si son formados en la educación y admonición del Señor”. RH 19 de septiembre de 1854.

Sin embargo, si los padres no cumplen sus deberes, y son infieles en la educación de sus hijos, y si son desobedientes, Dios no escatimaré a sus pequeños, como está revelado en la siguiente declaración:

“El ángel con el tintero de escribano en su cintura no pondrá el sello de Dios sobre cualquier niño que sea irreverente, desobediente, y que deshonne a sus padres. El ángel destructor está comisionado para matar a viejos y jóvenes, ambos, mujeres y hombres y niños pequeños. Si los hijos son insubordinados y desobedientes a sus padres, serán lo mismo con Dios”. SSW, 1o. de octubre de 1885.

Para recibir el sello, depende mucho de la edad del niño y de la comprensión que posee. Si los niños han alcanzado una edad de responsabilidad, ellos son responsables delante de Dios por sus actos y decisiones.

“Toda alma individual, si desea recibir el sello del Dios vivo, debe escuchar la Palabra del Señor, y practicarla con exactitud. No debe existir un tal estado de cosas, como una religión casual, si los hombres desean tener un lugar en la familia de Dios”. FLB 288.

“El sello del Dios vivo será puesto únicamente sobre los que tienen en su carácter la semejanza de Cristo”. MSV 239.

OBJECCIÓN N° 19

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Ciento cuarenta y cuatro mil es un número muy pequeño, comparado con los millones de observadores del Sábado. ¿Destruirá Dios a los otros, y sólo salvará únicamente ese reducido número de salvos?

RESPUESTA

Los observadores del sábado se cuentan por millones en estos últimos días. Esta es una de las razones por la cual los adventistas del séptimo día no enseñan más la posición original del sellamiento de los 144.000, porque ellos son cerca de seis millones de miembros. Ellos insisten más bien que los 144.000 son un número simbólico.

Si consideramos la experiencia de los hijos de Israel, un gran número de personas salió de Egipto. Los hombres de guerra, de 20 años arriba, fueron 603.550 (Num. 2:32). De ese número únicamente dos personas entraron en la tierra prometida (Num. 32:11, 12).

Tomando la misma proporción, si de más de 600,000 personas sólo 2 entraron en la Canaán terrenal, de 6.000.000 únicamente 20 personas podrían entrar en la Canaán celestial. Pero damos gracias a Dios, porque más de 20 personas entrarán en la Tierra Santa. Ciento cuarenta y cuatro mil serán sellados con el sello del Dios vivo (el sábado), y serán trasladados al cielo.

La condición sobre la cual los creyentes son sellados es tal que no se prevee el sellamiento de millones. El Espíritu de Profecía dice el por qué millones no serán sellados:

“Muchos no recibirán el sello de Dios porque no guardan sus mandamientos, es decir, no producen frutos de justicia”. MSV 239.

“La gran masa de cristianos profesos sufrirá una amarga desilusión en el día del Señor. No tienen en sus frentes el sello del Dios vivo”. MSV 239.

“A todos se les requiere que muestren un profundo interés en los varios ramos de la causa de Dios, y cercanas e inesperadas pruebas pondrán una carga sobre ellos para ver quien es digno de recibir el sello del Dios vivo”. 5T 382.

“Ahora es cuando debe estar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones.

“El Señor me ha mostrado el peligro en que estamos de dejar que nuestra mente se llene de pensamientos y congojas mundanales... Vi que hay gran peligro en estas cosas, porque si la mente está embargada por otros asuntos, la verdad presente queda excluida, y no hay en nuestra frente lugar para el sello del Dios vivo”. PE 58.

“Aquellos que tienen en sus frentes el sello del Dios infinito considerarán al mundo y sus atracciones como subordinados a los intereses eternos”. RH 13 de julio de 1897.

“Pero porque el pueblo es desobediente, ingrato, y profano, como lo era el Israel antiguo, el tiempo se ha prolongado para que todos puedan escuchar el último mensaje de misericordia proclamado con una alta voz. La obra del Señor ha sido obstaculizada, el tiempo del sellamiento atrasado. Muchos no han escuchado la verdad. Pero el Señor les concederá una oportunidad para escucharla y convertirse, y la obra de Dios avanzará”. 15MR 293.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Dios revelará por medio de tales obreros el poder de su gracia. Sus siervos deben distinguirse del mundo por el sello del Dios vivo; sus palabras y sus obras deben revelar que ellos son obreros juntamente con Dios”. 7BC 969.

“La santificación del Espíritu muestra la diferencia entre aquellos que tienen el sello del Dios vivo y aquellos que guardan un día de descanso espurio”. 7BC 980.

Aún de aquellos que profesan guardar el Sábado, muchos no serán sellados:

“La clase que no siente pesar por su propia decadencia espiritual ni llora sobre los pecados ajenos quedará sin el sello de Dios”. 5T 211.

“No todos los que profesan observar el sábado serán sellados. Aún entre los que enseñan la verdad a otros hay muchos que no recibirán el sello de Dios en sus frentes. Tuvieron la luz de la verdad, conocieron la voluntad de su Maestro, comprendieron todo punto de nuestra fe, pero no hicieron las obras correspondientes”. 2JT 68.

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha”. 2JT 69.

OBJECCIÓN N° 20

No importa si seremos incluidos en el número de los 144.000. Lo único importante es que seamos salvos.

RESPUESTA

Habrán muchos salvos, sí, que no estarán incluidos en los 144.000. Ellos se hallarán entre aquella “gran multitud, la cual nadie podía contar” formada de observadores del sábado y observadores del domingo desde Adán hasta 1844. Y también desde 1844 hasta el fin del tiempo, justo antes de la prueba final, serán salvos muchos que no estarán incluidos en los 144.000. Estos son aquellos que no tuvieron oportunidad de conocer la verdad del sábado, o no pudieron entender honestamente la cuestión que envolvía, pero fueron sin embargo fieles a la luz que conocieron en sus respectivas iglesias. Considere el ejemplo siguiente:

“Los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad”. CS 502.

“Por último, Guillermo Miller levantó la voz contra la luz del cielo... Moisés erró cuando estaba por entrar en la tierra prometida. Así también, vi que Guillermo Miller erró cuando estaba por entrar en la Canaán celestial, al permitir que su influencia se opusiese a la verdad. Otros le indujeron a esto; otros tendrán que dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan sobre el precioso polvo de este siervo de Dios, y resucitará cuando sea tocada la última trompeta”. PE 257, 258.

Sin embargo, debe ser comprendido claramente que bajo el mensaje del tercer ángel habrá un pueblo que tendrá el sello del Dios vivo sobre ellos. Si tenemos el sello del Dios vivo en nuestras frentes, seremos protegidos en el tiempo de angustia. Si no, seremos destruidos. No hay término medio, de acuerdo con el Testimonio siguiente:

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“Nuestra propia conducta determina si recibiremos el sello del Dios viviente, o si seremos abatidos por las armas destructoras”. 2JT 67.

“La gran decisión que debe ser hecha ahora por todos es, si recibirán la marca de la bestia y su imagen, o el sello del Dios vivo y verdadero”. 7BC 977.

“En todo caso la decisión debe ser hecha si recibiremos la marca de la bestia o su imagen, o el sello del Dios vivo”. 6T 130.

“Cuando llegue ese tiempo de angustia [Dan. 12:1], cada caso se habrá decidido, ya no habrá tiempo de gracia ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo”. 2JT 67.

Al final de la controversia, justo antes del fin de la gracia, sólo habrán dos clases de personas sobre la tierra: aquellos que tienen el sello del Dios vivo, y aquellos que tienen la marca de la bestia. Bajo el mensaje del tercer ángel uno es sellado — y si es sellado, entonces forma parte de los 144.000 — o no será salvo. Medítese en los siguientes Testimonios:

“Al final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca”. CS 503.

“Únicamente pueden haber dos clases. Cada partido está distintamente sellado, sea con el sello del Dios vivo, o con la marca de la bestia o su imagen”. RH 30 de enero de 1900.

“Si recibimos esta marca [de la bestia] en nuestras frentes o en nuestras manos, los juicios pronunciados contra los desobedientes deberán caer sobre nosotros. Pero el sello del Dios vivo es puesto sobre aquellos que concienzudamente guardan el sábado del Señor”. RH 13 de julio de 1897.

* * * * *

ALIMENTO PARA MEDITAR

“Así como la cera recibe la impresión del sello, así también el alma debe recibir la impronta del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo”. MSV 239.

“El Señor desearía enseñar a los hombres la lección de que, aunque estén unidos en la capacidad de iglesia, no están salvos hasta que el sello de Dios sea puesto sobre ellos”. 7BC 969.

“El ángel pone una marca en la frente de todos aquellos que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel destructor le sigue, para matar completamente a ambos, jóvenes y viejos”. 5T 505.

“Con diáfanas notas de solemne advertencia se ha de proclamar el mensaje final que preparará a un pueblo para recibir el sello del Dios vivo”. LLM 319.

“Y vi el tiempo de angustia, como nunca hubo — Jesús me dijo que era el tiempo de angustia de Jacob, y que seríamos librados de él por la voz de Dios... Y vi una nube

El Sellamiento del Pueblo de Dios

resplandeciente venir de donde Jesús permanecía en pie y él se quitó sus vestiduras sacerdotales y se puso sus vestiduras de Rey, ocupó su lugar en la nube que lo llevaría hacia el Este donde primero apareció a los santos en la tierra, una pequeña nube negra, que era la señal del Hijo del hombre. Mientras la nube estaba pasando del lugar santísimo hacia el Este, lo cual tomó un número de días, la sinagoga de Satanás adoró a los pies de los santos”. The Day Star, 14 de Marzo de 1846.

“Debemos ser tan verdaderos a los principios como el acero, permaneciendo firmemente contra toda especie de corrupción. Es esta adherencia continua a los principios que distingue a los que tienen el sello del Dios viviente de aquellos que tienen la marca de la bestia”. 4MR 76.

“Dios es el único que puede sostener los cuatro vientos hasta que los ángeles sellen a los siervos de Dios en sus frentes”. 3MS 474.

“El mensaje del poder renovador de la gracia de Dios será proclamado a todo país y clima, hasta que la verdad circunde el mundo. Entre los que serán sellados habrá quienes vendrán de toda nación, tribu, lengua y pueblo. De todo país se reunirán hombres y mujeres que estarán delante del trono de Dios y del Cordero exclamando: ‘La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero’ (Apoc. 7: 10). Pero antes que esta obra sea realizada, debemos experimentar aquí en nuestro propio país la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones”. CT 518, 519.

LOS 144.000

Uriah Smith

Review and Herald
10 de agosto de 1897

LOS 144.000

Numerosas preguntas se han recibido últimamente en lo concerniente a los 144.000 presentados en Apocalipsis 7. ¿Quiénes son ellos? ¿En qué época del mundo se desarrollan? ¿Debe considerarse el número en un sentido estrictamente literal? O ¿es un número representativo, significando una mayor e indefinida compañía, de alguna clase particular?

Este número es mencionado primero en Apocalipsis 7, y las circunstancias bajo las cuales son presentados ofrece una muy clara indicación, en una forma general, para la aplicación correcta. Ellos son una cierta clase que son sellados proviniendo de las doce tribus de los hijos de Israel; y son sellados en un tiempo específico, cuando “los cuatro vientos” están a punto de soplar sobre la tierra, para herir, o desolar la tierra y el mar (versículos 2, 3); y el soplo de los vientos es retenido hasta que este número, el cual el ángel llama “los siervos de nuestro Dios”, esté sellado.

Difícilmente se cuestionará que los “cuatro vientos” de los cuales esta profecía habla, son lo mismo que “la gran tempestad” profetizada en Jer. 25:32, 33, y que la misma escena es presentada en ambos pasajes de las Escrituras. Jeremías dice: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ‘Ciertamente el mal irá de nación en nación, y una gran tempestad se levantará desde los extremos de la tierra’. Yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se hará lamentación, ni se recogerán ni serán enterrados, sino que como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra”.

Esta escena es ciertamente futura; pues nada parecido ha ocurrido todavía desde que la profecía de Jeremías fue escrita; y ninguna escena tal se escenificará hasta que este tiempo de angustia final venga. Dan. 12:1. Ahora, si el soplo de los cuatro vientos de Apoc. 7:1 es la misma escena (y ¿qué cuatro vientos podrían soplar de “los cuatro ángulos de la tierra” sino produciendo una “gran tempestad”?), entonces la escena de Apocalipsis 7:1-8 se aplica a los últimos días, y es una obra preparatoria para la conclusión de todas las escenas terrenales. Los 144.000 deben ser, pues, hallados en la última generación de “los siervos de nuestro Dios” en la tierra; y el sellamiento de ellos

debe ser el último movimiento religioso especial entre los hombres. Es el último movimiento cristiano de la era cristiana.

Pero el pensamiento de que esto no puede ser, se levantará con algunos a la vez; porque los sellados son de “todas las tribus de los hijos de Israel” y como aquellas tribus no existen ahora, esta profecía debe aplicarse a algún tiempo en el pasado, cuando la genealogía de las tribus era guardada, y la distinción era preservada. Tan lejos como esto pueda aparentar una objeción a la vista de lo arriba establecido, es removido fácilmente por otro pensamiento — que aunque los hombres no tienen un registro distintivo de las tribus, Dios puede tener tal registro, y eso es suficiente. Heb. 12:23. Y la objeción es todavía mucho más aplastada por el hecho de que el pueblo de “Israel” no está confinado a los descendientes de Abrahán según la carne, sino que los verdaderos israelitas son judíos interiormente (Rom. 2:29); no los “hijos de la carne”, sino los “hijos de la promesa” (Rom. 9:6-8); ramas silvestres injertadas en el buen olivo y participantes de su naturaleza (Rom. 11:17, 24); miembros de los gentiles, de la “ciudadanía de Israel” Efe. 2:12, 19. Y todos estos pertenecientes a Cristo, “descendencia de Abrahán, y herederos según la promesa”. Gál. 3:29. Por lo tanto Santiago se dirige a los cristianos en el tiempo cuando “la venida del Señor se aproxima” (el mismo tiempo en que Apocalipsis 7:1-8 se aplica), les saluda como “las doce tribus que están en la dispersión”. Y la ciudad del Nuevo Testamento, la Nueva Jerusalén, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios la cual tiene, en sus fundamentos de piedras preciosas, los nombres de los doce apóstoles; muestra en sus doce puertas, a través de las cuales la hueste completa de los redimidos entrará y saldrá por toda la eternidad, los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. De ahí que, los 144.000 han de estar compuestos de la última generación de cristianos, y todavía provenir de las doce tribus de los hijos de Israel.

El sellamiento implica protección y salvación. Es una obra del Evangelio a través de la cual todos aquellos que permanezcan en ella se asegurarán la vida eterna. La condición amenazadora que es restringida a fin de que la obra del sellamiento pueda ser completada es tal que cuando se lleva a efecto, ninguna obra más del evangelio puede ser realizada; por lo tanto, la gracia finaliza con el sellamiento de los 144.000; los vientos de la destrucción soplan de todos los ángulos, y la gran tempestad de la ira de Dios, su último testimonio en este estado mortal contra el pecado, sumergirá al mundo en su aspecto final de ruina y de desolación.

El número 144.000 debe significar un número definido, compuesto de justos. No puede referirse a un largo número indefinido; pues en el versículo 9 otra compañía es introducida la cual es indefinida en sus proporciones, y por lo tanto es denominada como “una gran multitud, la cual nadie podía contar”. Si los 144.000 fueran designados para representar un tal número indefinido, entonces Juan hubiera dicho, en el versículo 4, “y fue sellada una gran multitud, la cual nadie podía contar proveniente de todas las tribus de los hijos de Israel”. Pero en vez de esto, él dice, 144.000, doce mil de cada tribu, un número que puede ser fácilmente enumerado. La razón de esta distinción es aparente si tomamos la innumerable multitud del versículo 9 como la hueste completa de los redimidos, que tendrán parte en la primera resurrección, y los 144.000 como siendo los cristianos que estarán vivos sobre la tierra cuando Cristo aparezca. Y que los 144.000 son aquellos que estarán vivos, y se encontrarán con Cristo en su segundo advenimiento, se desprende de la próxima profecía donde ellos son mencionados; que es, Apoc. 14:1-5.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Aquí ellos son representados como viniendo triunfantes del último conflicto religioso en este mundo (Apoc. 13:12-18), y como siendo “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”. Apoc. 14:3, 4.

¿Serán entonces 144.000 salvos de entre los vivos cuando el Señor aparezca? ¿No puede ser este número tan representativo como para incluir muchos otros? Parece ser completamente una suposición plausible que esto último pueda ser el caso; que es, que los 144.000 deban incluir solamente los adultos del género masculino relacionados con el gran movimiento adventista, mientras que las mujeres y los niños asociados en el mismo movimiento podrían ser muchos, adicionales [a los 144.000], que serían salvos de entre los vivos en aquel día. La plausibilidad de esta idea se basa en el hecho de que los hebreos fueron así numerados cuando salieron de la esclavitud de Egipto, lo cual fue una figura de la salida del Israel verdadero del Egipto de este mundo en la venida del Señor. Unos tres millones, en total, salieron de Egipto, sin embargo sólo fueron contados aquellos que estuvieron capacitados para ir al frente de guerra, de veinte años hacia arriba, sumando en total 603.550. Num. 1:2, 3, 46. Esto podría ser cerca de uno por cada cinco de la multitud completa, como es computado por el Dr. Clarke, en Ex. 12:37, donde el número de los hombres de guerra es dado, tan solamente cerca de 600.000. Si la enumeración de Apoc. 7:4 está fundada sobre la misma base (de la cual, por supuesto, no hay prueba positiva), el número de los trasladados resultaría probablemente más de setecientos mil, en vez de únicamente ciento cuarenta y cuatro mil. En verdad, podría ser mucho más alagüeño pensar que muchos así estarían listos para la aparición del Señor; pero contemplando la condición del mundo, y percibiendo el rápido declinio religioso de estos días, lo maravilloso es que tantos como 144.000 serán hallados, quienes estarán listos para el Señor, cuando él aparezca.

Y finalmente, ¿representan, los 144.000, únicamente a aquellos que nunca han pasado a través de la muerte? — No, absolutamente. Las condiciones de la profecía hacen necesario que muchos que ahora están en sus sepulturas deban ser incluidos en los 144.000. El mensaje de Apocalipsis 14 es el mensaje del sellamiento de Apocalipsis 7. Aunque en capítulos diferentes, y presentados bajo circunstancias diferentes, no son dos mensajes, sino uno y la misma cosa. El mensaje del tercer ángel, entonces resultará en preparar 144.000 para la venida del Señor. Esto es llamado, en Apocalipsis 7, sellarles con el sello del Dios vivo en sus frentes. Siendo el sello de Dios el sábado, la obra presentada ante la vista es el mensaje que envuelve el movimiento de la reforma del sábado de estos días. Entonces todos aquellos que tienen una experiencia religiosa genuina que concluye en este movimiento, deben, claro, ser incluidos en el número de aquellos que son sellados por el mensaje. Su conexión con el mensaje resulta en que están siendo sellados; cuya completa experiencia religiosa, de un estado de pecado a una plena aceptación de Dios, ha estado en relación con esta experiencia. Ellos serán salvos a causa de esta experiencia. ¿No son sellados por este mensaje? — Muy ciertamente. Pero el mensaje sella sólo 144.000. Así, por esta razón, deben venir de sus sepulcros y contarse entre los 144.000.

Pero puede ser dicho que el tiempo todavía no ha llegado cuando alguno sea sellado; y que los referidos están muertos; y ¿cómo puede ser sellado un muerto? Dejemos a los tales responderse la pregunta, ¿cómo puede ser salvo un hombre muerto? Ellos pueden ser sellados de la misma manera que Daniel, por mucho tiempo muerto, puede permanecer en pie, como él permaneció en pie, en su suerte al final de los 2300

días. El registro del mensaje del sellamiento va sobre los libros de arriba. Aquellos cuya experiencia les ha guiado en ese mensaje tienen sus nombres allí. Si ellos mueren en ese mensaje, cuando sus nombres son mencionados en el juicio, están escritos entre aquellos sellados por el mensaje. No puede haber otra forma, pues en esa compañía ellos concluyeron su experiencia religiosa (y en muchos casos su única experiencia religiosa) que se halló en ellos. Y esto explica el por qué la voz del cielo ordenó a Juan a escribir: “Bien-aventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante [que es, desde el principio del tercer mensaje]. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”. Aunque descansan silenciosamente en sus sepulturas, ellos son contados finalmente entre los 144.000 lo mismo como si ellos hubieran vivido todos los años de su sueño, y pasaran a través de todas las labores penosas y pruebas y conflictos que los vivos tienen que soportar. Esta perspectiva le da a Apoc. 14:13 su significado maravilloso, la cual es completamente robada por cualquier otra posición. Aquellos que niegan que los que mueren bajo el tercer mensaje pueden ser contados entre los 144.000, dejan de ver la relación entre ese mensaje y Apoc. 7:1-8.

Además, se ha propuesto insistentemente que los 144.000 deben ser todos aquellos que nunca han muerto, porque ellos son “redimidos de la tierra” y son “redimidos de entre los hombres”. Pero esto no es una objeción coherente; pues estas mismas expresiones se aplicarán a aquellos que han muerto en el Señor bajo este mensaje, así como también a aquellos que nunca mueren. Se preguntará, ¿cómo puede ser esto?, y la respuesta es que ellos se levantan en la resurrección especial, abarcando un número limitado de justos, e impíos, como está en Dan. 12:2 y Apoc. 1:7. Aquellos que, en esta resurrección, se levantan para vida eterna (aunque no son hechos inmortales) son aquellos que pertenecen a los 144.000 porque han muerto en el mensaje; y aquellos que se levantan para vergüenza y confusión son los que participaron en la crucifixión de Cristo, y quizás otros de diferentes épocas, especialmente de la última, que han mostrado una actividad preeminente en oposición a la obra de Dios. Que una resurrección tal incluya estos caracteres, ocurrirá, las referidas Escrituras [Dan.12:2 y Apoc.1:7] lo afirman plenamente; y el único punto donde las profecías hacen un lugar para su acontecimiento es en el tiempo mencionado en Apoc. 16:17. Esto es en el principio de la séptima de las siete plagas, cuando la gran voz que sale del templo del cielo, desde el trono pronuncia las palabras solemnes, “¡Hecho está!”. Esta voz sacude los cielos y la tierra, pero anuncia liberación para el pueblo de Dios. Jer. 25:30; Joel 3:16; Heb. 12:26, 28. De este tiempo El conflicto de los siglos habla muy claramente, en las páginas 694, 695; como sigue: “Esa misma voz sacude los cielos y la tierra... Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’. (Daniel 12:2.) Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ‘Los que le traspasaron’ (Apocalipsis 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que están recompensados los fieles y obedientes”.

¿Quiénes son estos mencionados aquí como, “los que guardaron su ley”? — Ciertamente, aquellos que han estado envueltos en el movimiento de la reforma del sábado de estos últimos días; y de estos parece que aquellos que han muerto en esta obra son considerados todavía, a la vista de Dios, como una parte integrante de la compañía de

los vivos; porque cuando el pacto de paz es anunciado a ellos, esos que entonces están en sus sepulturas son levantados para escucharlo con los vivos. Ellos son levantados glorificados; pero ninguno de ellos entonces fueron hechos inmortales. Esto es demostrado por las palabras siguientes de la página 703 del mismo libro. Hablando del momento cuando aparece Cristo, se dice: “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo.’ A la voz de Dios [refiriéndose a lo citado arriba] fueron [los santos vivos] glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. Pero aquellos que fueron levantados a la voz de Dios para escuchar el pacto de paz con los vivos, también fueron glorificados en ese momento (otro punto de identidad), y claro que fueron hechos inmortales cuando el resto de la compañía fue mudada a esa condición. Ahora mire a estos resurgidos. Ellos se levantaron a la voz de Dios, un breve espacio de tiempo antes del Señor aparecer; son levantados únicamente al plano de la mortalidad; ocupan su posición con los santos vivos, como una parte de ellos, y aunque glorificados, no hechos todavía inmortales; ellos llegan a estar el día de la aparición de Cristo en la misma condición de los santos que nunca han muerto, y entonces, con ellos, son hechos inmortales, mudados en un momento, en un abrir de ojos, y son arrebatados para encontrar al Señor en el aire. De esta manera, estos son los justos como se les denomina enfáticamente “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”, como aquellos que van a la sepultura del todo. En esta relación los pioneros del mensaje del tercer ángel son dignos de una breve consideración. Imaginen tales hombres como los pastores Jaime White, J. N. Andrews, y José Bates, quienes dirigieron en el principio de esta obra, que se identificaron tan plenamente como los hombres lo podrían hacer con este mensaje, cuyas almas completamente absorbidas en el solemne pensamiento de ayudar a convocar a un número suficiente para seguirles en la obra de formar la feliz y privilegiada compañía de los 144.000, y aquellos que descendieran al descanso con sus mentes y corazones llenos de esta anticipada bendición — imaginen a tales hombres levantarse pareciéndoles que el tiempo no fue más largo que el tic de un reloj, y descubriendo que ellos han dejado de tomar parte en su ansiada posición, y ¡no son parte de los 144.000! La idea no es imaginable. Si lo es, entonces morir en este mensaje, en vez de ser la bendición que la voz desde los cielos proclamó, sería una grandísima calamidad que pudiera recaer sobre un creyente. Esto no es posible.

Finalmente, quizás se diga que aquellos que mueren en el mensaje no pueden ser una parte de los 144.000; esta compañía viene de “gran tribulación” (Apoc. 7:14), lo cual no sería verdad, que aquellos que duermen en el sepulcro hasta que, la sexta de las siete plagas se haya cumplido [formen parte de ella]. Esta conclusión difícilmente podría ser aceptada sin una pequeña consideración más. Note la situación. Levantados en el principio de la séptima plaga, pasan a través de todo el período de ese juicio, y son testigos de todas sus calamidades acumuladas. De ciertos pasajes de las Escrituras se concluye que las plagas cubrirán el espacio de un año. Esto daría como resultado cerca de dos meses después que la séptima copa empiece a ser derramada, antes del fin. Pero las plagas son acumulativas. La primera no cesa cuando la segunda comienza; sino que la segunda añade sus horrores a la primera, la tercera se añade a las otras, y así hasta la séptima. En la séptima es hallado, por lo tanto, el clímax de todas ellas. Y así, cualquiera que sea el grado de sufrimiento e inconveniencia que caiga sobre la suerte de los santos por motivo de las plagas (y ellos no estarán libres de esto, aunque las mismas plagas no

El Sellamiento del Pueblo de Dios

les tocan. Véase El conflicto de los siglos, página 687), cualquier sonido de angustia que los otros escuchen, y cualquier panorama de lamento, desolación, y desespero que los otros vean, aquellos que fueron levantados a la voz de Dios escucharán, verán, y pasarán a través de lo mismo que aquellos que no han pasado a través de la muerte. Los horrores acumulativos de la siete plagas superarán todos los otros; y de aquellos que son librados de ellos, puede ser dicho que han salido de “gran tribulación” , aunque no han tenido experiencia con las otras seis plagas.

De esta manera, la evidencia luce clara y concluyente que los 144.000 son reunidos de la última generación antes de la venida de Cristo; que ellos son el resultado del mensaje del tercer ángel; y que aún aquellos que mueren en el mensaje son bienaventurados, siendo restituidos al número por la resurrección antes que Cristo aparezca; y que todos son coronados al final con el privilegio de componer el gabinete del Rey de reyes y Señor de señores, para seguir al Cordero por donde quiera que vaya (Apoc. 14:4), gozosos en su presencia constante, y sostenidos por su infalible gracia. Apoc. 7:15, 17.

LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

Uriah Smith

Copia de su libro Synopsis of the Present Truth, páginas 314-319

“Este libro Synopsis of the Present Truth es el resultado de unas series de lecturas dadas en el Instituto Bíblico en varias partes del país”. Prefacio del libro Synopsis of the Present Truth.

Léase qué dice E. G. de White en Testimonies for the Church, vol. 4, pág. 407, acerca del Instituto Bíblico dirigido por el pastor Uriah Smith.

Los ciento cuarenta y cuatro mil

Así como investigamos el mensaje del tercer ángel, nosotros naturalmente sentimos un interés por conocer las profecías doquiera que se indique cual será el efecto de este mensaje; o qué medida de éxito alcanzará. Creemos que nosotros encontramos esto indicado claramente en el séptimo capítulo de Apocalipsis. Hemos demostrado que el ángel que asciende con el sello del Dios vivo, aquí presentado, es el mismo que el tercer ángel de Apocalipsis 14. Y como resultado de esta obra, se declara en Apocalipsis 7 que fueron sellados 144.000 como los siervos de Dios.

Pero, alguien dirá, los 144.000 no pueden pertenecer a la generación presente, o ser reunidos en la dispensación evangélica; pues fueron sellados de las doce tribus de los hijos de Israel. Una respuesta suficiente a esto es hallada en el testimonio de Santiago. El escribió en el año 60 d. C. a los cristianos, y para el beneficio de los cristianos, dirigiendo su epístola a las doce tribus dispersas. Es evidente, por lo tanto, que los cristianos son contados como perteneciendo a las doce tribus.

¿En qué sentido son considerados así? Porque no hay genealogías de tribus preservadas entre los hombres en esta dispensación. Pablo ilustra esto por medio de una hermosa figura en el capítulo once de Romanos. El ilustra el pueblo de Dios en la dispensación antigua, el Israel literal, bajo la figura de un olivo con doce ramas. Estas ramas representan las doce tribus de los hijos de Israel. Estas ramas fueron cortadas, lo cual significó que los judíos, al rechazar a Cristo dejaron de ser el pueblo de Dios.

Los gentiles que aceptaron a Cristo fueron tomados por el Señor como su pueblo; y Pablo representa este movimiento por ramas de un olivo silvestre injertado en el olivo bueno. Donde las ramas naturales, los judíos, fueron cortadas, allí las ramas del olivo silvestre, los gentiles, fueron injertadas. Ahora, ¿Cómo afecta esto al árbol? Hubieron, en principio, doce ramas, representando las doce tribus de los hijos de Israel, y después que

ellas fueron cortadas, y el injerto de los gentiles, o cristianos, fue injertado, hay todavía doce ramas, o tribus, en la familia de la fe.

Estos no son una simiente literal, sino espiritual; porque ellos son introducidos por la fe. Así escuchamos a Pablo decir, en Rom. 2:28, 29, “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”. Pablo dice, otra vez, en Rom. 9:6-8, “No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abrahán, son todos hijos; sino que: en Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes”. Y él añade, en Gál. 4:28, “Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa”. Y él añade en el próximo versículo que él nació del Espíritu.

Nada podría ser más claro que estos testimonios, que hay una simiente espiritual, reconocida como el Israel verdadero, perpetuado, no en un sentido literal, sino en un sentido espiritual.

Por lo tanto, porque las doce tribus son mencionadas en Apocalipsis, de las cuales los 144.000 son sellados, eso no es una evidencia de que ellos no sean tomados de la dispensación evangélica; o aún de la última parte de ella. Pero todavía tenemos evidencias más claras para presentarlas sobre este punto.

La nueva Jerusalén, que Juan vio descendiendo del cielo de junto a Dios, en la cual estaba el trono del Cordero, así como el trono de Dios, ciertamente no será considerada una ciudad judía; puesto que en los doce fundamentos estaban los nombres de los doce apóstoles. Pero en las doce puertas de aquella ciudad, como está descrito en Apoc. 21:12, hay nombres escritos, los cuales son las doce tribus de los hijos de Israel.

Ahora todo el pueblo de Dios, desde Adán hasta el fin de la dispensación evangélica, entrará en esa ciudad por alguna de esas doce puertas; por lo tanto, todos serán contados, ambos, judíos y cristianos, como pertenecientes a alguna de las doce tribus.

No se guarda ninguna genealogía de aquellas tribus en la tierra, así que no es necesario que los hombres deban entender ahora estas distinciones. Pero Pablo habla de la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo, dándonos a comprender que el registro es guardado allí. El único objeto de preservar las distinciones de las tribus en la dispensación antigua, era para que los hombres puedan entender el cumplimiento de las profecías concernientes a Cristo, quien era proveniente de una tribu particular; y los judíos pudieran estar preparados para identificar al Mesías. Pero desde que Cristo ha venido, esa necesidad no ha existido más; y por lo tanto la genealogía de las tribus se ha perdido irrecorablemente.

Esta compañía, los 144.000, de nuevo son presentados en Apoc. 14:1-5. Y aquí tenemos una evidencia indisputable de que ellos son reunidos de la última generación de los vivos. Juan dice: “Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”. Este nombre es lo mismo que el sello de Dios presentado en Apocalipsis 7; por consiguiente, esta compañía es la misma que los 144.000 del capítulo 7.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Y de estos se dice, que fueron “rescatados de entre los de la tierra”, y “rescatados de entre los hombres”. Esto puede significar nada más que traslación de entre los vivos. Estos primeros cinco versículos de Apocalipsis 14 pertenecen al capítulo 13, y son la porción final de la línea profética que empieza con el capítulo 12. Estos 144.000 son los que pasan a través del terrible conflicto con los poderes simbolizados por la bestia de dos cuernos descrita en Apoc. 13:11-17. Pero hemos demostrado que este poder es un símbolo de nuestro propio gobierno, que está ahora sobre el escenario de acción, y es el último poder que persigue a la iglesia de Dios. Por lo tanto, los 144.000 son los que se desenvuelven en el mensaje del tercer ángel, y que serán trasladados de entre los hombres en la segunda venida de Cristo.

La obra del sellamiento de Apocalipsis 7 resulta en el sellamiento del número especificado aquí; pero como esto es idéntico al mensaje del tercer ángel, esta obra de sellamiento ha estado avanzando ya desde muchos años; y algunos cuya experiencia completa ha estado relacionada con, y perteneciendo a, esta obra, han caído en el sueño desde que el mensaje comenzó. ¿Serán ellos reconocidos con estos 144.000? Si fuere de otro modo, ¿cómo puede ser dicho que serán redimidos, o trasladados, de entre los hombres?

Respondemos: antes que Cristo venga, hay una resurrección parcial que ocurre, de acuerdo con Dan. 12:2 y Apoc. 1:7. Daniel dice, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Esta no es la resurrección general de una u otra clase, pues en la resurrección general de los justos ningún impío se levantará, y en la resurrección general de los impíos no habrá ningún justo incluido. Pero aquí hay una resurrección mixta, incluyendo algunos, unos pocos, de ambas clases; y esto ocurre en relación con el levantarse de Miguel, y el fin del tiempo de angustia. Nosotros, por lo tanto, concluimos que en este tiempo, cuando probablemente se escuche la voz de Dios (Joel 3:16; Heb. 12:27, y Apoc. 16:17), algunos de los malvados más prominentes, y algunos de los buenos prominentes, incluyendo a todos aquellos que han muerto en el mensaje del tercer ángel, se levantarán de los muertos, y ocuparán su lugar con aquellos que no han muerto bajo este mensaje, serán trasladados cuando el Señor aparezca, y así, con los otros, puede decirse también que son redimidos de entre los hombres.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Preguntas Sobre el
Mensaje del Sellamiento

I ¿Cuándo obtuvieron los adventistas la luz sobre el mensaje del sellamiento?

II ¿Cuándo comenzó la obra del sellamiento?

III Cualquiera que haya muerto en la fe desde 1848,
cuando el mensaje fue recibido, ¿será contado con
los 144.000?

También

Un Sueño Impresionante y una Descripción de un Tribulum con explicaciones, etc.
1916

J. N. LOUGHBOROUGH
Impreso en los E.E.U.U.

Dedicación

A aquellos que, creyendo sólo en la ayuda divina, están procurando obtener la condición descrita en Apoc.14:5, “En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios”, se dedican las siguientes páginas.

Como fue reimpresso por

LEAVES-OF-AUTUMN BOOKS

Payson, Arizona

Diciembre de 1988

PREFACIO

La presentación de las páginas siguientes a nuestro pueblo, juzgo que están en armonía con lo que está declarado en los Testimonies for the Church volumen 7, página 288: “Como aquellos que han gastado sus vidas en el servicio de Dios al acercarse al fin de su historia terrenal, serán impresionados por el Espíritu Santo para relatar la experiencia que ellos han tenido en relación con su obra. El registro de sus maravillosos cuidados para con su pueblo”, etc.

Del beneficio que se deriva de traer tales cosas a la atención de nuestro pueblo, leemos de la pluma de la hermana E. G. White, en el South African Missionary de 20 de febrero de 1911, “No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la manera como el Señor nos ha conducido, y sus enseñanzas en nuestra historia pasada”.

En referencia al tema tratado en este libro — Los 144.000 sellados — He sido movido grandemente por el Espíritu de Dios a escribir y publicar los hechos de como el mensaje del sellamiento fue obtenido — no sólo de la Biblia, sino por instrucción directa en las visiones de E. G. de White; así también cómo el mensaje fue recibido y enseñado por nuestros ministros y pueblo antes del año 1894, cuando la teoría de “la nueva luz” halló su defensor en uno que después de todo apostató de la fe, y murió sin ver el cumplimiento de su expectación, de que él viviría hasta el fin del tiempo, y de esta manera sería uno de los 144.000. Su pretensión era que testimonios posteriores de la hermana White, enseñaron que todos los 144.000 estarían compuestos de aquellos que nunca murieron.

Cuando encontré que algunos estuvieron enseñando que “todos los 144.000, que serán sellados están viviendo ahora”, pensé que es el momento de que alguien deba hablar, y mostrar que ésta no es la manera de los profetas de Dios, de hacer declaraciones positivas en un tiempo, y después enseñar lo completamente contrario a ello. Este no fue seguramente el curso de los profetas bíblicos. El conjunto de esta “nueva luz” se produce por tomar palabras fuera de sus contextos, y lejos de las cosas de las cuales ellas están hablando, y dándole una aplicación general, como ustedes verán cuando empecemos el análisis del asunto.

Yo presenté la esencia de este tratado en dos discursos en el campamento de Stockton. Aquellos que escucharon los discursos solicitaron que debían ser publicados, de modo que ellos pudiesen tener las disertaciones de ellos. Como el tema es uno de los cuales hay alguna controversia, pensé que nuestros publicadores no desearían imprimir el tema en sus periódicos, o llevar la responsabilidad de publicarlos de cualquier forma. Así he decidido presentarlos como un librito que se pueda obtener del autor, por correo. Primero pensé, podría hacerlo en un folleto de cinco centavos; pero desde su revisión para ser impreso, y ampliado, encontré que cinco centavos no pagarían los gastos de impresión y correo. Así he establecido el precio de diez centavos, con la promesa al Señor de que todo lo que pueda recaudar de las ventas, después de diezmas, sería dividido entre la obra en las ciudades del Este y las misiones extranjeras. Quiera el Señor hacer de la lectura de este libro una bendición, así como la pesquisa de la copia del mismo, como ha sido para el autor, en los meses pasados.

J. N. Loughborough
Lodi, California, Julio 1, 1916.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

“No está lejano el tiempo cuando la prueba vendrá a toda alma. La marca de la bestia será impuesta sobre nosotros... Muchas estrellas que hemos admirado por su brillo, entonces se sumergirán en las tinieblas. El tamo será aventado por el viento, aún de los lugares donde sólo vemos suelo de ricos trigales”. Testimonies for the Church, vol. 5, p. 81.

El Mensaje del Sellamiento

Delante de mí están las tres preguntas a las cuales se me ha solicitado que responda:

Primera: ¿Cuándo obtuvieron los adventistas la luz sobre el mensaje del sellamiento?

Segunda: ¿Cuándo comenzó la obra del sellamiento?

Tercera: Cualquiera, del pueblo de Dios, que ha muerto desde 1848 en el mensaje, ¿será contado con los 144.000?

De la primera pregunta, notamos que en 1845, algunos de los adventistas empezaron el estudio del mensaje del tercer ángel de Apoc. 14:9-12. Ellos vieron claramente que la observancia del séptimo día de sábado estaba incluida en la observancia de todos los mandamientos, como se expone en ese mensaje. Del estudio del mensaje, leemos en una declaración de la hermana E. G. de White, en Testimonies for the Church, vol. 1, páginas 78, 79. La declaración que relata la situación en 1846, y en adelante, y leemos: “Cuando empezamos a presentar la luz de la cuestión del sábado, no teníamos una idea clara y definida del mensaje del tercer ángel de Apoc. 14:9-12. La carga de nuestro testimonio cuando íbamos delante del pueblo era, que el gran movimiento adventista era de Dios, que los mensajes primero y segundo se habían dado, y que el tercero debía ser proclamado. Vimos que el mensaje del tercer ángel finaliza con las palabras: ‘Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.’ Y tan claramente como vimos, vemos ahora (el ahora era en 1868, cuando el volumen 1 fue publicado por primera vez), que estas palabras proféticas sugirieron la reforma del sábado; pero lo que era la adoración de la bestia mencionada en el mensaje, o lo que era la imagen y la marca de la bestia, no teníamos una posición definida.

“Dios por su Espíritu Santo permitió que la luz brillase sobre sus siervos, y el tema fue abierto gradualmente a nuestras mentes. Requirió mucho estudio y ansioso cuidado escudriñar, línea tras línea. Con cuidado, ansiedad, e incesante labor la obra ha avanzado hasta las grandes verdades de nuestro mensaje, claro, relacionado, y un todo perfecto, ha sido dado al mundo”.

Aunque, antes del año 1848, nuestro pueblo tuvo luz clara sobre los diferentes aspectos del mensaje del tercer ángel, su atención no había sido especialmente llamada al mensaje del sellamiento. Ellos no creían que, de acuerdo a Apoc. 14:1-5, habrían 144.000 en pie, redimidos, sobre el Monte de Sión. Esta compañía fue también mencionada por la hermana White en su primera visión, página 15. Pero ellos no habían estudiado todavía la luz sobre el sellamiento de los 144.000.

Como veremos, fue la época del conflicto de las naciones de Europa, en los primeros meses de 1848, que la luz al respecto del mensaje del sellamiento vino a este pueblo. En una breve consideración de ese conflicto, su causa y desarrollo, veremos

como la luz sobre el mensaje fue obtenida. En el Library of Universal Knowledge, página 536, leemos de ese conflicto en 1848: “La revolución fue provocada por el pueblo francés, demandando una forma de gobierno republicano bajo Luis Felipe I; y por un tiempo, hubo forma de gobierno republicana, la contagiosa revolución se esparció temporalmente sobre la mayor parte del continente europeo”.

Desde el tiempo del régimen del Terror en Francia, el deseo de las masas fue, asegurar para el pueblo un gran control del gobierno, y satisfacer las ansias del pueblo de una vida nacional — de hecho, tener un verdadero gobierno del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo. A través de la obra del papado, un Borbón, Luis Felipe I, había sido puesto sobre el trono, y parecía ser una imposibilidad inducir al papa a someterse a cualquier gobierno sino aquel de sus propias ideas. Ver el Western Europe de Robinson.

La situación causó animosidad no sólo contra Luis Felipe I, sino también contra el papa, que era apoyado por las reglas del Borbón. Al fin, los sentimientos reprimidos estallaron en un conflicto, tan repentino en su desarrollo como el estallido de un volcán. De los hechos declarados en la prensa pública de la época, parecía que Luis no estaba enterado de la intensidad de los sentimientos en contra de su gobierno; pues el veintiuno de febrero de 1848, él dijo a su gabinete: “Yo nunca estuve más firmemente establecido en el imperio de Francia de lo que lo estoy esta noche”. Al día siguiente él pasó revista a sus soldados. Después de la parada militar, los soldados, con las fusiles amontonados, estaban descansando en el suelo, cuando un chico pequeño con una bandera tricolor en sus manos subió sobre un cañón. El ondeó la bandera en el aire, gritando: “¡Abajo el papa! ¡ABAJO EL PAPA!”. Probablemente esto fue lo que él escuchó, que fue hablado en su casa. Los soldados se contagiaron de lo mismo, lo cual, con vigor creciente, pasó arriba y abajo de la formación, y finalmente con la adición, “y abajo el rey”.

Concerniente el repentino estallido de esa rebelión, leemos en el Western Europe, de Robinson, capítulo cuarenta:

“El congregateo descontento, y la demanda de una reforma, repentinamente mostró su plena fortaleza y extensión. Pareció, por un momento como si todo el oeste de Europa estaba cerca de sumergirse en una completa revolución como la que Francia experimentó en 1789. Con un acuerdo, y como obedeciendo a una señal previamente acordada, los partidos liberales en Francia, Italia, Alemania, y Austria, durante los primeros meses de 1848, destronaron u obtuvieron el control del gobierno, y procedieron a llevar adelante sus programas de reforma en la misma forma cabal en la cual la Asamblea Nacional en Francia hizo su obra en 1789. El movimiento general afectó casi a todos los estados centrales de Europa.

“El 24 de febrero de 1848, el populacho atacó la Tuileries. El rey abdicó en favor de su nieto. Pero fue muy tarde. La multitud invadió la asamblea, así como en el régimen del Terror, gritando: ‘¡Abajo los Borbones, viejos y jóvenes!, ¡viva la república!’ ”.

De esta revolución en 1848, y su repentina comprobación, Horacio Greeley dijo, en el New York Tribune: “Fue una gran sorpresa para nosotros, los políticos, que esa gran confusión en Europa comenzara tan repentinamente; pero mayor sorpresa fue que se detuviera repentinamente”.

Yo tengo una copia de un testimonio dado a la hermana White en 1852, en el cual se hace referencia a la guerra de 1848. Este fue hallado entre los papeles del hermano Bates, después de su muerte. En el están estas palabras: “Que el deseo fue, destronar reyes; pero eso no podía ser, porque los reyes deben reinar hasta que Cristo comience su

reino. Vi en Europa, justo como las cosas se movieron para ejecutar sus designios, habría una inactividad por una o dos veces. Así, el corazón de los impíos sería muy afectado. Pero la obra no estará concluida (sólo parecía), para la mente de sus reyes y legisladores que estuvieron intentando derrocar uno al otro, y las mentes del pueblo obteniendo dominio. Vi todas las mentes buscando y espaciando sus pensamientos en la crisis inminente delante de ellos”.

Hubo una recesión después de la revolución de 1848. En la presente guerra, que comenzó en 1914, es manifiesto todavía en una mayor escala la determinación de derrocar reyes y gobernadores, y todavía con una mayor intensidad a la espera de la oportunidad, que en aquella revolución de 1848. El testimonio parece indicar una segunda recesión antes de que venga el conflicto final de las naciones.

De aquel estallido en París, ya hemos leído que Luis Felipe y su familia entera huyeron de Francia. La furia de la turba fue tal que temieron por sus vidas, y realizó su fuga poniendo a su familia en un coche, mientras él mismo se disfrazó de cochero, y en las penumbras, pasó irreconocido a través de las puertas de París, de esta forma efectuaron su fuga a Inglaterra.

De un panfleto titulado *The Seal of the Living God*, publicado por el pastor José Bates, con fecha del 1o. de enero de 1849, obtenemos algunos hechos como ese de la revolución de 1848, y la recepción de aquella luz sobre el mensaje del sellamiento. En la página 45 leemos, “La prensa pública ha declarado que el veintidós de febrero pasado, Francia se desorganizó, depuso su rey, e incendió su trono, y él mismo y su familia huyó a Inglaterra en búsqueda de seguridad”. En la página 49, leemos de la furia de aquel conflicto. “Visto que tumultos y luchas han estado y están sucediendo entre los pueblos para derrocar a los potentados de Europa; nombrados: Prusia, Hanover, Sicilia, Nápoles, Venecia, Lombardía, Tuscany, Roma, etc. Ver el relato del *Boston Times*, del 28 de octubre de 1848, acerca de la fuga del emperador de Austria desde Viena, la capital de sus vastos dominios, y de la insurrección y el cerco de aquella ciudad por ocho días, desde el nueve de octubre; como ellos, en su obra de exterminio, cuando se tornaron victoriosos, destrozaron vías férreas, demolieron puentes, para detener además toda comunicación. Ver también el estado similar de cosas en Berlín, bajo el rey de Prusia”. Esto nos proporciona alguna idea de la revuelta que estalló en el continente europeo el 22 de febrero de 1848.

En el mes de marzo del mismo año, en Hydesville, Condado de Wayne, New York, los golpes de espíritus empezaron en la casa de las familias Fox y Fish, las cuales se habían mudado a Rochester, New York, para una investigación más pública. Por un tiempo, estos golpes fueron llamados “los golpes de Rochester”. Los adventistas del primer día entonces dijeron, con gran celo: “Este conflicto en Europa culminará en la batalla de Armagedón, y el Señor está cerca en venir. Estos golpes de los espíritus son los espíritus de demonios, que van a reunir a las naciones para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso”. Así como nuestro pueblo tuvo la luz del mensaje del tercer ángel y el Sábado, y estuvieron seguros de que esta verdad debía ser proclamada al mundo, no podían aceptar la fe afirmada por los adventistas del primer día, de que el Señor estaba a punto de venir. Aquellas personas dirían a los guardadores del sábado: “Sería mejor que ustedes desistan de su mensaje del sábado. Están muy retrasados con él. Sígannos en advertir al mundo que se prepare para la venida inmediata de Cristo”.

Tal fue la situación en el verano de 1848. Esto guió a los adventistas de séptimo día al sincero estudio con oración en búsqueda de luz. El Señor dirigió sus mentes a la retención de los vientos (las guerras) y la obra del sellamiento, con una determinación de encontrar el significado de la situación. Ellos encontraron, en sus estudios de las Escrituras, que el sábado del séptimo día era la señal del Dios vivo, y el sello de su ley. Esta luz nuevamente recibida de la Palabra de Dios dio aún mayor fuerza al mensaje del sábado, y doblemente les aseguró que esto, como el mensaje del sellamiento, debía ser proclamado al mundo antes de la actual venida de Cristo [proclamada por los Adventistas del primer día].

En el libro del hermano Bates, él se refiere a una reunión celebrada en la casa del hermano Otis Nichols, en Dorchester, cerca de Boston, Massachusetts, el 18 de noviembre de 1848, y dice: “Un pequeño grupo de hermanos y hermanas estuvieron congregados en una reunión cerca de Boston, Massachusetts... Nosotros habíamos hecho la manera de publicar el mensaje el tema de oración en la conferencia de Topsham reunidos un poco antes, y la manera de publicar no aparecía clara, nosotros ahora resolvimos unánimemente, por lo tanto, referirle todo a Dios. Después de dedicar un tiempo a la oración en procura de luz e instrucción, Dios dio una visión a la hermana White”.

Entonces él dio las palabras que ella habló en la visión, las cuales él copió abajo lo que ella les habló. De esas palabras citamos lo siguiente: “Él (Dios) se agradó cuando su ley comenzó a levantarse en fortaleza. Esa verdad (la verdad del Sábado) se levanta, y está en aumento, más fuerte y más fuerte. ¡Es el sello! ¡Está viniendo! Se levanta, viniendo del nacimiento del sol, como el sol, primero frío, crece más cálido, y envía sus rayos. Cuando esa verdad se levantó, hubo una pequeña luz en ella; pero ha estado creciendo. ¡Oh, el poder de estos rayos!”

En seguida vinieron palabras que inutilizaron las afirmaciones de los adventistas del primer día de que “los ángeles no retenían más los vientos de la guerra y la lucha, sino los estaban dejando soplar”. Las palabras habladas en la visión fueron: “Los ángeles están reteniendo los vientos. Es Dios que retiene los poderes. Los ángeles no los han soltado, porque los santos no están todos sellados. El tiempo de angustia ha comenzado. Empezó. La razón por la cual los cuatro vientos no se han soltado, es porque los santos no están todos sellados. (La angustia) va en aumento más y más; nunca finalizará hasta que la tierra sea librada de los impíos. Porque, ellos (los vientos) están listos para soplar. Hay una cubierta puesta, porque los santos no están todos sellados. Sí, publica las cosas que has visto y escuchado, y la bendición de Dios les acompañará”.

Después de salir de esta visión, la hermana White dijo a su marido: “Jaime, tengo un mensaje para ti. Comienza a imprimir un pequeño periódico, pequeño al principio. Envíalo gratis. Los lectores te enviarán dinero para imprimirlo. Será un éxito desde el principio. Vi que este pequeño inicio, fue como rayos de luz que han rodeado claramente al mundo”.

En una visión dada a la hermana White en Rocky Hill, Connecticut, el 5 de Enero de 1859, ella tuvo otra visión de la obra del sellamiento. Esta visión, escrita por ella misma, está en Primeros Escritos, páginas 37, 38, y se lee lo siguiente: “Vi cuatro ángeles que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: ‘¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi

El Sellamiento del Pueblo de Dios

sangre!'; entonces vi que de Dios, sentado en el gran trono blanco, salía una luz en extremo refulgente que derramaba sus rayos en derredor de Jesús. Después vi un ángel comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían una determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando de arriba abajo algo que llevaba en la mano, clamó en alta voz: '¡Retened! ¡Retened! ¡Retened! hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente' ”.

La explicación dada a ella por su ángel asistente fue “que Dios era quien refrenaba las potestades y que encargaba a sus ángeles de todo lo relativo a la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente que todavía no estaban todos sellados, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios”.

Siendo fortificados así con la luz de las escrituras, y el testimonio del Espíritu de Dios, aquellos que tuvieron la luz del mensaje del tercer ángel fueron protegidos de estas afirmaciones de los adventistas del primer día, con su “mensaje del nuevo tiempo”, y fueron llenos de energía para continuar imprimiendo el mensaje del tercer ángel, estando seguros de que el Dios en quien ellos confiaban esclarecería el camino para esto, el último mensaje al mundo, para cumplir su propósito.

SEGUNDA PREGUNTA

¿CUANDO COMENZÓ LA OBRA DEL SELLAMIENTO?

Los testimonios ya citados acerca de la recepción del mensaje del sellamiento por los adventistas del séptimo día es también una buena prueba, al respecto del tiempo cuando el sellamiento comenzó. Los cuatro vientos de guerra estuvieron a punto de soplar cuando aquella conmoción entre las naciones de Europa estalló. Los cuatro ángeles tuvieron la comisión de retener esos vientos de guerra, para que la obra del sellamiento no fuera obstruida. “Una cubierta fue puesta”, de modo que el sellamiento pudiese avanzar.

Tomaremos nota de otros testimonios mostrando que la obra del sellamiento estaba ocurriendo en aquel tiempo. En Experiencias y visiones, “Primeros escritos”, edición antigua, página 43, hablando de qué estaba ocurriendo entonces, leemos: “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso”.

Del mismo testimonio, en la página PE 44, leemos: “Vi que Satanás obraba así para enajenar, engañar y desviar a los hijos de Dios precisamente ahora en el tiempo del sellamiento... Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese corrido sobre el

pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha comenzado a correr esta cubierta sobre su pueblo, y será extendida sobre todos los que han de tener refugio en el día de la matanza”.

Citaré de un tratado publicado en 1852, una visión dada a la hermana White, en el hogar del hermano Harris, en Centerport, New York, el 24 de agosto de 1850: “Vi que Satanás oírará ahora con mayor poder que antes, porque él sabe que este tiempo es corto, y que el sellamiento pronto culminará. Y él oírará ahora con toda insinuación para conseguir que los santos desistan de su vigilancia, y hacerlos dudar, y dormir acerca de la verdad presente, de manera de evitar así, que ellos sean sellados con el sello del Dios vivo”. Leemos en Primeros escritos, Experiencias y visiones, página 49, edición antigua: “El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección”.

Fue por causa de estas claras declaraciones, que nuestros ministros y nuestro pueblo, antes de 1894, creyeron y enseñaron que la obra del sellamiento había comenzado desde 1848, y que los 144.000 estaban siendo sellados. No puedo ver como podríamos extraer cualquier otra idea, de los testimonios que hemos citado, sino que la obra del sellamiento ha empezado en 1848-1850.

TERCERA PREGUNTA

EL QUE HA MUERTO EN LA FE DESDE 1848, CUANDO ESE MENSAJE FUE RECIBIDO, ¿SERÁ CONTADO CON LOS 144.000?

Algunas personas, más especialmente desde 1894, han afirmado que ninguno será contado entre los 144.000, sino aquellos que vivieron hasta la segunda venida de Cristo; y que esto debe ser así, pues de acuerdo con Apoc. 14:3, 4, ellos son “redimidos de entre los hombres”, y “de la tierra”. De acuerdo con Daniel 12, hay una resurrección parcial en el “tiempo de angustia”, justo antes de la segunda venida de Cristo. Leemos: “En aquel tiempo se levantará Miguel... Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Seguramente aquellos que se levantan para vida eterna estarán vivos y “entre los hombres”, cuando Cristo venga.

Si en 1848—1850 personas estuvieron siendo selladas, esperaríamos naturalmente que ellos sean de aquellos levantados para vida eterna, y así estar con los 144.000. De esta resurrección leemos en Primeros escritos, Spiritual Gifts, edición antigua, página 285: “Pero había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley”.

En *Spiritual Gifts*, páginas 145, 146, leemos: “Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las pala-bras de la frase retumbaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con la mirada fija en lo alto, escuchando las palabras según iban saliendo de labios de Jehová y retumbaban por toda la tierra con el estruendo de horrísonos truenos. Era un espectáculo pavorosamente solemne. Al final de cada frase los santos exclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Estaban sus semblantes iluminados por la gloria de Dios, y refulgían como el rostro de Moisés al bajar del Sinaí. Los malvados no podían mirarlos porque los ofuscaba el resplandor. Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”.

De lo mismo leemos en *Testimonies for the Church*, volumen 1, página 59: “Pronto oímos la voz de Dios como el sonido de muchas aguas, dándonos el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivos, en número de 144.000 (recuerde que los observadores del sábado resucitados, están entonces entre los santos vivos), conocieron y entendieron la voz, mientras que los impíos pensaron que era el sonido de truenos y terremoto. Cuando Dios pronunció el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y a brillar con la gloria de Dios, como Moisés cuando descendió del Monte Sinaí.

“Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaban las palabras ‘Dios, Nueva Jerusalén’, y una estrella gloriosa conteniendo el nuevo nombre de Jesús. En nuestro feliz y santo estado, los impíos estaban enfurecidos, y se precipitarían violentamente a colocar las manos sobre nosotros para introducirnos en prisión, cuando extendimos hacia delante las manos en el nombre del Señor, y ellos cayeron desvalidos en la tierra”.

Si es afirmado que ninguno será numerado entre los 144.000 sino aquellos que viven hasta la segunda venida de Cristo, sin probar la muerte, ¿qué podemos decir acerca de aquellos observadores del sábado que en 1848 a 1850 estaban siendo sellados? Ahora no hay una media docena de aquellos, vivos, que estuvieron entonces guardando el sábado. Si entonces ellos fueron sellados, estarán entre aquellos que serán resucitados para vida eterna a la voz de Dios. Hay algunas cosas relacionadas con la hermana White que tienen una relación sobre la cuestión de los 144.000. Ella está en el descanso ahora. Pero como informó en su primera visión, *Experiences and Views*, es un recuento de lo que ocurre en el reino: “El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo. Lo rodeaban otros siete montes donde crecían rosas y lirios. Los pequeñuelos trepaban por los montes o, si lo preferían, usaban sus alitas para volar hasta la cumbre de ellos y recoger inmarcesibles flores. Toda clase de árboles hermo-seaban los alrededores del templo: el boj, el pino, el abeto, el olivo, el mirto, el granado, y la higuera doblegada bajo el peso de sus higos maduros, todos embellecían aquel paraje. Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’ ”. Parece, sin embargo, que en esta visión de las cosas que ocurren en la nueva tierra, ella entró en aquel templo; porque dijo: “Este templo estaba sostenido por siete columnas de oro transparente, con engastes de hermosísimas perlas. No me es posible describir las maravillas que vi... Vi tablas de piedra en que estaban esculpidos en letras de oro los nombres de los 144.000. Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad”. De esto

concluimos con seguridad que en la nueva tierra, la hermana White será una de los 144.000.*

En la página 33 de Experiencias y visiones, edición antigua, ella habla de lo que el ángel le dijo mientras estaba viendo Saturno: “Supliqué a mi ángel acom-pañante que me dejara permanecer allí. No podía sufrir el pensamiento de volver a este tenebroso mundo. El ángel me dijo entonces: ‘Debes volver, y si eres fiel, tendrás, con los 144.000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios’ ”. Seguramente parece que algunos de los 144.000 son de aquellos que han sido levantados de los muertos.

A pesar de estos hechos en los testimonios presentados, es instado todavía por algunos, que lo que se dice en El conflicto de los siglos, página 707, muestra que los 144.000 estarán compuestos completamente de aquellos que nunca han muerto. Vamos a ver lo que es dicho, y la condición bajo la cual la declaración mencionada ocurre. Aquí está: “Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’. (Los guardadores del sábado resucitados para vida eterna estarán seguramente entre los vivos en la segunda venida de Cristo.) ‘Estos son los que han venido de grande tribulación;’ han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación”. Esa angustia de las naciones será bajo la sexta plaga; y es en ese tiempo, de acuerdo con Dan. 12:1, que la resurrección parcial ocurrirá, sacando de sus tumbas los observadores del sábado sellados.* Esto será cuando la séptima plaga está a punto de venir. De la situación de aquel tiempo, leemos en Experience and Views, página 29: “Estas plagas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. Los 144.000 triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios”. Ya hemos visto que esta glorificación con los observadores del sábado resucitados, así como también con aquellos que no han muerto, será cuando Dios pronuncia el pacto sempiterno sobre aquellos que le han honrado guardando su santo sábado.

De esta escena leemos en Spiritual Gifts, página 143: “Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos... Satanás quería tener el privilegio de exterminar a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que velaran por ellos. Dios tendría a honra hacer un pacto con quienes habían guardado su ley a la vista de los paganos circundantes; y Jesús recibiría honra al trasladar sin que vieran la muerte a los fieles expectantes que durante tanto tiempo le habían aguardado”. Guardando la ley “a la vista de los paganos”, era a la vista de estos inquisidores que tenían el decreto de hacerlos morir, y no morir en un sentido ordinario, bajo calmadas condiciones.

Es de este testimonio, “sin que vieran la muerte”, que la exposición ha sido hecha de que ninguno estará entre los 144.000 sellados, sino aquellos que viven hasta la actual segunda venida de Cristo. Vemos que la muerte de la cual ellos son salvados es la muerte permitida por el “edicto del que se repartieron ejemplares”. Tened en mente que los

observadores del sábado resucitados están incluidos entre los pactantes. Así ellos deben ser trasladados en la segunda venida de Cristo, sin sufrir la amenaza de muerte. Por este decreto, entran en “el tiempo de angustia de Jacob”. Su angustia fue la noticia de que Esaú venía con cuatrocientos hombres armados. A menos que el Señor le hubiera ayudado, pareció que perecería él y toda su familia.

Hay otro testimonio del Conflicto de los siglos, en la página 707, usado por aquellos que sostienen que ninguno que haya muerto en el mensaje estará entre los 144.000: “Ellos han permanecido...” Esto es lo que se dice de todos los 144.000, y en parte será verdadero de los guardadores del sábado resucitados; ellos enfrentan el tiempo de angustia de Jacob, son levantados bajo la sexta plaga,* y ven el derramamiento final de los juicios de Dios bajo la séptima plaga, y están entre aquellos librados de este decreto de muerte.

En *Spiritual Gifts*, páginas 146, 147, todavía leemos más de lo que ocurrirá con los observadores del sábado resucitados y con los guardadores del sábado que están vivos, después de que la voz de Dios declara el pacto sempiterno, cuando los malvados estaban enfurecidos contra ellos: “Pronto apareció la gran nube blanca sobre la que venía sentado el Hijo del hombre. Al vislumbrarse a la distancia, parecía muy pequeña. El ángel dijo que era la señal del Hijo del hombre. Cuando se acercó a la tierra, pudimos contemplar la excelsa gloria y majestad de Jesús al avanzar como vencedor... Su aspecto era tan brillante como el sol de mediodía, sus ojos como llama de fuego, y sus pies parecían de fino bronce. Resonaba su voz como un concierto armónico de instrumentos músicos. La tierra temblaba delante de él; los cielos se apartaron como arrollado pergamino; y las montañas e islas se descuajaron de su asiento... Los que poco antes hubieran exterminado de la tierra a los fieles hijos de Dios, presenciaban ahora la gloria de Dios que sobre éstos reposaba. Y en medio de su terror, los impíos oían las voces de los santos que en gozosas estrofas decían: ‘He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará.’ La tierra se estremeció violentamente cuando la voz del Hijo de Dios llamó a los santos que dormían, quienes respondieron a la evocación y resurgieron revestidos de gloriosa inmortalidad, exclamando: ‘¡Victoria! ¡Victoria! sobre la muerte y el sepulcro. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ Entonces los santos vivientes y los resucitados elevaron su voces en un prolongado grito de triunfo. Aquellos cuerpos que habían bajado a la tumba con los estigmas de enfermedad y la muerte resucitaron inmortalmente sanos y vigorosos. Los santos vivientes fueron transmutados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y arrebatados con los salidos del sepulcro, fueron todos juntos a encontrar a su Señor en el aire. ¡Oh! ¡cuán glorioso encuentro fue ese! Los amigos separados por la muerte volvieron a unirse para no separarse más”.

Si todavía hay alguna duda de que los observadores del sábado resucitados son numerados con los 144.000, considere las palabras siguientes de la hermana White en 1909. En la Asociación General en 1909, el anciano Irwin portaba un estenógrafo en una visita a la hermana White. El deseaba hacerle algunas preguntas, y tener una copia exacta de las palabras de las preguntas, y las palabras exactas de las respuestas. Entre otras preguntas estaba ésta: “¿Estarán entre los 144.000 aquellos que han muerto en el mensaje?” En respuesta, la hermana White dijo: “Oh, sí, aquellos que han muerto en la fe estarán entre los 144.000. Estoy clara en ese asunto”. Estas fueron las palabras exactas de

la pregunta y de la respuesta, como el hermano Irwin me las permitió copiar del reporte de su estenógrafo.

EL NUMERO DE LOS SELLADOS

La pregunta puede levantarse ahora: “Si el mensaje del sellamiento ha de ir a todo el mundo con un poder pentecostal, y la tierra será iluminada con su gloria, y si, como lo declaró recientemente el hermano _____, resultará en ‘millones’ que serán preparados para la segunda venida de Cristo, ¿no son los 144.000 un número pequeño a ser sellado? Es solamente una fracción de un millón”. En su palabra el Señor ha hablado de aquellos que han de ser salvos en su venida como una “manada pequeña”. Lucas 12:32. Son también un pueblo que ha estado sujeto a una prueba muy severa. El profeta Daniel habla de ellos: “muchos serán lavados, y emblanquecidos y purificados”. Dan. 12:10. Algunos traducen esto como “completamente probados”. Debe ser verdad en este caso, “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”. Mat. 22:14. En Joyas de los testimonios, tomo 2, página 31, leemos: “Muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal”. En la página 68, del mismo libro, leemos: “No todos los que profesan observar el sábado serán sellados. Aun entre los que enseñan la verdad a otros hay muchos que no recibirán el sello de Dios en sus frentes. Tuvieron la luz de la verdad, conocieron la voluntad de su Maestro, com-prendieron todo punto de nuestra fe, pero no hicieron las obras correspondientes... Por su falta de devoción y piedad, por no haber alcanzado una alta norma religiosa, contribuyen a que otras almas se conformen con su situación... Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés”. En la página 31 del mismo tomo leemos: “Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos [en el original inglés: ‘la gran proporción’] de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores”. En Spirit of Prophecy, vol. 4, p. 426, leemos: “Conforme vaya acercándose la tempestad, una clase numerosa que profesaron fe en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas”. Lo mismo se lee en El conflicto de los siglos, p. 666.

En Joyas de los testimonios, tomo 2, pág. 71, leemos: “El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amadores del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso o engañoso. Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo”. En ¡Maranata: el Señor viene!, pág. 198, leemos: “Más de una estrella que hemos admirado

por su brillo, se apagará entonces en las tinieblas. Como una nube, el tamo será llevado por el viento, aun en lugares donde vemos sólo eras de rico trigo”.

En ¡Maranata: el Señor viene!, pág. 200, leemos: “A medida que nos apremien las pruebas, se efectuará en nuestras filas una obra de separación y también de unión. Algunos que en la actualidad están dispuestos a tomar armas de guerra, en tiempos de verdadero peligro pondrán de manifiesto que no han edificado sobre un fundamento sólido: Cederán a la tentación. Los que han tenido gran luz y disfrutado de inestimables privilegios pero no los han perfeccionado, se apartarán de nosotros justificándose con diversos pretextos. Al no haber recibido el amor de la verdad, aceptarán los errores del enemigo. Prestarán atención a espíritus seductores y doctrinas de demonios y se apartarán de la fe”.

Cualquiera que pueda ser la verdad a respecto de los millones que escucharán el mensaje del tercer ángel, los 144.000 parecen ser un grupo peculiar, con características peculiares, reunidos en grupos de 12,000, llevando los nombres de las doce tribus del Israel espiritual, “y en sus bocas no fue hallada mentira”, “sin mancha delante del trono de Dios”. Ellos no son todos americanos, ni todos usuarios de la lengua inglesa; pero son “sin mancha ni arruga ni cosa semejante”.

Si lo expresado anteriormente por el anciano____, de que la predicación del mensaje “prepara a millones para ser salvos en la venida de Cristo”, y el Señor en su compasión perdona los pecados de ignorancia en los paganos convertidos que no tuvieron las oportunidades de aquellos más iluminados, que su nombre sea alabado. Eso no nos excusa, a quienes hemos tenido gran luz y que debemos alcanzar uno de los doce grupos de los 144.000 sellados.

En ¡Maranata: el Señor viene!, en la pág. 209, la hermana White dice: “De aquí a poco todo hijo de Dios llevará su sello. ¡Oh, si pudiéramos recibirlo en nuestra frente! ¿Quién puede soportar la idea de ser pasado por alto por el ángel que sale para sellar a los siervos de Dios en sus frentes?”

Entre las faltas de la parte de los profesos guardadores del sábado, leemos en Testimonios para los ministros, en la pág. 312: “Se pronuncia una maldición sobre todos los que retienen sus diezmos. Dios dice: ‘¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...’ Dios nos ayude a arrepentirnos. ‘Volveos a mí — dice él — y yo me volveré a vosotros’. Los hombres que quieran cumplir su deber lo encuentran expresado con toda claridad en este capítulo. Nadie puede dar excusas para no volver su diezmo y dar sus ofrendas al Altísimo”. Acerca de los que no pagan los diezmos leemos en Testimonies for the Church, volumen 2, página 199: “Ellos están reteniendo, y robando a Dios... Esta es una razón por la cual, como pueblo, somos muy enfermizos, y muchos están descendiendo a sus sepulturas. El codicioso está entre nosotros”. En Joyas de los testimonios, volumen 1, en la pág. 378, leemos: “Sólo unos pocos consideran las obligaciones que Dios les ha impuesto de hacer que su principal ocupación consista en suplir las necesidades de su causa, y de atender sus propios deseos en último término. Son pocos los que invierten dinero en la causa de Dios en proporción a sus recursos”.

“Pero”, tu puedes decir, “hace algún tiempo que esos testimonios fueron escritos. ¿No se han corregido estos asuntos desde aquel tiempo?” Durante el año 1915, cuando a

los tesoreros de la iglesia se les preguntó: “¿Qué proporción de vuestros miembros paga los diezmos?” (La respuesta fue, “No más que la mitad”). ¿Concluiremos ahora que la mitad no tiene ninguna cosa durante todo el año, o son ellos como un granjero rico que me dijo, “Cuando halla cercado y pagado mi granja, sufragado los gastos de mi familia, halla comprado una segadora nueva y una máquina de trillar nueva; no habrá quedado mucho sobre lo cual pague los diezmos”. En respuesta a esto, un hermano que se había convertido de la infidelidad a la verdad, y que pensaba “bien” del sistema del diezmo, dijo: “Ustedes los granjeros trabajarán la granja por la mitad o por un tercio de la cosecha por el uso de la tierra. Ahora que tienes vida, tierra, y todo, de parte del Señor, a quien pertenecen tu mismo y todas las cosas, piensas que una décima parte de tus ingresos es un impuesto pesado. Ustedes deben ser unos arrendatarios muy pobres”. ¿Esperaremos que aquellos que retienen los diezmos, a quienes el Señor dice “me robáis”, tengan el sello del Dios vivo puesto sobre ellos?

UN SUEÑO IMPRESIONANTE

La primera obra del anciano D. T. Bordeau y yo en California, en 1868 y 1869, fue en Petaluma, Windsor, y en el Distrito de Piner, ocho kilómetros al oeste de Santa Rosa. Los ministros predicaban contra nosotros en todos esos lugares. Finalmente un notable ministro cristiano desafiadamente nos retó para un debate sobre la cuestión del sábado. Este debate ocurrió el 29 de marzo de 1869, en Piner.

Nosotros habíamos estado muy ansiosos de empezar la obra en Santa Rosa, la localidad del distrito en el condado de Sonoma, y oíamos encarecidamente para que el debate pudiera abrir el camino. El primer día del debate, hubo una asistencia a la feria de la ciudad, pero el segundo día, como fue declarado por el redactor del Sonoma Democrat, “todas las cosas que podrían ir sobre ruedas fueron al debate”. Después del primer día del debate, el hermano Bordeau y yo tuvimos un tiempo serio de oración para que el Señor nos hiciese hablar poderosamente, al día siguiente, en favor de su causa en California. Y así fue. En la noche del veintinueve, le agradó al Señor darme un sueño muy impresionante. En el sueño nos parecía estar escalando para atravesar una montaña, y estuvimos haciendo algunos progresos en el ascenso. Tras haber andado algunos cientos de metros del valle, estuvimos confrontados con un levantamiento abrupto de altas rocas ante nosotros, de aparentemente quince metros de alto, y tan recto como el lado de una casa. Vimos de una vez que no había forma de escalar la obstrucción. Miramos hacia la izquierda. Había una pendiente inclinada, pero muy lisa y vidriosa, concluimos que si intentábamos ir por ese camino sería un duro emprendimiento, y un fracaso. Justo después un mensajero apareció, y nos informó que habíamos alcanzado la altura que debíamos ascender, y que encontraríamos un sendero a la vuelta de esta dificultad y que descenderíamos al valle por el cual deseábamos ir.

Seguimos las orientaciones, y encontramos que la roca perpendicular era como una pared alta a nuestra izquierda, extendiéndose alrededor de la roca, y que a nuestra derecha había un profundo precipicio. El sendero sobre el cual debíamos ir, a la vez que descendía gradualmente, se tornaba más estrecho y todavía más estrecho a medida que avanzábamos, demandando cuidado constante y vigilancia para no dar un paso errado, y así ser sumergidos dentro del abismo a nuestra derecha. También parecía haber una nube brumosa delante de nosotros, la cual imposibilitaba nuestra mirada más de quince metros

al frente. Así como avanzábamos, la nube se movía, de manera que nuestro camino inmediato era claro y nuestro progreso tranquilo.

Poco a poco, como es el caso frecuentemente en un sueño, hubo un repentino cambio en el escenario. Estábamos abajo en el valle, y la brumosa nube estaba sobre la montaña, sobre el camino por el cual habíamos venido. Cuándo y cómo pasamos a través de la nube, no lo supe; pero la interpretación dada a nosotros fue, que el Señor había venido, y su pueblo había sido resucitado. Había una vasta compañía de personas en el valle, y estuvieron abordando un largo tren de coches, en los cuales todo el armazón parecía ser de la más brillante placa de níquel, más hermoso que cualquier coche de millonario que jamás había visto.

Nuestro tren se deslizó gentilmente fuera del valle con su feliz carga de pasajeros. Habíamos recorrido solamente una distancia corta cuando llegamos a un valle más extenso, un ferrocarril con cuatro vías. Sobre tres de esos carriles habían trenes que se extendían tan lejos como los ojos podían alcanzar, cargados de personas cuyos rostros brillaban con la gloria del Señor. Los trenes estaban muy cerca juntos de manera que uno podría caminar de un tren a otro mientras pasaban, pues todos ellos se mantenían exactamente uno con el otro. Vi al hermano y a la hermana White pasando desde un tren a otro, saludando a los santos redimidos de diferentes estados. Así como nuestro tren se balanceó al entrar en el cuarto carril, y en línea con los otros, el hermano White exclamó: “¡Y aquí viene el tren de California! ¡Todos vamos a la ciudad!” En ese momento desperté, emocionado de los pies a la cabeza por el pensamiento de que esta fue una señal de victoria para California. No fue únicamente aquel debate el punto decisivo en nuestros esfuerzos en California, pero desde que las enfermedades de la edad me sobrecogieron, han habido muchos pensamientos acerca de lo que fue mencionado por el hermano Bordeau y yo yendo inconscientemente a través de aquella nube, y viniendo del lado de la resurrección.

Ahora, una pequeña historia de mi caso: Dos años atrás, estuve bajo los cuidados de doctores y enfermeras por cinco días aquejado con neumonía; el año pasado con neumonía otra vez, bajo los cuidados de doctores y enfermeras once días, este año, con un ata-que severo de la gripe, bajo los cuidados de doctores y enfermeras cinco semanas, y quedé en una condición tan endeble que me aventuré a asistir sólo a una reunión campal este año, la que justo pasó, en Stockton.

Un día en el campamento, una hermana vino a mí, diciendo: “Usted vivirá hasta la venida del Señor; pues una hermana me dijo que en una ocasión, cuando la hermana White estaba hablando en el tabernáculo de Battle Creek, Michigan, un número de ministros estaban en la plataforma, y usted entre ellos, cuando la hermana White dijo, ‘Algunos de ustedes, ministros, vivirán hasta la venida del Señor,’ y señalándole, dijo, ‘Y usted, hermano Loughborough, será uno de ellos’ ”. Respondí a la hermana, “Es la primera vez que lo escucho”. Ella se retiró diciendo, “¡Oh, estos chismosos!”

Frecuentemente me vienen a la mente las palabras que la hermana White me habló en el verano de 1858. El hermano White tenía un carruaje de dos asientos y una envergadura de caballos que él usó en sus visitas a las iglesias de Michigan. Él estuvo detenido necesariamente por deberes en la oficina de la Review and Herald, y me dijo, “Toma el carruaje y los caballos, y tu esposa y la mía, y visita las iglesias en Michigan”. Así que viajamos de lugar en lugar, hubo oportunidad para muchas conversaciones religiosas. En un momento, la conversación fue sobre la situación cuando la guerra contra

los observadores del sábado sería tal que tendrían que esconderse lejos en lugares desolados. Ella me miró seriamente por un minuto o más, y después dijo, “Hermano Juan, el Señor me ha mostrado que estos obreros pioneros (refiriéndose a los ministros) que han trabajado y se han sacrificado por la edificación de la causa todos serán llevados al descanso antes de ese tiempo, cuando la gente tendrá que huir”, o palabras para ese efecto. Desde entonces todos los ministros ya yacen en sus sepulcros, excepto J. N. Loughborough. Cuando pienso que “todos” no significa todos menos uno, y recuerdo la seria mirada que ella me dio cuando hablaba esas palabras, parece desprenderse la idea de que viviré a través de los decretos que serán dictados contra los observadores del sábado. Sin embargo, espero estar entre aquellos que serán levantados para vida eterna (Dan. 12:2), y verán al Señor venir, según lo expuesto en este pequeño libro.

EL TIEMPO DE LAS PLAGAS

Se hace la pregunta: “¿Cuánto tiempo duran las siete postreras plagas?” La fe y las enseñanzas de los adventistas del séptimo día siempre ha sido que sería por espacio de un año. Ellos basaron su fe en tales textos de Apoc. 14:19, 20, donde esto es semejante a una bodega de vino prensado, comparando esto con el lagar como está expuesto en Isa. 61:2; 63:3, 4. Es llamado allí “el día de la venganza” y el año de los redimidos. Tomando la regla conocida, el día sería un año. Algunas personas toman la posición de que el derramamiento de las plagas cubrirá un período de varios años. Esto parece ser refutado por el hecho de que bajo la quinta plaga, la gente todavía está sufriendo los dolores de la primera plaga. Apoc. 16:10, 11.

Durante el tiempo de estas plagas, de acuerdo con Apoc. 15:6-8, no hay intercesor en el templo celestial. La condición del pueblo de Dios en aquel tiempo es tal como está expuesta en El conflicto de los siglos, página 678: “En el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios conservase pecados aún inconfesos cuando lo atormenten el temor y la angustia, sería aniquilado; la desesperación acabaría con su fe y no podría tener confianza para rogar a Dios que le librase. Pero por muy profundo que sea el sentimiento que tiene de su indignidad, no tiene culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio; y no puede recordarlos”. Difícilmente parecería que la gracia del Señor proceda con su pueblo sujetándolos a un tal estado por una serie de años. La hermana White relaciona este período sin intercesor con aquellos textos que hablan de ello como el día y el año; y frecuentemente, en sus exhortaciones a nosotros, ella ha hablado del año en que debemos permanecer sin intercesor.

EL TRIBULUM

Hemos dicho que la palabra “tribulación” es derivada de la palabra “tribulum”, un instrumento para trillar el grano, algo así como un mayal. Cuando he escuchado que la palabra “mayal” usa en conexión con textos tales como 2 Cor. 1:3, 4, “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”. Y relacionado con el golpear de un hombre con un mayal, conocí lo que justo deseaba, lo que era un tribulum. El veinticuatro de agosto de 1909 vi dos de esos antiguos

instrumentos. Estuve asistiendo a la reunión campal francesa en Vergese, veintecuatro kilómetros al oeste de Nimes, Francia.

Así como el hermano Bond y yo estuvimos caminando hacia el lado de la villa, llegamos a una pieza circular de tierra muy pulida, de algunos quince metros de diámetro. El dijo, “Ese es un antiguo suelo de trillar, preservado todavía aunque no utilizado”. En el suelo yacía una piedra, como el granito, de algunos cerca de 1.2 metros de largo, perfectamente circular en toda su extensión. El fin de una era cerca de 60 centímetros de diámetro, la otra finalizaba probablemente 70 centímetros menos en tamaño. El hermano Bond dijo, “Eso es un tribulum”. Había un hueco profundo en cada final de la piedra, en donde habían estado adheridos los hierros conectados con la lengüeta para hacerlos girar alrededor del suelo de trillar, como lo mostrado en la fotografía. Un final de la piedra siendo más largo que el otro provocaría que la piedra gire en círculo cuando pasa sobre el terreno. Yendo a otra parte de las inmediaciones del pueblo, vi una segunda piedra, similar a la primera; pero el antiguo suelo de trillar era un terreno cultivado. Así no pienso más del Señor como yendo trás los cristianos con un mayal. Un hombre podía ser amarrado de pies y manos, de tal manera bajo el tribulum, y no ser herido por un golpe con un mayal.

LOS CIENTO Y CUARENTA Y CUATRO MIL

J. N. Loughborough

Review and Herald,
14 y 21 de junio de 1906

LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

Habiendo recibido la siguiente pregunta, para la cual preparé una respuesta, se me ha ocurrido el pensamiento de que lo mismo podría ser de interés para los lectores de la REVIEW, así que avancé a publicarlo.

“Por algún tiempo, de hecho por muchos años, he estado incapacitado para ver como los ciento y cuarenta y cuatro mil podrían ser compuestos en parte de aquellos que han muerto durante el mensaje del tercer ángel. Una posición tal parece ser contraria a las enseñanzas del Espíritu de Profecía. De este número favorecido, la hermana White ha escrito que ellos son trasladados ‘de entre los vivos’. ¿Cómo puede ser esto, si una parte de ellos es tomada de ‘entre los muertos?’ De nuevo, ella dice que ellos ‘han resistido la angustia de Jacob’, han pasado ‘a través del derramamiento final de los juicios de Dios’. ¿Cómo podrían todos cantar una canción de una experiencia tal, si una parte, quizás cientos, nunca han tenido la experiencia? ¿Cómo podrían las ciento cuarenta y cuatro mil queridas almas cantar que ellas han pasado el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación’, y haber soportado la angustia, el hambre, el calor del sol, y el panorama de las siete postreras plagas, si ellas estuvieron durmiendo, o al menos una parte de ellas? ¿Sería incapaz, una parte de esta compañía, de hablar y cantar una parte de esa canción?

“Podría ser dicho que la hermana White, en uno de sus escritos, se hizo a sí misma una de los ciento y cuarenta y cuatro mil, pero Ezequiel también lo hace. Hablando de los últimos siete juicios, él se representa a sí mismo como presente en el derramamiento de estos, y dice, ‘y yo quedé’.

“Soy un firme creyente en el Espíritu de Profecía. Yo creo lo que dice. Por esto procuro, que cuando viene contra mi camino, creo que Dios, a través de su profeta, me ha mostrado mi error. No tengo una nueva luz. Mi mensaje es el antiguo, las doctrinas antiguas enseñadas en los primeros días de esta verdad. Pero no he comprendido el tema mencionado arriba, y así no he tenido nada que decir acerca de él. Te escribo, conociendo la forma que tu lo visualizas, pero no conociendo las razones que tienes para verlo así. Quizás podrás ayudarme. No hay controversia en este campo acerca del tema”.

Antes de dar una respuesta directa a sus preguntas, quizás sea de interés mencionar los hechos del modo como los adventistas del séptimo día fueron guiados al mensaje del sellamiento de Apocalipsis siete, y como ellos abrazaron la doctrina cuando la recibieron. El anciano José Bates empezó a enseñar la verdad del séptimo día del sábado, de la manera como se relaciona con el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis catorce, en 1845. Pero los creyentes no descubrieron la luz sobre el mensaje del sellamiento hasta 1848. Ellos fueron guiados a él en esta forma:

El Sellamiento del Pueblo de Dios

El 22 de febrero de 1848, Francia se desorganizó, depuso su rey, y quemó su trono, y en el crepúsculo de aquella tarde él huyó en un carruaje de caballos, siendo él mismo el cochero, disfrazado con el vestuario de un “mayoral de caballos de alquiler”. Siguiendo cercanamente el motín de París, el tumulto se extendió a otras ciudades, hasta treinta y seis reinos, princi-pales, y los pequeños estados fueron envueltos en la refriega. Justo en ese tiempo los golpes de los espíritus comenzaron en las familias Fox y Fish, en Hydesville, Condado de Wayne, N. Y. (Esto fue cerca de veintisiete kilómetros de mi lugar de nacimiento, y sólo a pocos kilómetros de donde José Smith afirmó que encontró sus planchas de oro del libro del Mormón.) Los adventistas del primer día de la Nueva Inglaterra dicen, “Esta lucha entre las naciones de Europa es la marcha de las naciones hacia la batalla del gran día de Dios. El Señor viene ahora. Estos golpes de los espíritus son los espíritus de demonios yendo a reunir las naciones para esa batalla”.

En ese tiempo los adventistas del séptimo día recibieron la luz sobre el mensaje del sellamiento. Su respuesta al pueblo del primer día fue: “No. Esta no es la marcha hacia la última gran batalla. Antes de que ese evento ocurra, ciento y cuarenta y cuatro mil deben ser sellados con el sello del Dios vivo. Hay un mensaje para ir adelante portando el sello, y hemos descubierto ese mensaje en el séptimo capítulo de Apocalipsis, y estamos proseguiendo a dar ese mensaje”.

El anciano Bates, en un tratado, hizo mención de una reunión de unos pocos de aquellos que habían aceptado el mensaje del sellamiento. La reunión fue celebrada el 18 de noviembre de 1848. De esta reunión él dice: “Una pequeña compañía de hermanos y her-manas estuvieron congregados en una reunión en Dorchester, cerca de Boston, Mass. Hicimos de la publicación del mensaje un tema de oración. La manera de publicarlo no nos parecía suficientemente clara. Resolvimos unánimemente referirlo todo a Dios en oración. Después de pasar algún tiempo en ferviente oración buscando luz e instrucción, Dios le dio a la hermana White lo siguiente, en visión:

Hablando acerca de la verdad del sábado, ella dijo: “Esa verdad se levanta y está en crecimiento, más fuerte y más fuerte. ¡Es el sello! ¡Está viniendo! Se levanta, viniendo del nacimiento del sol. Como el sol, primero frío, luego aumenta en calor, y envía sus rayos.

“Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos. Es Dios que retiene los poderes. Los ángeles no los sueltan, pues los santos no están todos sellados.

“El tiempo de angustia ha comenzado. Este empezó. La razón por la cual los cuatro vientos no han sido soltados, es porque los santos no están todos sellados.

“Cuando Miguel se levante esta angustia será sobre toda la faz de la tierra. Porque, los vientos están listos para soplar. Hay una cubierta puesta sobre los santos porque no están todos sellados”.

Percátense que el Testimonio dice, en 1848, “los santos no están todos sellados”. La posición de nuestro pueblo entonces era que la obra del sellamiento estaba aconteciendo en aquel tiempo, y que algunos de los ciento y cuarenta y cuatro mil entonces estaban siendo sellados.

Usted notará como esta idea fue confirmada por otros testimonios que pronto siguieron después. En Primeros escritos, página 43, es una visión dada el 24 de marzo de 1849, la cual se lee: “En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en

tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso”. En la página 44 del mismo volumen leemos: “Vi que Satanás obraba así para enajenar, engañar y desviar a los hijos de Dios precisamente ahora en el tiempo del sellamiento”.

“Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese corrido sobre el pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha comenzado a correr esta cubierta sobre su pueblo, y ella será extendida sobre todos los que han de tener refugio en el día de la matanza”.

De esto usted puede ver algunas de las razones por las cuales, aquellos que aceptaron la fe original sobre el tema de los ciento y cuarenta y cuatro mil creyeron que algunos fueron entonces sellados, y que serían de aquellos resucitados en el tiempo de angustia, y serán de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

En la página 38 del mismo libro leemos, “Los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente todavía sin sellar, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios”.

De nuevo leemos: “Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos hasta que estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas plagas enfurecieron a los malvados contra los justos; ellos pensaron que habíamos atraído sobre ellos los juicios de Dios, y que si podían raernos de la tierra, las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual hizo que éstos clamaran día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron con angustia de ánimo, y fueron libertados por la voz de Dios. Los ciento cuarenta y cuatro mil triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios”. NB 128, 129.

¿Quiénes estuvieron incluidos en esta compañía que son los que escuchan la voz de Dios? Leemos en Primeros escritos, página 285: “Aparecieron densas y tenebrosas nubes que entrecrocaban unas con otras. Pero había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley”.

La fe de los observadores del sábado de aquel tiempo hasta que algunas de las “luces” modernas llegaron, era que aquellos que morían en la fe estaban entre los sellados, y constituirían una parte de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

Justo cuando ocurre esta resurrección parcial, puede ser visto comparando Dan. 11:45; 12:1, 2, y Apoc. 16:12. Es cuando Miguel se “levanta”, en el tiempo de angustia, pero en aquel tiempo Turquía vendrá a su fin, sin tener quien le ayude: o, como está expresado en Apocalipsis 16, cuando aquel poder se “seque”. Pero cuando se “seque” ese poder, cinco de las siete plagas han sido derramadas. Los impíos se han tornado enfurecidos por esas plagas, y procuran matar a los santos, lo cual trae a los vivos y a los

resucitados el tiempo de angustia de Jacob. La angustia de Jacob en el tiempo antiguo fue cuando Esaú venía con cuatrocientos hombres armados para quitarle la vida. Los resucitados participan en este clamor por liberación, y ellos escuchan la voz de Dios que pronuncia el pacto sempiterno sobre aquellos que lo honraron observando su sábado.

En Primeros escritos, página 34, leemos: “Vi guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra. Los impíos pensaron que nosotros había-mos acarreado el castigo sobre ellos, y se reunieron en consejo para raernos de la tierra, creyendo que así cesarían los males”.

“En el tiempo de angustia, huimos todos de las ciudades y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, se quebraba ésta y caía tan inútil como una brizna de paja. Entonces clamamos día y noche por la liberación, y el clamor llegó a Dios. Salió el sol y la luna se paró. Cesaron de fluir las corrientes de las aguas. Aparecieron negras y densas nubes que se entrechocaban unas con otras. Pero había un espacio de gloria fija, del que, cual estruendo de muchas aguas, salía la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. El firmamento se abría y cerraba en honda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos en su derredor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra. Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, cuando dio el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía de hablar mientras las palabras de la frase rodaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto, escuchando las palabras según salían de labios de Jehová y retumbaban por la tierra como fragor del trueno más potente. El espectáculo era pavorosamente solemne, y al terminar cada frase, los santos exclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios, y resplandecían como el de Moisés al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los impíos no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen”.

De acuerdo con Apoc. 15:2, 3, vemos que aquellos que cantan el cántico de victoria sobre la imagen, etc., también cantan el cántico de Moisés. Pero en el capítulo 14:3 aprendemos que nadie puede aprender ese canto sino los ciento y cuarenta y cuatro mil. En el Conflicto de los siglos, página 707, leemos: “Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia—una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son ‘éstos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere’. Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’. ‘Estos son los que han venido de grande tribulación;’ han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación [el climax de esa angustia entre las naciones es cuando, bajo la sexta plaga, las naciones son reunidas para la gran batalla. Seguramente la parte que compone los 144.000, que ha resucitado, eso lo verán]; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob [permítase recordar que estos resucitados vieron el tiempo de angustia de Jacob]; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues ‘han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero’. [El fin de los juicios de Dios es en la sexta y séptima plagas, y estos resucitados, contemplarán eso]. Han visto la tierra assolada con hambre y pestilencia, al sol que tenía el poder de quemar a los hombres con un intenso calor, y ellos mismos han

soportado padecimientos, hambre y sed”. Ellos, aún los resucitados [que forman parte de los 144.000], ven la tierra, como ha sido llevada a esa condición por las cosas mencionadas, y de hecho han experimentado una parte de las mismas cosas que son mencionadas.

De la traslación final del pueblo de Dios leemos en el Conflicto de los siglos, página 703: “A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires”. Fue verídico que los resucitados (en la resurrección parcial) en el tiempo de angustia a la voz de Dios fueron glorificados; pero en la venida de Cristo, ellos, con aquellos que entonces son resucitados [por ocasión de la primera gran resurrección que ocurre a la voz de Cristo], son arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. Así en su liberación final son “redimidos de la tierra”, y “redimidos de entre los hombres”.

Del Testimonio citado en este escrito, vemos que en 1849 la obra del sellamiento se estaba efectuando. Las personas entonces estaban siendo selladas, y Satanás estaba tratando de impedir la obra. Luchas nacionales comenzaron allí donde pronto habría de producirse el conflicto final, pero los cuatro ángeles tenían su comisión de “retener los vientos” hasta que los siervos de Dios sean sellados. ¿Cómo podemos reconciliar eso con la idea (que algunos han enseñado) de que nadie sería sellado hasta que el último decreto de la imagen de la bestia — de que los santos deben ser muertos — haya pasado?

Nuevamente la expresión relacionada con el mensaje del tercer ángel, “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apoc. 14:13), es algo más que ordinario, pues se aplica especialmente a aquellos que mueren en el Señor, bajo ese mensaje. De la expresión, “sus obras con ellos siguen”, alguien ha dicho, “Significa que si ellos han vivido una vida santa, y han procurado hacer el bien, la influencia de esto permanece tras ellos”. Esa ha sido la verdad del pueblo de Dios. Pero [aquí] hay una bendición especial sobre aquellos que mueren bajo el mensaje del tercer ángel. Dejémoslos inquirir, ¿en qué obras se han empeñado? ¿Y cuál ha sido su esperanza? ¿No fue que ellos podrían estar vivos para saludar al Maestro en su venida? Si son levantados en el tiempo de angustia, glorificados a la voz de Dios, y trasladados con los santos en la segunda venida de Cristo, como santos vivientes, ¿no le siguen sus obras? ¿No obtienen aquello por lo cual emprendieron el camino?

Ahora el propio caso de la hermana White. Es verdad que ella ha anunciado muchas veces, en sus discursos en [las asambleas de] la Asociación General, que sería llamada al descanso antes del fin, pero permítasenos ver que es dicho de su caso como relacionado con los ciento y cuarenta y cuatro mil. En Primeros escritos, página 19, leemos de su visión de la nueva tierra, etc.: “El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo. Lo rodeaban otros siete montes donde crecían rosas y lirios... Cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: ‘Únicamente los 144.000 entran en este lugar’. Y exclamamos: ‘¡Aleluya!’”. Parece por el contexto que sigue que ella entró al lugar mencionado, pues dio una descripción de lo que vió en él, en estas palabras: “Este templo estaba sostenido por siete columnas de oro transparente, con engastes de hermosísimas perlas. No me es posible describir las maravillas que vi... Vi tablas de piedra en que estaban esculpidos en letras de oro los nombres de los 144.000. Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad”. Ella dice: “salimos”. Entonces, como se observa en la visión,

ella entró en aquel templo. Y recuerde [las palabras de Jesús], “únicamente los 144.000 entran en este lugar”.

En la página 40 del mismo libro, mientras estaba viendo a Saturno, ella dijo: “Supliqué a mi ángel acompañante que me dejara permanecer allí. No podría sufrir el pensamiento de volver a este tenebroso mundo. El ángel me dijo entonces: ‘Debes volver, y si eres fiel, tendrás, con los 144.000, el privilegio de visitar todos los mundos y ver la obra de las manos de Dios’ ”.

Nunca he supuesto que, la decisión de quien debería constituir los ciento y cuarenta y cuatro mil depende de la posesión de vitalidad física suficiente para vivir sin ver la muerte hasta que el Señor deba hacer su segunda aparición. Más bien, parecería estar más en armonía con los designios del Señor para con su pueblo, que aquellos que se sacrificaron y trabajaron fervientemente en el comienzo de la obra, tales como los pastores Bates, White, Andrews, y la hermana White, cuyas labores han estado entretejidas con la misma vida y el progreso del mensaje, deberían ser una parte de la compañía cuyas obras les siguen, y que serán una parte de aquella gran compañía triunfal de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

Entonces de nuevo, a lo que usted dice de Ezequiel esto es plenamente suficiente claro para mí. Así como usted citó, que él dijo: “y yo quedé” salvaguardado de los hombres con las armas destructoras. Si algunos de diferentes épocas del mundo están en la compañía levantada en la resurrección parcial, ¿cómo podemos saber si Ezequiel, el hombre que predijo la restauración de la brecha [en la ley] y las siete postreras plagas, pueda estar entre aquellos que permanecerán en la última gran prueba en el tiempo de angustia de Jacob, ver el clímax de las plagas, y “escapar” él mismo?

LOS CIENTO CUARENTA
Y CUATRO MIL

Transcrito de la Enciclopedia ASD (edición revisada, 1976), vol. 10, págs. 1029—1031

LOS CIENTO CUARENTA
Y CUATRO MIL

El grupo especial de los santos “sellados” en Apoc. 7:4 y 14:1, que se los describe constando de 12,000 de cada una de las 12 tribus de Israel. Se los identifica como las “primicias para Dios y para el Cordero”, “rescatados de entre los hombres”. El sellamiento de los 144.000 es descrito después de la delineación de los eventos bajo el “sexto sello” (Apoc. 6:12-17; cf. 8:1), los que incluyen la segunda venida de Cristo y “el gran día de su ira”. Juan vio “cuatro ángeles ... que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol” hasta que los “siervos” de Dios hayan sido “sellados... en sus frentes” (cap. 7:1-3). En el contexto del sexto sello, los vientos representan las luchas, los disturbios, y las calamidades naturales que, en el Apocalipsis, están asociados con las plagas (cap. 15:1). En consecuencia, la obra del sellamiento presentada aquí ocurre al final de la presente época, pero antes de las grandes escenas climáticas que preceden al segundo advenimiento de Cristo.

En Apoc. 7:3 se dice que los 144.000 han de ser “sellados ... en sus frentes”, mientras que en el cap. 14:1 ellos tienen “el nombre del Padre escrito en sus frentes”, hecho que atestigüa aprobación divina, aceptación y propiedad. Ellos “no se contaminaron con mujeres” pues son “vírgenes” (v. 4) — habiendo rechazado las falsas enseñanzas de “Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra” (cap. 17:5, cf. 12:17; 14:8, 12). En su boca no ha sido hallado “engaño”, esto es, que ellos son lo que aparentan ser; ellos son “sin mancha delante del trono de Dios” (cap. 14:5).

Los 144.000 cantan “un cántico nuevo delante del trono” (Apoc. 14:3), el cual únicamente ellos pueden aprender. En una escena similar en el cap. 15:1-3, Juan escucha lo que parece ser el mismo grupo de personas “en pie sobre el mar de vidrio”, los cuales están “delante del trono de Dios” (cap. 4:6; cf. 14:3; 15:2), cantando “el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero”. (El himno de Moisés fue un cántico de liberación divina de los enemigos resueltos a destruir al pueblo de Dios en el Mar Rojo; Ex. 15:1-19, Deut. 31:30 y 32:1-43.) Los enemigos sobre quienes la victoria ha sido ganada son designados en Apoc. 15:2 como “la bestia” y “su imagen”.

Significativamente, el pasaje de Apoc. 14:1-5 sobre los 144.000 sigue en inmediata sucesión al cap. 13 que indica la bestia—la imagen—la marca—el nombre—y el número, dando a entender que este grupo rechaza cumplir con las demandas del cap. 13:15-16 de adorar a la bestia y a su imagen, y recibir su marca o el número de su nombre. Por el contrario, ellos reciben el sello y el nombre de Dios.

Además, los mensajes de los tres ángeles (cap. 14:6-12), inmediatamente a continuación de los vs. 1-5, enfocan la adoración del Dios verdadero (vs. 6, 7) en contraste con aquella de la bestia y su imagen (vs. 9-11), lo cual constituye una religión apóstata (v. 8).

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Tácitamente los “santos” que aceptan los tres mensajes y que están caracterizados en el v. 12 como “los que guardan los mandamientos de Dios” en vez de adorar a la bestia y a su imagen, y quienes tienen “la fe de Jesús”, son los santos de los vs. 1-5.

De acuerdo con J. N. Loughborough (Review and Herald, 83:8, 9, del 14 de junio, y 83:8, 9, del 21 de junio de 1906) el interés de los ASD en el mensaje del sellamiento y los 144.000 empezó en 1848 cuando algunos adventistas que no observaban el sábado llamaron a las epi-démicas revoluciones en Europa como la fase que abría la batalla del gran día de Dios, y a los golpes de los espíritus en Hydesville, New York — también en 1848 — como el advenimiento de los espíritus predicho en Apoc. 16:13, 14, los cuales saldrán para reunir a las naciones para el Armagedón. Los ASD negaron esto y afirmaron que los 144.000 deben ser sellados primero:

Hay un mensaje para ir adelante llevando el sello, y nosotros hemos descubierto ese mensaje en el séptimo capítulo de Apocalipsis, y estamos prosiguiendo a dar ese mensaje.

El sábado fue identificado con el mensaje del sellamiento de Apoc. 7, y como resultado el sábado vino a ser visto como el sello de Dios. “La posición de nuestro pueblo entonces”, dijo Loughborough, “era que la obra del sellamiento se estaba realizando en aquel tiempo, y que algunos de los 144.000 estaban entonces siendo sellados”. Durante los años siguientes, Elena G. de White habló repetidamente de la obra del sellamiento actualmente en progreso (PE, pags. 36-38, 44, etc.).

A convicción de que aquellos que acepten el mensaje del tercer ángel y el sábado estaban siendo sellados, fue la creencia de que cualquiera que muriese no perdería su lugar entre los 144.000 sino que se levantaría en una resurrección especial para reunirse con sus hermanos que permanecen vivos hasta la venida del Señor (cf. 1 Tes. 4:13, 16). Loughborough continuó explicando que aquellos que aceptaron —

la fe original sobre el tema de los ciento y cuarenta y cuatro mil creían que algunos estaban siendo sellados entonces, y que serían de aquellos que iban a resucitar en el tiempo de angustia, y serían de los ciento y cuarenta y cuatro mil... La fe de los observadores del sábado desde ese tiempo hasta que algunas de las “luces” modernas vinieron en [1906], era que aquellos que murieron en la fe estarían entre los sellados, y constituirían parte de los ciento y cuarenta y cuatro mil.

Loughborough procedió entonces a reconciliar la aparente discrepancia entre la idea que los 144.000 son todos santos vivos (véase lo abajo citado) y la creencia que los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel también serán numerados entre aquel grupo privilegiado. El explicó esto sobre la base de que, siguiendo al mensaje del tercer ángel de Apoc. 14: 9-11, se pronuncia una bendición especial sobre aquellos (v. 13) que aceptan ese mensaje (que se aplica al sábado), y él identificó esta bendición como el privilegio de levantarse en una resurrección especial al principio de la séptima plaga. Los que así lo hacen, el explicó, vivirán a través de la crisis de la séptima plaga, o “gran tribulación”, y, de hecho, estarán entre los santos vivos al tiempo de la resurrección general de los justos.

El Sellamiento del Pueblo de Dios

Dos primeros artículos sobre el tema de los 144.000 fueron escritos por Jaime White (Review and Herald, 5:123, del 9 de mayo de 1854) y Uriah Smith (íbid., 8:76, del 3 de julio de 1856). Smith sostuvo que la obra del sellamiento precede a las siete postreras plagas porque éstas están incluidas en los “vientos” que los cuatro ángeles están reteniendo. En la edición del 30 de julio de 1861 (18:68), él identificó los 144.000 como “aquellos que serán trasladados [sin ver la muerte] en la venida de Cristo”. White (íbid., 25:162, del 25 de abril de 1865) estableció el tiempo del sellamiento por la localización contextual del mensaje entre el sexto y el séptimo sello. El rechazó el argumento de que los 144.000 son judíos literales sobre la base de que, si fuese así, los nombres de las 12 tribus que aparecen sobre las puertas de la ciudad, por un razonamiento de igualdad, la harían una ciudad judía con habitantes judíos.

Smith (Thoughts on the Revelation, 1865 [i.e. 1867], págs. 131-134) identifica los 144.000 como “la última generación de cristianos, los cristianos de nuestros propios días”, y al sábado como el sello de Dios. El explica que los 144.000 son designados como pertenecientes a “las doce tribus de los hijos de Israel” en base a que en el NT aquellos que creen en Cristo constituyen la “simiente de Abrahán” (Gál. 3:28, 29), o el Israel espiritual (Rom. 2:28, 29; etc.).

Acerca de quienes constituyen los 144.000, White explicó que: aquellos que mueren bajo el mensaje del tercer ángel son una parte de los 144.000; no hay 144.000 en adición a estos, pero estos ayudan a completar ese número. Ellos son levantados a la vida mortal brevemente antes de que Cristo venga, y... son transformados a la inmortalidad cuando Cristo aparezca (Jaime White, Review and Herald, 56:216, del 23 de Sept. de 1880).

Respecto al número de los 144.000, Smith escribió más tarde:—

El número, 144.000, debe significar un número definido, compuesto tan solo de ciertas personas. No puede referirse a un extenso número indefinido; pues en el versículo 9 se presenta otra compañía la cual es indefinida en sus proporciones, y por tanto es mencionada como “una gran multitud, la cual ningún hombre podía contar” (íbid., 74:504, del 10 de Agosto de 1897).

No obstante, él pensó que el cómputo numérico podría ser mucho mayor que ese:

Los 144.000 pueden incluir sólo a los hombres adultos relacionados con el gran movimiento adventista, mientras que las mujeres y los niños asociados al mismo movimiento serían así un gran número adicional a ser salvos de entre los vivos en aquel día. La plausibilidad de esta idea se basa en el hecho de que los hebreos fueron numerados así cuando se vieran libres de la esclavitud egipcia, lo que fue una figura de la liberación del verdadero Israel del Egipto de este mundo en la venida del Señor (íbid., pág. 505).

Sobre esta base él sugirió que en realidad podrían haber actualmente más de 700,000 personas en el grupo, incluyendo a las mujeres y a los niños. Pero él no ve donde

se puede hallar un grupo tan grande que llene los requisitos. Con respecto a los que han muerto en la fe del tercer ángel, si estos han de levantarse a la vida para unirse a los 144.000, él escribe:

¿Representan los 144.000 únicamente a aquellos que nunca han pasado a través de la muerte? — De ningún modo. Las condiciones de la profecía hacen necesario que muchos que ahora están en sus sepulturas sean incluidos en los 144.000 (íbid.).

Es evidente que Smith sostenía que muchos de aquellos que murieron en el Señor deben ser numerados con ellos. El sello de Dios es el sábado, y aquellos que lo aceptan deben por lo tanto ser incluidos en los 144.000. El concluye:

Así la evidencia parece clara y conclusiva que los 144.000 son llamados de la última generación antes de que Cristo venga; que ellos son reunidos por el mensaje del tercer ángel; que aún aquellos que mueren en el mensaje son bendecidos, siendo incorporados al número por medio de una resurrección antes del aparecimiento de Cristo (íbid., p. 506; véase además 74:568, del 7 de Sept. de 1897).

Los 144.000 figuran prominentemente en la delineación que Elena G. de White de hace los grandes eventos climáticos que preceden a la segunda venida de Cristo. en el Conflicto de los siglos, (pág. 707) se dice del cántico de ellos que es “el cántico de su experiencia” al pasar a través del “tiempo de angustia cual nunca ha sido” y “la angustia del tiempo de aflicción de Jacob”; también, ellos han pasado a través de las siete postreras plagas. De acuerdo con su primera descripción, cerca del fin de 1844 (PE 15, 16), “los santos vivientes” son “en número de 144.000” cuando se escucha la voz de Dios anunciando “el día y la hora de la venida de Jesús”. Como los “santos vivientes”, en contraste con aquellos santos que son levantados a la vida en la segunda venida de Cristo (cf. 1 Tes. 4:16, 17), ellos reconocen a “sus amigos que habían estado separados de ellos por la muerte”. En el cielo sólo ellos tienen el privilegio de entrar al santo templo. Sus nombres están grabados en oro sobre tablas de piedra (pág. 19). Ellos triunfan sobre el decreto para matar a los santos (cf. Apoc. 13:15) el cual precipita la angustia de Jacob.

En resumen, los ASD creen que los 144.000 son aquellos santos que, en la providencia de Dios, viven a través de los grandes eventos decisivos que preceden inmediatamente al retorno de Cristo. Los ASD no encuentran ninguna clara indicación ya sea que exactamente 144.000 individuos están incluidos o si el número es simbólico.

Algunos piensan que la evidencia tiende a favor de un número literal, en base a las descripciones que E. G. de White hace de ellos como “los santos vivientes” (PE 15). Otros, llevando la atención a la naturaleza simbólica de las profecías del Apocalipsis, indican que si el número sellado de cada tribu debe tomarse literalmente, entonces el pueblo que es sellado debe ser también considerado literalmente judíos, y la Nueva Jerusalén, sobre cuyas puertas aparecen el nombre de las tribus, debe ser en absoluto una ciudad judía, tan sólo para los judíos literales. Ellos indican también que exactamente 12,000 de cada tribu podría sugerir una selección arbitraria de parte de Dios, y que en otras partes del NT se hace mención general de los cristianos gentiles como siendo parte de “Israel”.

EL SELLO DE DIOS

Una transcripción de la Enciclopedia ASD (edición revisada, 1976), vol. 10, págs. 1305, 1306

EL SELLO DE DIOS

Una expresión resumida “del sello del Dios vivo” en Apoc. 7:2. En visión Juan vio este sello fijado en las frentes de 144.000, de “los siervos de nuestro Dios”, 12.000 de cada una de “las tribus de los hijos de Israel”. Un ángel “ascendiendo desde el este” con el sello clamó a los “cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, diciendo: No hagáis daño a la tierra ... hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”. En el cap. 14:1-5 se dice que los 144.000 tienen “el nombre del Padre escrito en sus frentes”; evidentemente el sello de Dios contiene el nombre de Dios. Se dice que los sellados son “las primicias para Dios y para el Cordero” (vs. 3, 4). Los capítulos 7:15 y 14:3, 4 ambos colocan a los 144.000 “delante del trono” de Dios, en su inmediata presencia; en el primero ellos “le sirven de día y de noche en su templo”, y en el postreroo ellos “siguen al Cordero por donde quiera que va”. Los 144.000 han permanecido leales a Dios a través de una experiencia denominada como la “gran tribulación”, durante la cual ellos han “lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (cap. 7:14; cf. v 15); en el cap. 14:3 ellos cantan un “cántico nuevo delante del trono”, uno tal que sólo pueden aprenderlo aquellos que han pasado por la gran tribulación. Pasando a través de esta experiencia con caracteres inmaculados, ellos permanecen “sin mancha delante del trono de Dios” (vs. 4, 5).

El sellamiento que Juan ve en visión, (cap. 7:1-12) es incluido bajo el sexto sello, el cual se relaciona con los eventos que culminan en el segundo advenimiento de Cristo (ver cap. 6:13-16). Esto significa que el proceso del sellamiento descrito aquí ocurre no mucho antes de la venida de Cristo, y que la “gran tribulación” a través de la cual pasan los 144.000, es el soplo de los cuatro vientos mencionados en cap. 7:1-3. La mención de los 144.000 en el cap. 14:1-5 (a continuación inmediata a la crisis descrita en el cap. 13:13-17, en la cual se promulga un decreto de muerte contra aquellos que rehusan adorar la imagen de la bestia y recibir su marca en sus frentes) significa que el soplo de los cuatro vientos (cap. 7:1-3), la “gran tribulación” (v. 14), y la crisis del cap. 13:13-17 se refieren en conjunto a la misma experiencia a través de la cual ellos permanecen leales a Dios de cara a la muerte. Se les fija el sello antes de la crisis como un certificado de la aprobación divina. Dios confía en ellos, y ellos confían en él.

Considerando equivalentes las palabras “señal” y “sello” como se las usa en la Biblia, los primeros ASD observaron también que el sábado es llamado una “señal” entre Dios y su pueblo (Ex. 31:13-18; Eze. 20:12, 20) y que el mandamiento del sábado contiene los tres elementos de un sello oficial — el nombre, el título, y la jurisdicción de aquel a quien representa el sello. Ellos encontraron que el cuarto mandamiento del decálogo se refiere al “Señor vuestro Dios” (nombre), a él como Creador (título), y al cielo y a la tierra (su jurisdicción). La aceptación de la verdad del sábado, ellos

concluyeron, es la recepción del sello de Dios, y el recibimiento de una falsificación es la “marca” de la autoridad de la bestia (ver la Marca de la Bestia).

Elena G. de White identificó el sello de Dios con el sábado en Noviembre de 1848 (José Bates, *A Seal of the Living God*, págs. 24-26), y Bates escribió su libro sobre el tema en 1849. También en 1849 la Sra. White escribió que la obra del sellamiento estaba entonces avanzando (*Present Truth*, 1:21, Agosto de 1849). En la siguiente edición de (1:25, Septiembre de 1849) Jaime White citó Eze. 13:5 como evidencia que la reparación de la brecha en el sábado (Is. 58:12, 13) precede inmediatamente la gran batalla del día del Señor.

Así vemos que la obra poderosa de reparar la brecha en la ley de Dios, por medio de la enseñanza y observancia del sábado, el cual ha sido por mucho tiempo hollada con los pies, exactamente pertenece aquí, justo antes que los cuatro ángeles suelten los cuatro vientos, para que el Israel de Dios pueda guardar toda la ley, y ser sellados con el sello del Dios vivo, el cual los habilitará para “permanecer en la batalla en el día del Señor” (íbid.).

Además él comenta que, “la reparación de la brecha en la ley de Dios, y el sellamiento, son una y la misma obra, justo antes del día del Señor”.

En 1850 Jaime White escribió:

Dios ha tenido siempre una verdad probatoria, con la cual sella a su pueblo... Pero la última verdad selladora es la inmutable ley de Jehová, de la cual el sábado es la aureola del testimonio... El sábado es el sello, y el Espíritu Santo es el sellador (*Advent Review* 1:57, Septiembre de 1850).

En la *Review and Herald* del 24 de junio de 1852 (3:31), Benjamín Clark habló del “tiempo del sella-miento” como “ahora”, y dijo que el pueblo de Dios sería “sellado para siempre con el amor de la verdad”. En una serie de tres extensos artículos (íbid., 3:65, 73, 81, del 2, 16, 30 de Sept. de 1852) Hiram Edson asoció el sello con el cuarto mandamiento, declaró que la ley es sellada en el corazón del pueblo del Señor (Is. 8:16), y dijo: “El sábado entonces es la SEÑAL o sello del Dios vivo”. Su argumento descansa sobre el hecho de que el cuarto mandamiento contiene los elementos de un sello real. El también contrasta el sello de Dios con la marca de la bestia, y señala el cambio hecho por el papado en la ley de Dios como una señal de su autoridad la cual aún los protestantes reconocen. Roswell F. Cottrell escribió (íbid., 7:44, 18 de Sept. de 1855): “El último mensaje antes del tiempo de angustia es el mensaje del sellamiento”. Uriah Smith (ídem, 8: 12, 20, del 24 de abril y 1o. de mayo de 1856) identificó el ángel sellador de Apoc. 7 con el tercer ángel de Apoc. 14, y asignó la obra del sellamiento a “nuestros propios días”. El reconoció también que el mandamiento del sábado contiene el sello de Dios porque manifiesta las características distintivas entre el Dios verdadero y todos los dioses falsos. Habla del Espíritu Santo como “el sellador”, y asocia el sellamiento de Apoc. 7 con la fijación de la marca en Eze. 9. Cottrell (íbid., 14:77, del 28 de julio de 1859) relaciona las palabras “señal” y “sello”, y habla de la obra del sellamiento como la última obra a ser hecha en favor del pueblo de Dios en su estado probatorio. El sábado

El Sellamiento del Pueblo de Dios

cambiado, dice él, viene a ser la marca de la bestia. Elena G. de White escribió extensivamente acerca del sello de Dios y su importancia para la iglesia hoy. Ver Com. ASD 7:968-970; 5T 207-216; TM 444-446; etc. Referencias al sello aparecen frecuentemente en Primeros Escritos, el cual contiene sus primeras obras (ver págs. 38, 43, 44, 48, 50, 58, 67, 71, 89, 279).

Los ASD todavía consideran hoy que la obra del sellamiento es de mucha importancia, pero igualmente enfatizan que el sello es el reconocimiento de Dios que su propio carácter justo se refleja en sus hijos en la tierra.